



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



**“LA ORGANIZACIÓN DE PRODUCTORES DE CAFÉ EN LA REGIÓN DE
COATEPEC, ESTADO DE VERACRUZ. DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS PARA
EL DESARROLLO”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

PRESENTA

CARLOS ALBERTO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

ASESOR:

DRA. JESSICA MARIELA TOLENTINO MARTÍNEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimiento

En primera instancia agradezco a mi asesora de Tesis, la Dra. Jessica Mariela Tolentino Martínez, cuya paciencia, apoyo y dedicación, hicieron posible la elaboración de este trabajo.

A mis formadores, que transmitieron sus conocimientos y consejos e hicieron posible que concluyera con éxito esta etapa de mi vida académica.

A mis familiares y amigos, que además de su paciencia, en todo momento me dieron palabras de aliento. Todos ellos han forjado una parte importante de mi persona, cada logro alcanzado es tanto mío como de ellos.

Extiendo también un gran agradecimiento a los productores de café de la comunidad de Coatepec, que desinteresadamente abrieron sus puertas y compartieron sus saberes para la elaboración mi investigación. Agradezco al Consejo Regional del Café de Coatepec, a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, al Centro Agroecológico del Café, al rancho El Equimite, a la cafetería Novo Café, a Café Oro Vivo, al Café de Avelino, a la cafetería La Estación, a los organizadores del Cafestival de Coatepec 2015 y a todos aquellos cafeticultores y baristas que tuve la oportunidad de conocer en este grato recorrido.

Este trabajo de investigación fue realizado con el apoyo del proyecto PAPIIT IT-300113: “De los sistemas agroalimentarios localizados a las políticas de desarrollo territorial. Una propuesta desde la gobernanza”, a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM).

4.1.2	Particularidades organizativas	84
4.1.3	Cooperación académica y de investigación	90
4.1.4	Gestión de programas y políticas públicas para la cafecultura	93
4.2	Iniciativa de pequeñas y medianas empresas	100
4.2.1	Proyecto de difusión cultural: “Catando Ando”	103
4.2.2	Proyecto agroecológico: rancho “El Equimite”	104
	Consideraciones finales	110
	Referencias bibliográficas	118
	Glosario de siglas	131
	Anexos	133

Introducción

La presente investigación se centra en conocer los motivos que han mantenido a los pequeños productores de café en una condición de exclusión económica desde hace más de 20 años, e indagar sobre las alternativas que han explorado los pequeños productores para enfrentar dicha situación. En particular, la investigación se centra en los productores de la región cafetalera de Coatepec, que actualmente pasan por una de sus peores crisis. Se ha definido a esta región cafetalera como estudio de caso, no sólo por su importancia económica en la producción del aromático, sino por la identidad cultural que la región ha mantenido con el café en términos de tradición y reconocimiento de su calidad.

El café es una de las bebidas más consumidas en gran parte de los países del mundo, en México particularmente, el consumo per cápita actualmente es de aproximadamente 215 tazas de café al año y se tiene previsto que esta cantidad ascienda a 300 tazas para el 2025 (Rodríguez, 2015). La importancia y sofisticación que ha adquirido la industria del café en los últimos años es considerable: se expanden las grandes cadenas comerciales de cafeterías, entre las que figuran principalmente Starbucks Coffee, Café Bola de Oro, Café Don Justo, Punta de Cielo, La Parroquia, Nestlé (que decide incursionar recientemente en este rubro comercial); se dan a conocer diversos métodos de preparación y de extracción de café para obtener diferentes perfiles de taza (sabores, aromas, consistencia, intensidad); también se tecnifica e innova el proceso de transformación del café, introduciendo maquinaria de alta tecnología que permite aumentar la capacidad productiva de las industrias. Sin embargo, para el pequeño productor, el beneficio de estos elementos enlistados pasa casi desapercibido.

Con la importancia que ha adquirido el consumo del café, tanto en países productores como importadores, pareciera inaudito que los productores cafetaleros reciban solamente entre \$7 y \$10 por 1kg de café. En contraste, un

frasco de 95g. de café soluble Nescafé tiene un precio de \$46¹, y una taza café en Starbucks puede superar los \$50.

Sin embargo, los retos que enfrentan los pequeños productores van mucho más allá del precio del café. Las dificultades para establecer canales de comercialización y encontrar espacio en el mercado del café obligan a muchos cafecultores a acudir a intermediarios locales o industriales, que absorberán parte significativa de la ganancia. También se agrega la carga económica generada por causas naturales como la aparición de plagas y/o enfermedades, además de factores climáticos que afectan la maduración de los frutos y altera las temporadas de cosecha.

Anteriormente, el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) era la institución gubernamental que asistiría a los productores para enfrentar las dificultades mencionadas; sin embargo, desde su desaparición en 1989, los productores han quedado a la deriva. Aunque varios de estos productores decidieron abandonar su actividad en la cafecultura vendiendo sus parcelas o introduciendo un cultivo diferente y más rentable, muchos otros decidieron agruparse y buscar alternativas que les permitieran continuar con su actividad productiva y mantenerse en el mercado del café.

En la región de Coatepec, se destaca el papel del Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO), que desde 1996 asocia a cafecultores de más de 10 municipios productores en el estado de Veracruz ha mantenido incidencia en la gestión de recursos gubernamentales y en la creación de programas y políticas públicas relacionados a la cafecultura en el estado.

En este sentido, uno de los objetivos de la investigación es evaluar la importancia de la asociación de los pequeños productores como un medio para reducir el impacto negativo que la política económica ha mantenido en la región de Coatepec: la inserción de grandes agroindustrias, abandono de tierras por los

¹ El precio del producto fue consultado en la base de datos de la cadena comercial Superama, el 8 de mayo de 2016. Disponible en el sitio web: <http://www.superama.com.mx/catalogo/d-despensa/f-cafe-sustitutos/l-cafe-soluble/cafe-soluble-nescafe-clasico-95-g/0750105928535>.

elevados costos de producción, la fluctuación en los precios de café y la acción de los intermediarios en la cadena productiva.

Aunque los vínculos y redes de cooperación de los pequeños productores son un elemento determinante a considerar, también es indispensable identificar la relación de los productores con las instituciones gubernamentales y con las instituciones de investigación involucradas con las actividades agrícolas, particularmente con la cafecultura.

Por lo anterior, una de las intenciones del presente trabajo es conocer cuál es vínculo de los productores de café con las instituciones gubernamentales de los diferentes órdenes de gobierno mediante la identificación de proyectos y políticas públicas gestionadas de manera conjunta e indagar sobre las políticas públicas, proyectos económicos o programas de capacitación técnica que se han instrumentado en el municipio, ya sea con la participación del gobierno local, estatal y federal, o con las instituciones académicas afines a la producción agrícola y el desarrollo rural.

Paralelamente, se busca identificar las principales instituciones académicas que han participado de forma técnica e intelectual con los productores de café en la región, estudiando las redes de cooperación generadas y el papel que tienen éstas en la producción, industrialización y/o comercialización de café.

Los agentes económicos de carácter privado son también un factor de significativa importancia, por lo cual otro de los objetivos es conocer el impacto que las grandes agroindustrias mantienen con su actividad en la región de estudio, considerando su papel en todo el encadenamiento económico: producción, industrialización (beneficios de café, tostado) y comercialización.

Aunque es imperativo estudiar las especificidades en la estructura económica de la región relacionada a la producción de café, así como identificar a sus actores clave, es aún más importante analizar cuáles son las diferentes alternativas que los productores tienen para reducir el impacto negativo de la política económica. Con la problemática previamente mencionada, el interés es responder a las

siguientes interrogantes: ¿Qué alternativas de cooperación tienen los productores de café de Coatepec para enfrentar este impacto negativo? Y, una vez estimadas dichas alternativas, señalar qué asociaciones de carácter social se identifican y de qué manera éstas han impulsado el desarrollo de la región en años recientes.

Para responder a estos cuestionamientos, se abordará el estudio de caso a partir del enfoque del Sistema Agroalimentario Localizado. Este enfoque proporcionará los instrumentos conceptuales para el análisis de las unidades productivas derivadas de los vínculos de cooperación de los cafeticultores y ubicadas en la región cafetalera de Coatepec, a partir de la observación de:

- 1) la existencia de productos locales, que establecen un contraste con los productos estandarizados para el consumo masivo y que permiten ocupar nuevos nichos de mercado, evitando la competencia directa con las grandes agroindustrias;
- 2) la construcción social de instituciones con capacidad de crear y mantener lazos de reciprocidad, cooperación y confianza entre los actores como base para el desarrollo local;
- 3) el Impulso a la innovación y el acercamiento tecnológico² a los pequeños productores, que permite una mayor integración de éstos en los procesos de la cadena productiva del café;
- 4) la innovación en las prácticas de producción e intercambio y en la difusión de información;
- 5) el impulso a la calidad y a los saberes locales, que permite a los productores generar un sobreprecio en su producto derivado de las características organolépticas del grano y también de la transmisión de su conocimiento adquirido a través de los años dedicados al trabajo en los cafetales y en los beneficios de café;

² Este proceso de acercamiento tecnológico se refiere a las medidas adoptadas por agentes gubernamentales, privados o autónomos para facilitar a los productores de café el acceso a la maquinaria necesaria para transformar el café cereza (materia prima) en café verde, apto para la distribución local o para la exportación.

6) la capacidad y apertura para la creación de mecanismos de colaboración con otras instituciones de origen gubernamental, académico o social;

7) las medidas de protección a la biodiversidad en las prácticas de producción e industrialización (Torres, 2012:49; Torres, et al, 2012).

Concretamente, en esta investigación se analizarán las particularidades en la organización de los productores de café y las condiciones socio-económicas en las cuales desempeñan su actividad, así como su importancia en la cadena económica local, estudiadas mediante el enfoque del Sistema Agroalimentario Localizado y con la intención de destacar aquellas formas de asociación orientadas al desarrollo local y el fomento a la participación de los pequeños productores en la región.

La intención es comprender y evaluar en qué medida las formas autónomas de cooperación entre los productores representan una estrategia viable para resistir las dificultades que impone la política de liberalismo económico; pero, al mismo tiempo redimensionar la importancia del trabajo de los pequeños productores cafecultores, trabajadores del campo que, en ocasiones, parecieran muy distantes de otros actores como los catadores, baristas, tostadores y empresarios industriales, que por lo general son el centro de los reflectores.

A manera de resumen, se describe el contenido de los cuatro capítulos en los que se divide este trabajo:

El primero de ellos de carácter teórico, dedicado a describir las principales características de los Sistemas Agroalimentarios Localizados; también se exponen brevemente sus principales antecedentes, desde los distritos industriales ingleses de inicios del siglo XX hasta los Sistemas Productivos Locales (SPL) y las Agroindustrias Rurales (AIR), destacando el vínculo existente entre las unidades productivas, el producto y el territorio en el cual se encuentran. También se describen los conceptos de Capital social comunitario, Acción colectiva y Gobernanza, conceptos referentes a los mecanismos de cooperación y a la

creación de relaciones recíprocas y de confianza, que constituyen un recurso intangible construido socialmente y con beneficios colectivos.

En el segundo capítulo se da a conocer un panorama general sobre la importancia económica del café en el mercado a partir de tres dimensiones: el mercado internacional, el mercado nacional y la producción/comercialización en el estado de Veracruz. Para lograr este propósito, la argumentación se apoya en indicadores y datos estadísticos que muestran los principales países productores, exportadores/importadores, tendencias de consumo, las fluctuaciones en el precio del café en años recientes; también se mencionan las principales características y diferencias entre las dos especies de café que se cultivan en el mundo: café arábigo y café robusta, considerando la importancia que cada una tiene para el mercado.

En el tercer capítulo se exponen al lector las particularidades geográficas, demográficas y económicas de la región de estudio: Coatepec. Para explicar la importancia del cultivo del café en esta región, se hace un breve repaso de sus antecedentes históricos y de las instituciones o acuerdos que han sido ejes rectores de la cafecultura, como el caso del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), el Consejo Mexicano del Café (CMC), el Sistema Producto Café (SPC), la Asociación Nacional de la Industria del Café (ANACAFÉ), la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (AMECAFÉ), la Organización Internacional del Café (OIC). También se describen las características de los principales programas gubernamentales de apoyo a la actividad cafetalera. En este mismo capítulo se mencionan de forma detenida cada una de etapas que conforman la cadena productiva del café en la región de Coatepec y los principales actores que intervienen en cada una de ellas: productores, agroindustrias, instituciones gubernamentales, instituciones académicas y de investigación, cafeterías e intermediarios. Por último, se identifican los riesgos y efectos derivados por la reciente propagación de la Roya del cafeto (enfermedad común que ataca a los cafetales y genera pérdidas en la producción), así como las

dificultades que representan las variaciones atípicas en la temperatura y la precipitación, que agravan aún más el déficit productivo de la región.

Finalmente, en el capítulo cuatro, se presentan 3 casos de cooperación observados en la región: 1) el Consejo Regional del Café de Coatepec, asociación civil integrada por pequeños productores de café con capacidad de incidencia en la elaboración de políticas públicas y gestión de recursos; 2) la empresa y proyecto de difusión cultural “Catando Ando”; y 3) el proyecto agroecológico del rancho “El Equimite”, que combina técnicas innovadoras para el cuidado de la biodiversidad, el cuidado de la calidad del café y para la retribución del trabajo del productor; al mismo tiempo, dan a conocer al consumidor la importancia de estas medidas. En cada uno de estos casos se observan los procesos de construcción de capital social, las prácticas de acción colectiva y conformación de condiciones para la gobernanza.

Se observa al Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO) como una unidad organizacional diversificada con capacidad gestora y de influencia moderada en la planeación e instrumentación de políticas cafetaleras, siendo además un intermediario administrativo entre los pequeños productores y las dependencias gubernamentales. Por lo anterior, se expone al CORECAFECO como una organización que representa múltiples características del SIAL en lo que se refiere a su estructura y relación con las instancias gubernamentales y/o académicas vinculadas a la cafecultura.

1. Sistemas Agroalimentarios Localizados y estructuras de cooperación

1.1 - Antecedentes

En las últimas dos décadas, la política económica neoliberal ha planteado nuevos retos para el desarrollo rural. El proceso de pauperización y desplazamiento de los campesinos, la gradual reducción de superficie destinada a la producción agrícola, y una condición insuficiente e insostenible en términos de seguridad alimentaria son sólo algunos de los síntomas que manifiesta el modelo neoliberal en la agricultura de nuestro país. Los pequeños productores se enfrentan a la apertura de los mercados internacionales; a la reducción de la intervención estatal en el sector agrícola; además de la inserción de grandes agroindustrias y cadenas de distribución, que controlan los estándares de producción, los patrones de consumo y los canales de comercialización en un mercado cada vez más globalizado (Boucher, et al, 2012).

La producción agrícola capitalista se convierte de forma constante y notoria en una actividad socialmente depredadora en la cual el volumen de producción y la reducción de costos son prioritarios en términos de rentabilidad; pero a la par, se desplaza la importancia del desarrollo local, la distribución del ingreso, la sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente.

A partir de la década de los 90, han surgido diferentes enfoques teóricos para plantear alternativas que permitan frenar o revertir el impacto negativo que el capitalismo ha generado en las zonas rurales. Se construyen también nuevas formas de participación y organización en las que la sociedad civil asume la responsabilidad que el Estado ha evadido respecto a la creación de modelos de combate a la pobreza, desigualdad y segregación social.

Particularmente desde las ciencias sociales, los estudios han dirigido su atención hacia los elementos y características de los espacios locales, priorizando aspectos como las necesidades y capacidades humanas, el vínculo de los individuos con el

territorio y la actividad productiva, el desarrollo focalizado, así como las formas de cooperación y acción colectiva (Rosales, 2010; Torres, 2012). De esta manera, se ha contrastado gradualmente con el paradigma neoliberal de crecimiento, cuyo objetivo se centra en la maximización de utilidades, la reducción de costos de producción y comercialización, la elaboración masiva y en serie de productos estandarizados, la expansión de los mercados a nivel global, además de basar sus progresos y expectativas solamente en indicadores macroeconómicos.

En el desarrollo de la presente investigación, se expondrán las principales características de estos enfoques teóricos orientados a lo local, destacando aquellas particularidades que comparten en términos de proximidad geográfica, organización y/o estructura de las unidades de producción observadas.

Un antecedente de estos enfoques teóricos puede encontrarse en la obra de Alfred Marshall, alrededor del año 1920. El autor identifica en Inglaterra diversas empresas del área textil que se agrupan y concentran geográficamente; a estas concentraciones las denominó “distritos industriales”. Esto le permitió observar el potencial que las agrupaciones de empresas tienen respecto a la innovación de las actividades económicas a partir del intercambio y de las interacciones que se llevan a cabo en un espacio geográfico localizado (Torres, et al, 2012).

El paradigma de crecimiento de la primera mitad del siglo XX, con una clara tendencia al expansionismo en las relaciones económicas a escala global, se encontraba alejado del interés por lo local y de los activos intangibles que Marshall logró observar. No obstante, estos “distritos industriales” se convertirían en un primer referente para los nuevos enfoques que centrarían su atención en los individuos y sus interacciones con relación a un territorio definido.

Este enfoque “*marshalliano*” se introduce como un espacio de inserción de las pequeñas empresas frente a la crisis que enfrentaban las grandes industrias “fordistas”, con lo cual se inicia un cambio en este paradigma en los países desarrollados e industrializados (Requier-Desjardins, 2010).

En la literatura anglosajona, alrededor de la década de 1950, John Davis y Ray Goldberg observan un creciente proceso de integración de las actividades económicas agrícolas, comerciales e industriales, cuya finalidad era el aumento de la productividad en la explotación de los recursos agrícolas. Ellos llamaron a este proceso *agribusiness* (Davis y Goldberg en Torres, et al, 2012: 17).

El concepto de *agribusiness*, además de ser un antecedente norteamericano que influyó en el desarrollo de los enfoques regionales, marca la importancia de considerar las interrelaciones que se manifiestan entre los diferentes sectores de la economía y sus diversos actores (Torres, et al, 2012). Sin embargo, carece de profundidad en lo referente a las formas de cooperación y a los valores comunes de los individuos en un territorio, limitándose a una perspectiva de mercado y de maximización de la capacidad productiva en un territorio específico.

Para 1970, retomando los estudios de Marshall, y parcialmente producto del concepto de *agribusiness*, la literatura francesa propone el concepto de *filière*. Louis Malassis y Martine Padilla lo entienden como “...la coordinación de un encadenamiento productivo caracterizado por una concentración empresarial en el territorio cuyo objetivo es el aumento y la apropiación de valor” (Malassis y Padilla en Torres, 2012: 36).

En los años posteriores a 1980 se establecen nuevos desafíos para los productores e industrias de las zonas rurales. La apertura comercial de los mercados globales genera nuevas expectativas y demandas por parte de los consumidores, al mismo tiempo que cambia tanto las formas como los canales de distribución de recursos, bienes y otros activos de la industria agrícola. Esta competencia en los mercados, de la que las grandes industrias alimentarias (GIA) son protagonistas, estandarizan la producción para el consumo masivo, lo cual además de representar una pérdida de valor de los productos agrícolas implica también la necesidad de los pequeños productores de adaptarse a esta dinámica económica en competencia desigual a nivel técnico, en capacidad de inversión y apertura comercial (Torres, 2012: 39).

En esta década surgiría el concepto de *clusters*, que desde la literatura anglosajona se utilizó para referirse a la concentración de industrias en las que una o múltiples empresas de un sector económico componen una fuerza conjunta capaz de imponer nuevos modelos y formas de intercambio en un espacio geográfico localizado. Se trata de economías localizadas y con un alto grado de especialización que se encuentran bajo la directriz de una gran empresa, pero la base de esta aglomeración de empresas radica en el saber-hacer de los territorios en los cuales se ubica (Torres, Sanz, Muchnik, 2010).

El concepto de *cluster* fue estudiado a partir de dos vertientes: la primera, de Michael Porter, lo consideraba como una concentración de empresas pertenecientes a un mismo sector y a diversas escalas que se encuentran vinculadas a partir de las relaciones y redes establecidas entre los actores económicos, es decir, para Porter la eficiencia de esta unidad de producción depende principalmente de las prácticas colectivas; mientras que una segunda perspectiva, de Hubert Schmitz, considera que la proximidad geográfica de las empresas y los recursos es la que facilitará la interrelación entre los actores, o en otras palabras, la competitividad se subordina a las particularidades físicas de los recursos de un territorio (ventajas pasivas), que los actores podrán activar a través de acciones colectivas (Pomeón y Fraire, 2011).

Pocos años más tarde, en la segunda mitad de la década de 1980, se plantean otros enfoques para analizar estas empresas agrícolas que se agrupan y desenvuelven en un entorno geográfico definido. En este sentido, se resalta el estudio de los Sistemas Productivos Locales (SPL). Además de los alimentos, los SPL incluyen en su cadena de comercio otros bienes de consumo derivados, y en estos sistemas se identifica la interacción de capacidades sociales agregadas a la dinámica de mercado, como los valores de cooperación, reciprocidad y confianza. Los beneficios de estas concentraciones locales se extienden mucho más allá de la reducción de costos en las actividades de intercambio, "...la naturaleza de la ventaja competitiva de los Sistemas Productivos Locales reside en la forma en que la pequeña empresa interactúa con el contexto local y, en particular, con el

conocimiento y la experiencia productiva allí sedimentados” (Kuri, 2001; 4). El SPL surge como una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas, y puede distinguirse por: a) “...lo *pequeño*, que le da capacidad de adaptación y flexibilidad; b) lo *cercano*, que permite articulaciones directas y relaciones de confianza; y c) lo *intenso*, por la densidad de empresas y en la actividad”. (Pecqueur en Boucher, 2012: 19).

Además de las evidentes similitudes económicas que comparten estos enfoques teóricos, se observa que el territorio y la proximidad geográfica son otros de sus factores comunes. Por este motivo se considera necesario profundizar en el concepto, estableciendo qué se entiende por “Territorio” para los fines de este estudio y también señalando sus principales características.

Por *territorio* se entiende la existencia de un espacio que se construye socialmente, en el cual existen instituciones que establecen marcos regulatorios y donde hay un principio de identidad cultural entre los sujetos que ocupan dicho espacio. Este sentido de pertinencia cultural tiene un papel predominante en el proceso de *territorialidad*, que se concibe como un proceso material y cultural en el que los sujetos transforman el espacio que habitan, regidos por pautas y valores que le proporcionan una direccionalidad a su forma de vida en sociedad (Muchnik, 2011).

El concepto de *territorialidad*, de acuerdo con Pecqueur, tiene su fundamento en cuatro elementos principales: 1) El sentimiento de pertenencia de los sujetos que forma parte del territorio; 2) La posibilidad de transmitir saberes o conocimientos tácitos; es decir, conocimientos implícitos, provenientes de patrones culturales y hábitos locales, difíciles de transmitir de forma sistematizada a quienes no poseen un vínculo identitario en la región; 3) La historia y destino que comparten los individuos; y 4) el rol específico que cada uno de los actores mantiene en el territorio (Pecqueur en Boucher, 2012:19).

Como puede apreciarse, la noción del territorio es más amplia que la simple delimitación física de un espacio geográfico. Para comprender esta distinción, se han establecido dos dimensiones del mismo: sus características pasivas y sus

cualidades activas. Las primeras se refieren a todas aquellas características relacionadas con su medio físico; es decir, sus recursos naturales, sus condiciones climáticas, sus paisajes y relieve general. Las segundas, que remiten a las posibilidades de activación del territorio, se entienden como las acciones de naturaleza social y colectiva que hacen posible la transformación e innovación del espacio geográfico, considerando no sólo sus factores físicos sino también históricos, culturales, económicos e institucionales (Torres, Sanz y Muchnik, 2010).

Con las precisiones previas, se comprende que el territorio no es un espacio estático, sino un sistema complejo y con relaciones dinámicas que se construyen a través de valores sociales compartidos entre los individuos que lo componen. Estos valores de confianza, cooperación, competencia y reciprocidad son los que determinan la configuración, resistencia y capacidad de adaptación del sistema local, considerando su vínculo con los acelerados e ineludibles cambios del sistema mundial (Torres, 2012).

Con referencia a lo anterior, el proceso de globalización de la economía y la apertura comercial en el mercado mundial han establecido nuevos modelos de producción y patrones de consumo a los cuales los productores e industrias locales deben adaptarse. Esta idea de una excesiva formalización de la economía y el crecimiento de un mercado autorregulado es criticada por Karl Polanyi (2003). El autor propone el estudio de los procesos de incrustación³ o inserción (*embeddedness*) y desincrustación (*disembeddedness*) de la economía en las relaciones sociales.

³Karl Polanyi utiliza el concepto de “Incrustación” o *embeddedness* (también traducido como como arraigo o integración por otros autores) para expresar la idea de que la economía no es una esfera autónoma que dependa exclusivamente de la autorregulación y relación de los sistemas de mercado, sino todo lo contrario, la economía se encuentra subordinada a las relaciones sociales; es decir, aquellas actividades de intercambio e interacciones económicas entre actores, que para los economistas clásicos implicaban únicamente transacciones mercantiles, en realidad dependen de las relaciones de confianza, acuerdo mutuo y reciprocidad entre los actores (Fred Block en Polanyi, 2003: 27).

Esta noción de *embeddedness* surge a partir de la necesidad de explicar cuáles son las formas en que las relaciones económicas entre los actores son parte indisociable de un contexto histórico y social. Sin embargo, Polanyi también considera la tendencia de la economía capitalista de generar sus “propias reglas” en los mercados, las relaciones productivas y su respectiva organización, usando el concepto *disembedded* para referirse a este proceso. El desarrollo de estas categorías, propuestas desde mediados del siglo XX, generó una ruptura importante respecto a la perspectiva positivista de las ciencias sociales acerca del estudio de la estructura y configuración del capitalismo (Rosales, 2010:126).

Por lo general las transformaciones de las instituciones económicas a escala global tienen una orientación comercial con una evidente priorización referente a la maximización de utilidades y reducción de costos de producción, en detrimento de las necesidades humanas. (Torres, et al, 2012). Polanyi sostiene que en contraste con este proceso global, las regulaciones e intercambios no deben mantenerse sujetas a la noción de utilidad económica; por el contrario, deben responder a valores como la reciprocidad, la solidaridad y la confianza entre los actores. Esta serie de activos intangibles, que se manifiestan como valores e instituciones que enlazan el comportamiento social con las actividades económicas, pueden desarrollarse solamente en términos de proximidad geográfica (Polanyi, 2003; Torres, 2012:43).

Este proceso de incrustación, vinculado al desarrollo local, permite a las pequeñas industrias, excluidas por el mercado global y las grandes corporaciones multinacionales dominantes, establecer medios para su subsistencia y crecimiento en los mercados locales (Torres, 2012; Torres, et al, 2012).

En este sentido, durante las décadas de 1980 y 1990, se observan pequeñas empresas agroalimentarias concentradas en territorios muy delimitados, ajenas a la dinámica productiva de las agroindustrias transnacionales. Con un “rezagado” desarrollo tecnológico, un reducido volumen de producción y una menor creación de utilidades, estas empresas fueron estudiadas con la denominación de Agroindustrias rurales (AIR); y mostraron su capacidad de incrementar el valor

agregado de la producción local, de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas, de incentivar la creación de empleos en las zonas rurales y también de contribuir a la seguridad alimentaria de la región (Muchnik, 2011: 27).

Concretamente, las AIR pueden definirse como "...la actividad que permite aumentar y retener en las zonas rurales el valor agregado de la producción de las economías campesinas, esto a través de la ejecución de tareas pos-cosecha, tales como la selección, el lavado, clasificación, almacenamiento, transformación, empaque, transporte y comercialización en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias" (Boucher, 2012: 15). Más adelante el autor reflexiona y resume concretamente las características de las AIR, que son:

- Tienen origen en las tradiciones de las comunidades en sus territorios o son construidas a partir de proyectos de desarrollo.
- Los productos que se elaboran en estas industrias son de origen campesino, tratándose de alimentos, artesanías u otros productos derivados.
- Se organiza en asociaciones de campesinos, cooperativas o diferentes tipos de agricultura familiar.
- Se caracterizan por los constantes procesos de innovación en sus actividades de producción.
- Su articulación en ambos sentidos de la cadena de valor, tanto con los actores involucrados en la producción agrícola, como con los mercados a nivel local, nacional e internacional.
- Su capacidad y nivel de inserción en la economía formal.
- La lógica de su funcionamiento se acerca más a la economía campesina que a la racionalidad instrumental del sector empresarial (Boucher, 2012: 15).

En el contexto latinoamericano, las AIR se enfrentan a múltiples dificultades. La primera de ellas es la tendencia constante del incremento de la pobreza en las zonas rurales. Este factor merma y descapitaliza a las industrias rurales, haciendo más difícil la creación de instituciones y vínculos entre los actores del medio local

(Muchnik, 2011). En muchas ocasiones, los campesinos se ven obligados a abandonar sus actividades agrícolas en la búsqueda de un trabajo más rentable, o en otros casos se traduce en procesos migratorios, ya sea del campo a las grandes ciudades o hacia el extranjero.

Otro factor es la rápida inserción de las corporaciones multinacionales agroalimentarias a los mercados locales; estas cadenas cambian significativamente las formas y pautas de producción, así como las tendencias en la oferta, demanda y distribución de los productos agrícolas en las regiones donde operan. Con esto, las grandes industrias alimentarias establecen nuevos estándares de calidad, cantidad y precios. A este conflicto se agrega un creciente marco normativo que pretende regular las actividades económicas con mayor exigencia, emulando los modelos adoptados por economías más desarrolladas, que orienta a las AIR a mantener una condición cada vez más marginal e informal (Boucher, 2012).

A pesar de estos obstáculos que enfrentan las AIR, no es posible descartarlas como un medio para el desarrollo de las zonas rurales, ya que con el tiempo surgen nuevos nichos en el mercado que pueden ser ocupados por los productores e industrias locales; lo cual involucra a los productos tradicionales de una región, el saber-hacer local (conocimiento tácito), la protección del ambiente, el fomento del agroturismo⁴, y otras formas de vinculación con el territorio.

⁴El turismo rural es entendido como un conjunto de actividades de recreación que se llevan a cabo en zonas rurales, que al mismo tiempo involucran un acercamiento a la cultura y forma de vida de dichas zonas. Por lo tanto, se comprende que el agroturismo es una modalidad del turismo rural, con especial énfasis en la explotación agrícola y sus actividades derivadas (Sayadi y Calatrava, 2001). De acuerdo con la Organización Mundial de Turismo (OMT), puede definirse como “...la actividad que se realiza en explotaciones agrarias (granjas o plantaciones), donde los actores complementan sus ingresos con alguna forma de turismo en la que, por lo general, facilitan alojamiento, comida y oportunidad de familiarización con los trabajos agropecuarios” (Blanco y Riveros, 2011). Para este fin, pueden articularse una o varias fases de la producción agrícola, desde las actividades de plantación y cosecha, hasta actividades vinculadas como la gastronomía o la artesanía.

En contraste con los enfoques teóricos previamente expuestos, en el siguiente apartado se abordará la perspectiva propuesta por los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL, de ahora en adelante), la cual responde a la necesidad de crear nuevas formas de apropiación y asociación del valor de los productos y sus procesos de transformación en beneficio de las comunidades. Se trata de subsistemas pertenecientes a un sistema de producción alimentaria global, que representan una estrategia emergente y alternativa para el desarrollo, que toma como base la construcción de redes e instituciones, vinculando a los actores sociales con uno o más productos representativos en un determinado territorio. Se consideran como una forma de sistemas locales de producción, que se encuentran fuertemente relacionados a las posibilidades de desarrollo tanto de los territorios como de los mercados a nivel local, destacando la conexión existente entre los alimentos y los territorios donde se producen (Tolentino, 2015).

1.2 - Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)

Desde mediados de los años 80 y durante los 90, las ciencias sociales comienzan a dar una mayor profundidad al análisis de los espacios de interacción social que determinan las particularidades de un territorio. Este nuevo paradigma reemplaza al positivismo, que tiende a mantener un enfoque atomizado del individuo y del espacio en el que se encuentra, y en su lugar explica las dinámicas de mercado a partir de las condiciones histórico-culturales que lo conforman, por lo cual este vínculo entre individuo y espacio se entiende como una construcción social e histórica. Hay una mayor apertura disciplinaria y se incorporan conceptos como el capital social, la acción colectiva, la incrustación y las redes sociales. Estas categorías analíticas adquieren una mayor importancia en la medida en que son capaces de explicar aspectos que fueron poco abordados por el positivismo de las ciencias sociales, como la cooperación, los vínculos de confianza, así como las formas de reciprocidad y participación que constituyen normas formales o informales en estos espacios de interacción, y consecuentemente, instituciones (Rosales, 2010).

En este contexto, los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) surgen como una nueva categoría para estudiar los sistemas de producción agrícola y la estrecha relación que mantienen con las características particulares del territorio en el cual se concentran. Se trata de un enfoque que explica las nuevas dinámicas en el estudio de lo rural, un espacio de cada vez mayor complejidad, así como sus funciones y su relación con la sociedad y el mercado actualmente. Se puede agregar que es capaz de generar nuevas alternativas en espacios locales que confrontan las formas de producción destinadas al consumo masivo, consideradas desterritorializadas y ahistóricas (Torres, Sanz y Muchnik, 2010).

Aunque comparte elementos teóricos con los enfoques antes descritos, el SIAL destaca por las especificidades de su objeto de estudio: observa los productos agroalimentarios y su relación con el saber-hacer de una comunidad; puede enfocar su análisis en territorios con una baja densidad en la concentración de unidades productivas; revaloriza a los productos alimentarios a partir de la tradición y las costumbres del territorio, a la vez que considera las implicaciones del consumo y su impacto en las formas de producción. Para el SIAL, la concepción del territorio no se limita a un espacio físico definido, sino que se considera como un espacio socialmente construido a partir de la interacción entre actores e instituciones que determinan las particularidades en la producción, transformación y consumo de un producto (Pomeón y Fraire, 2011; Torres, Sanz y Muchnik, 2010; Boucher, 2012; Torres, et al, 2012).

De acuerdo con José Muchnik, los SIAL pueden definirse como:

“...organizaciones de producción y de servicio asociadas por sus características y funcionamiento, a un territorio específico. El medio ambiente, los productos, los hombres, sus técnicas, sus comportamientos alimentarios, sus instituciones y sus redes de relaciones se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada” (Muchnik, 2011; 25).

La dicotomía entre incrustación (*embeddedness*) y desincrustación (*disembeddedness*) es un elemento que brinda originalidad al enfoque de los SIAL. Además de considerar el vínculo de los individuos y sus productos con el territorio, justifica la pertinencia de la construcción de nuevos modelos de desarrollo local; sobre los cuales la política económica global y el mercado mundial no pueden tener el mismo nivel de incidencia, ya que ignoran las necesidades y condiciones particulares de los individuos en un territorio específico, con valores e instituciones que atienden a su propio proceso histórico (Torres, 2012).

De forma implícita, el enfoque SIAL denota una preocupación por el fortalecimiento de las habilidades sociales, tomando como objetivos la construcción de lazos de solidaridad económica, el comercio justo, una más adecuada distribución de la riqueza, el cuidado del medio ambiente y la seguridad alimentaria (Torres, Sanz y Muchnik, 2010).

En la bibliografía reciente referente a los SIAL (Torres, et al, 2012; Boucher, 2012; Muchnick, 2010), se comparte la hipótesis de que en las zonas rurales, las aglomeraciones de empresas locales son una reacción de los individuos y actores del desarrollo frente al proceso de sectorización del campo; y se mantiene como objetivo la incrustación de las relaciones económicas y sociales en el territorio.

Retomando las observaciones de Gerardo Torres, Héctor Ramos y Mario Pensado (2012), pueden reconocerse puntualmente las principales características que manifiestan los SIAL:

- a) La presencia de productos de origen local, que en la medida de las posibilidades, se mantienen alejados de la estandarización que imponen las grandes industrias.
- b) La existencia y conformación de instituciones capaces de crear condiciones propicias para la cooperación, confianza y reciprocidad e integrarlas como base para el desarrollo de las industrias rurales.
- c) Procesos de innovación en las prácticas de producción e intercambio, así como la difusión de información.

- d) Estrategias y formas de capacitación, actualización tecnológica y asistencia técnica impulsadas por los productores o por instituciones que se encuentren vinculadas a ellos.
- e) Impulso a la calidad del producto, que estará determinada por el saber-hacer en las prácticas productivas locales y por las características esperadas o exigidas por los consumidores.
- f) Capacidad de establecer medios de colaboración y organización con instituciones externas.
- g) Formas de organización y producción relacionadas a las tradiciones y origen de la comunidad.
- h) Apertura para la cooperación con instituciones académicas.
- i) Protección y conservación del medio ambiente en las actividades de producción e industrialización.
- j) Canales de comunicación y vínculos con las instituciones gubernamentales a nivel local (Torres, 2012:49; Torres, et al, 2012).

De acuerdo con los autores revisados hasta ahora, de este conjunto de características es posible observar que el anclaje territorial también es un factor imperativo en el enfoque de los SIAL, particularmente en su vinculación productor-alimento-territorio; se añade a lo anterior su papel como estructura de fomento al desarrollo rural y de reducción de la pobreza en sus zonas de influencia.

La construcción de alternativas a la pobreza en las zonas rurales no depende exclusivamente de la explotación comercial de productos típicos, deben considerarse integralmente las capacidades que caracterizan al territorio. Es decir, es necesario reconocer la diversidad y la riqueza que proviene de actividades no agrícolas, que pueden ser también generadoras de ingresos o de alguna forma de capital; además, también pueden resultar impulsoras y difusoras de los valores, tradiciones y cultura de las comunidades; creadoras de nuevos medios de cooperación e intercambio de activos intangibles; o en otros casos, se traducen en mecanismos de conservación y protección del medio ambiente (Boucher, 2012; Torres, Sanz y Muchnik, 2010).

Respecto a estas funciones que complementan la actividad de producción de alimentos y materias primas, se introduce la noción de multifuncionalidad de los territorios. Ésta puede exponerse en tres dimensiones: la económica, la cual se refiere a su contribución al desarrollo, a los ingresos de los agricultores y al equilibrio de las condiciones de empleo, vinculada a actividades involucradas directa o indirectamente a la explotación de un determinado recurso con identidad local; la segunda dimensión es la medioambiental, referente a las actividades orientadas a la conservación de los recursos naturales, el mantenimiento de la biodiversidad, la preservación de las características físicas del suelo y de los paisajes; la tercera y última, es la dimensión socio-cultural, que considera los aspectos patrimoniales de las comunidades y su relación con el territorio, su origen, su historia, sus tradiciones y los saberes locales (Guillaumin, et al, 2010).

Cabe precisar que el ejercicio aislado de las actividades productivas de los SIAL está lejos de ser suficiente para reducir o revertir el efecto negativo que la liberalización agrícola tiene sobre los productores rurales (Tillie, 2010). Este proceso de liberalización comercial implicó, especialmente desde mediados de la década de los ochenta, una transformación a nivel institucional, que reemplazó el modelo de participación e intervención estatal por un modelo en el cual el sector privado asumió un papel protagónico y dominante, imponiendo nuevas dinámicas de competencia en los mercados agrícolas y eliminando paulatinamente los mecanismos de protección gubernamental que beneficiaban a los productores locales (Salas, et al, 2010). A partir de esto, es posible observar que el estancamiento del desarrollo rural se encuentra vinculado en gran medida con un deficiente funcionamiento de las instituciones, y sobre todo, a la gran brecha de desigualdad económica presente en los territorios rurales (Torres, Sanz y Muchnik, 2010). Por lo anterior, se considera pertinente definir qué se entiende por pobreza y cuáles son sus principales características.

La concepción de la pobreza ha evolucionado con el paso del tiempo y se han generado múltiples vertientes para su análisis. Por un lado, destaca la visión economicista, que toma como base la escasez y la incapacidad material para

acceder a determinados bienes o servicios. En este sentido, el Banco Mundial considera como referente que los individuos posean los recursos o habilidades suficientes para satisfacer sus necesidades actuales. Tiene como base la comparación de ingresos, consumo, educación y otros atributos que puedan indicar la condición de “bienestar” de los individuos. Como factor cuantitativo, el Banco Mundial asume como indicador de pobreza el percibir un ingreso promedio de \$2 (USD) al día, mientras que la pobreza extrema implica vivir con \$1 (USD) al día. (Coudouel, et al, 2002).

Otra perspectiva de la pobreza es la que remite a las capacidades de los individuos, en la cual se entiende como “...una situación de degradación generalizada (nutrición, educación y sanidad) que afecta a los individuos tanto física, como fisiológica y psicológicamente, privándoles de sus capacidades básicas e incapacitándoles para ejercer sus derechos y mejorar su calidad de vida” (Casero, et al, 2005).

La multicausalidad de la pobreza, de acuerdo con este enfoque, hace más complejos los instrumentos necesarios para su medición. Amartya Sen identifica dos tipos de pobreza: la pobreza de renta, que involucra factores económicos como el ingreso y el consumo; y por otro lado, la pobreza referente a las capacidades del individuo, esto implica la carencia o falta de acceso a alimentos y servicios como educación, salud, empleo y vivienda, condiciones que impiden al individuo el ejercicio de sus libertades y derechos (Sen, 2000).

De acuerdo con esto, el SIAL puede considerarse una perspectiva de análisis innovadora, ya que integra principios económicos referentes al desarrollo local y prácticas para el desarrollo sustentable, principios distributivos y de combate a la pobreza; suma también factores geográficos y antropológicos, haciendo énfasis en la relación inherente del territorio con las tradiciones, historia y otros elementos de identidad cultural. Es pertinente señalar que esta identidad cultural se manifiesta en dos sentidos: tanto del productor, al reivindicar los procesos de producción artesanal o con un fuerte arraigo a la historia de la región en la cual se ubica; como del consumidor, que dirige su interés hacia productos de mayor calidad,

orgánicos, de comercio justo o con un origen histórico o regional específico (Torres, 2010).

Los alimentos no deben ser considerados como simple resultado de relaciones económicas de producción, ya que también se involucran en este proceso diversas formas de interacciones sociales y culturales entre sujetos y territorios. El saber-hacer local es resultado de una tradición histórica, que se manifestará en las características del producto, ya sea en sabores, olores u otras propiedades físicas que forman parte de la tipicidad demandada por el consumidor. A partir de esta dinámica se pueden establecer los criterios con los cuales se evaluará la calidad de estos productos regionales (Torres, Sanz y Muchnick, 2010).

En debates recientes (Torres, 2012; Velarde, Bendaña y Espinoza, 2015; Hernández y Villaseñor, 2014; Requier-Desjardins, 1999), se expone al consumo como un elemento de gran relevancia para el SIAL. Esto se debe a que la capacidad de los consumidores para identificar y apreciar un producto, según sus características físicas, alimentarias y simbólicas, modificará significativamente las prácticas de producción. De igual forma, se pueden crear nuevas pautas y modelos de consumo, que confrontarán las tendencias impuestas o reproducidas por las grandes industrias y las cadenas comerciales transnacionales. A partir de esta tendencia de consumo diferenciado, los SIAL pueden constituirse como organizaciones de producción con gran capacidad de inserción en la economía local, ocupando nichos de mercado que se alejan de la producción estandarizada impuesta por las grandes agroindustrias.

Esta serie de características únicas de los productos de un territorio pueden reconocerse y protegerse institucionalmente a través de las Denominaciones de Origen (DO), asegurando al consumidor que el producto en cuestión cumple con la autenticidad que busca en términos de procedencia territorial, procesos de producción, características derivadas de las condiciones climáticas y de las propiedades particulares del suelo, además del valor que imprimen los saberes tradicionales locales (Larroa, 2012)

Más importante aún, las DO pueden representar un incremento en los ingresos de los actores inmersos en la cadena de valor. Sin embargo, las DO solamente son una herramienta útil para el desarrollo siempre y cuando se complementen con elementos organizativos como: la acción colectiva, la confianza, los saberes locales, los mecanismos de asesoría o difusión, entre otras condiciones que convierten al alimento en un producto social y colectivo ligado a un territorio. Además debe contar con medios de financiamiento orientados a crear condiciones para las prácticas de producción sustentable, dando especial relevancia al desarrollo del territorio y las comunidades. De no ser así, la normatividad referente a las características que debe poseer el alimento puede convertirse en un mecanismo de exclusión y desigualdad social entre los actores que no tienen la posibilidad de adaptar su producción a estas cualidades requeridas por la DO (Larroa, 2012).

1.3 - Capital social, Acción colectiva y Gobernanza

Además de las categorías previamente señaladas, la flexibilidad del enfoque SIAL permite incorporar nuevos conceptos para el estudio de las actividades socio-económicas de las zonas rurales. Uno que se adapta particularmente para los fines de esta investigación es el de *Capital social*. El paradigma plantea como eje principal la noción de que las relaciones estables de confianza, de reciprocidad y los vínculos de cooperación pueden tener como producto tres beneficios: la reducción de los costos de transacción; producir bienes de carácter público; y facilitar la creación de organizaciones de gestión efectivas, en adición a sociedades civiles con interrelaciones saludables (Durstun, 2000).

Se considera capital, ya que se trata de un recurso o un medio para acceder a más recursos, que en combinación con otros factores económicos puede producir beneficios a aquellos que lo poseen. Sin embargo, su particularidad radica en las relaciones sociales; es decir, considera como “recursos” a todos aquellos activos intangibles presentes en las relaciones entre individuos o grupos de individuos,

como los valores, cultura, identidad e instituciones que regulan sus formas de interacción (Durstón, 2000).

Por consiguiente, los productos agroalimentarios pueden adquirir un valor agregado a partir del saber-hacer tradicional asociado a ellos y a la institucionalización de los medios de cooperación entre los agricultores y otros actores económicos involucrados en la cadena productiva (Pomeón y Fraire, 2011). A esto se puede agregar la identidad territorial de un alimento cuyas características físicas (clima, humedad, propiedades del suelo, altura) y simbólicas (historia, tradición y cultura de producción) le otorgan una autenticidad al alimento, que al igual que los factores ya mencionados, puede integrar parte del capital social de estos sistemas productivos.

Pierre Bourdieu propone una de las definiciones más importantes de Capital social, comprendiéndolo como: "...El agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo" (Bourdieu en Durstón, 2000; 8). Años más tarde, James Coleman plantea su concepto, concibiendo al capital social como aquellos "...recursos socio estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están dentro de esa estructura" (Coleman en Natal y Sandoval, 2004; 5).

Años después, a los estudios de capital social se añaden las aportaciones de Mark Granovetter, el autor señala implícitamente una relación entre el concepto de capital social con los elementos constitutivos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (especialmente en lo que se refiere a las relaciones sociales) al desarrollar los conceptos de incrustación (*embeddedness*) y desincrustación (*disembeddedness*) planteados previamente por Polanyi. Recuperando estos conceptos, Granovetter expone que los diversos actores económicos no son individuos aislados, sino que sus interacciones se encuentran „*embedded*’ (incrustadas, enraizadas o inmersas) en las relaciones, redes y estructuras sociales. Con esto es posible observar la coincidencia en los fundamentos teóricos del Capital Social y del SIAL, ya que ambos enfoques reconocen que en un grupo

social humano, no solamente el pensamiento racional interviene en la construcción de las relaciones económicas, sino que también las relaciones sociales y la estructura social tienen un papel sumamente predominante en el comportamiento económico (Granovetter en Durston, 2000; 8).

Con esto, no se debe asumir que el capital social se traduce automáticamente en beneficios para quienes lo poseen, o que una mayor presencia de capital social implica un mayor acceso a los recursos que a través de él se obtienen. John Durston (2000; 13) advierte que el conjunto de "...relaciones, normas e instituciones de confianza, reciprocidad y cooperación, son recursos que pueden contribuir al desarrollo productivo... No se plantea que siempre lo harán, ya que al igual que otras formas de capital, es solo una de las variables entre muchas necesarias para lograr los resultados deseados".

Por otra parte, Robert Putnam, considerado otro de los mayores exponentes de la teoría del capital social, sostiene que la organización de la estructura social tiene como base interacciones durables que al repetirse conforman patrones de confianza, normas y redes sociales. A su vez, estos tres elementos centrales en la construcción de capital social, permiten o facilitan la interacción social y la coordinación de actividades para alcanzar objetivos comunes (Putnam, 1993).

Elinor Ostrom, por su parte, retoma diversos elementos ya trabajados por los exponentes del capital social, y agrega el concepto de *acción colectiva*. La idea general es que en una sociedad, los sujetos actúan por intereses o necesidades comunes, que los llevan a establecer vínculos de cooperación y reciprocidad para facilitar el alcance de sus objetivos comunes, que se manifestarían posteriormente como instituciones complejas que trascienden los intereses individuales. De igual forma, se crean redes de confianza para la resolución de conflictos que sostengan los propietarios de recursos de un acervo común (Ostrom, y Ahn, 2003).

Desde la literatura del enfoque SIAL, el término de acción colectiva puede comprenderse como "...el conjunto de normas, redes sociales y formas de confianza que determinan el comportamiento, el intercambio, las confrontaciones y

la resolución de conflictos en una sociedad determinada” (Torres, Sanz y Muchnik, 2010; 7).

Durston propone una distinción clara entre lo individual y lo colectivo respecto a la construcción de capital social. Para este fin, el autor plantea dos formas diferentes de capital social: el *Capital social individual* y el *Capital social comunitario*. A pesar de que son conceptos complementarios, no deben confundirse, ya que se manifiestan en distintos niveles de interacción social. Uno se representa a través de las relaciones de confianza y reciprocidad entre los individuos, es un recurso que reside exclusivamente en las relaciones entre personas; mientras que el segundo forma parte de estructuras e instituciones complejas dirigidas a la cooperación grupal para el alcance de objetivos comunes (Durston, 2000). En las palabras del autor ambas formas de capital social pueden definirse de la siguiente manera:

“El capital social *individual* consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad, a otras personas para las cuales ha realizado, en forma directa o indirecta, servicios o favores en cualquier momento en el pasado. Este recurso reside no en la persona misma sino en las relaciones entre personas”.

“El capital social colectivo o *comunitario*... reside, no en las relaciones interpersonales diádicas [entre dos individuos], sino en estos sistemas complejos, en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionadoras. Recordemos, al respecto, que las comunidades son mucho más que redes; mucho más, incluso, que redes „circunscritas“ (*bounded*). La definición clásica de comunidad abarca aspectos de actividad coordinada con cierto propósito común, autogobierno, superestructura cultural, y sentido de identidad” (Durston, 2000; 21).

Del capital social comunitario, pueden distinguirse características particulares referentes a su funcionalidad e institucionalidad. Tales son: la capacidad de establecer mecanismos de control a las interacciones sociales, mediante la imposición de normas que serán compartidas por los sujetos, así como las respectivas sanciones a quienes las transgredan; la creación de vínculos de

reciprocidad y de confianza entre los sujetos sociales; la posibilidad de coordinación y cooperación en aquellas acciones que sobrepasan la capacidad de una red de individuos; medios establecidos para la resolución de conflictos, que se instrumentan mediante autoridades institucionalizadas o líderes; administración y movilización de los recursos comunes, así como la legitimación de los líderes encargados de involucrarse en dicha función; finalmente, la creación de estructuras y condiciones de trabajo colectivo (Durston, 2000)⁵. Dependiendo de las variables presentes en un espacio determinado, se pueden identificar “desventajas” o efectos no previstos del capital social.

El capital social puede convertirse en un mecanismo de exclusión sobre el acceso a los recursos que de éste se derivan; esto se debe a la necesidad de generar diversos mecanismos que permitan establecer límites en el acceso y derecho de uso de los recursos compartidos por el grupo. Cuando existen relaciones verticales en el ejercicio de las funciones de liderazgo, estos mecanismos de restricción a los recursos y a los beneficios pueden generar rivalidades entre los grupos y las comunidades (Durston, 2000). En otros casos, estas instituciones de cooperación pueden mermar la iniciativa individual, ya que adoptando una lógica utilitaria e instrumental, los integrantes del grupo pueden optar por beneficiarse de los logros de la colectividad sin haber hecho algún esfuerzo por involucrarse en el proceso, a estos agentes pasivos se les denomina *free-riders* (Torres, 2012; Moyano, 2010).

También puede señalarse que las instituciones y acciones que emanan de las diversas formas del capital social tienden a impulsar la creación de organizaciones comunitarias sobre las cuales el Estado no asume responsabilidades; este distanciamiento puede tener como consecuencia que estas organizaciones no puedan generar economías de escala, por lo cual son

⁵ Es importante señalar que este enfoque de capital social será el referente para los propósitos de la presente investigación.

excluidas del mercado y sus redes económicas se limitan al consumo solidario o diferenciado de la clase media (Torres, Sanz y Muchnick, 2010).

En adición a lo anterior, se puede considerar que en ocasiones, los recursos que componen el capital social, así como los medios institucionales que genera, pueden ser apropiados o controlados por actores dominantes o poderosos, que los utilizarán para reproducir las formas de explotación a través del ejercicio de la violencia. Sin embargo, esta condición no debe ser objeto de confusión: el crimen organizado y el autoritarismo son estructuras que utilizan la violencia como medio para la resolución de conflictos; no se trata de instituciones de reciprocidad y de confianza que llevan a cabo acciones colectivas para la resolución de conflictos e intereses comunes (Durston, 1999, 2000). A partir de esto es posible discernir entre los agentes sociales hegemónicos y las instituciones del capital social comunitario, entidades estructural y funcionalmente antagónicas.

A pesar de estos efectos negativos no esperados de las instituciones y estructuras del capital social, se considera necesaria la recuperación de los conceptos acción colectiva y capital social comunitario, no sólo por ser una parte constitutiva de la función social de los SIAL, sino por su estrecha relación con la creación de redes de confianza a nivel local, con la creación de políticas públicas y con la organización de la sociedad civil para crear medios de cooperación entre diferentes actores sociales y económicos con las instituciones del Estado, así como formas de participación ciudadana de carácter autónomo.

Es preciso añadir, que estos procesos de acción colectiva deben ser tan incluyentes como resulte posible en el territorio, proceso que otorga particular importancia al desempeño y función de las instituciones locales; de lo contrario, el reparto de los costos y beneficios de las acciones colectivas puede resultar desequilibrado, lo cual implica el incremento en el grado de pobreza o la gradual marginalización de ciertos grupos de la localidad; también se puede distinguir que no todas las formas de asociaciones e instituciones de cooperación generan el mismo tipo de capital social, así como no todo el capital social generado por

dichas instituciones tiene como resultado automático (ni en el mismo grado) el desarrollo de la comunidad (Tillie, 2010).

La creación de redes de confianza y el proceso de incrustación de las relaciones económicas en la vida social pueden integrarse a otra categoría de análisis: la gobernanza. Este concepto puede considerarse un nodo que articula tres elementos integrales del enfoque SIAL en un territorio específico: 1) las acciones de los individuos; 2) las instituciones; y 3) el alimento (con relación a sus referentes culturales e identitarios) (Torres, 2011).

La discusión epistemológica sobre el concepto de gobernanza ha adquirido diferentes vertientes, una de ellas la concibe como una capacidad de gobierno que le permite mantener y regular la administración eficaz de los recursos públicos, así como la facultad de hacer respetar la normatividad institucional en torno a las relaciones económicas y políticas de un territorio (Torres y Ramos, 2008).

No obstante, para los objetivos y el enfoque de este estudio se cree más conveniente y funcional la recuperación de una perspectiva más descentralizada y horizontal de gobernanza, destacando la importancia de los valores e instituciones construidos socialmente y de manera relativamente autónoma por los actores locales.

Por lo tanto, *gobernanza* se entenderá como “...el proceso de construcción de acuerdos para el incremento del bienestar, mediante la gestión de recursos de un territorio, tangibles e intangibles, que involucra la dirección y coordinación de los procesos socioeconómicos”. Este proceso se puede presentar en contextos de diferentes dimensiones (territorio, región o en la economía global) y orientan la acción colectiva hacia nuevas formas de apropiación del valor de los productos característicos del territorio. Con esto, se aprecia que no se trata de un lineal proceso de aglomeración, sino de un proceso de integración y cooperación que permite a los sistemas locales insertarse o generar un impacto significativo en la economía (Torres, 2011; 74).

Al introducir esta categoría al enfoque SIAL se señala, de forma implícita, que estos sistemas locales responden a una dinámica de autorregulación y con relativa autonomía; esta administración y apropiación de los recursos de un territorio no necesariamente involucra la interacción y participación con el Estado, pero sí se destaca la necesidad de cooperación entre actores socio-económicos con intereses afines o que hacen frente a un problema común. Respecto al establecimiento de acuerdos entre estos actores, Gerardo Torres Salcido (2011) señala que se dan en tres dimensiones:

- Institucional, que establece las condiciones propicias para el desarrollo (articulación de redes y formas de interacción entre los actores del desarrollo, creación de sistemas complejos).
- Social, que incrementa los niveles de confianza entre los sujetos, que permite el intercambio o transmisión del conocimiento y de las particularidades de los productos de acuerdo con su identidad territorial.
- Técnica, que pretende lograr una "...construcción social de la tecnología que consolide los hallazgos relevantes" (Torres, 2011; 75).

En resumen, se puede decir que los procesos de gobernanza hacen posible la construcción de capital social a través de la coordinación/intercambio institucional (bajo un principio de horizontalidad y/o autonomía) y las formas de acción colectiva (Torres y Ramos, 2008).

El papel que los conceptos de capital social comunitario, acción colectiva y gobernanza tienen con relación al desarrollo local, hace indispensable su inclusión en el enfoque SIAL, sobre todo considerando su participación en la construcción de instituciones locales y autónomas de cooperación para la resolución de conflictos e intereses comunes; la adopción de prácticas alternativas de sustentabilidad y protección del medio natural; la preservación de la identidad cultural y cualidades originarias de las comunidades y sus productos; y, además, su aportación a la reivindicación de las actividades agrícolas y su importancia para la economía a nivel local, regional y global.

Es imposible que este enfoque de desarrollo regional pueda, por sí solo, anteponerse a las dinámicas globalizadoras de índole económica, política y cultural. Sin embargo, responde a una ineludible necesidad de plantear nuevas estrategias para compensar la crisis civilizatoria derivada de la sobreexplotación que actualmente se enfrenta, y que se manifiesta en:

- a) Agotamiento de los recursos naturales, calentamiento global y contaminación de los recursos acuíferos.
- b) Incremento desmedido en el consumo de recursos energéticos (especialmente, de combustibles fósiles).
- c) Insuficiencia y dependencia alimentaria.
- d) Empobrecimiento e incremento de la brecha de desigualdad social.
- e) Desconfianza en las instituciones gubernamentales, derivada de su incapacidad (o falta de voluntad) para atender las necesidades sociales (Bartra, 2013).

Este enfoque y los conceptos teóricos previamente descritos resultarán útiles para la explicación de los elementos que configuran y caracterizan a la producción de café en el municipio de Coatepec y a las actividades asociadas a la cadena de valor. Se estudiará la organización de los cafecultores y su capacidad para crear redes e instituciones en función de acciones colectivas, considerando las formas y transformaciones del capital social comunitario presente en el territorio, e indagando cuál es la importancia de la identidad y origen cultural en la producción y comercialización del café. Derivado de esto, se reflexionará la aportación que cada uno de estos elementos tiene en el desarrollo local, señalando los beneficios que los productores han tenido a través de estas prácticas de cooperación y reciprocidad, sin perder de vista los efectos de la desigualdad y la competencia entre los actores.

2. La producción de Café, importancia social y comercial.

En este capítulo se desarrollarán específicamente los principales aspectos relacionados a la producción, comercialización y consumo de café, destacando aquellos procesos y/o acontecimientos que en el lapso de las últimas décadas han condicionado la importancia de este grano en el mercado.

Hoy en día, es necesario redimensionar la importancia de las actividades del sector primario de la economía. Desde hace varias décadas, el desarrollo del capitalismo ha estado acompañado por un paradigma de crecimiento y modernización que ha orientado a los países a transformar sus economías en favor de la industria y las actividades administrativas y de servicios, considerándolas como motor y medida de desarrollo, lo cual ha afectado al sector agrícola. De acuerdo con datos de la *Food and Agriculture Organization for the United Nations* (FAO), la agricultura, actividad de extracción de materias primas, es una de las principales actividades de países en desarrollo, y en la economía global, es el sector con la menor aportación al Producto Interno Bruto (PIB). No obstante, debe distinguirse que este indicador macroeconómico no es capaz de reflejar la magnitud e importancia de la agricultura para los países en desarrollo, pues se trata de una de las actividades más relevantes para transformar las condiciones de pobreza en la población de las zonas rurales dependientes de la agricultura, lo cual equivale al 78% de dicha población (Banco Mundial, 2015).

En América, Asia, Europa y Oceanía, el valor agregado de la agricultura no supera el 5%; un caso de excepción es África, donde la aportación de las actividades agrícolas se calcula en un aproximado del 14% del PIB (Banco Mundial, 2015). En el caso de la región latinoamericana el escenario no es muy diferente, la aportación de la agricultura, silvicultura y pesca en conjunto al PIB han mantenido una tendencia decreciente a largo plazo: de 1993 al año 2013, en América del sur el valor agregado de la agricultura se ha reducido del 7% al 5%; en América central del 7% al 4%; y en México y el Caribe ha descendido del 6% al 3% (FAOSTAT, 2015).

Las afectaciones al sector agrícola no se limitan al ámbito económico. El acelerado desarrollo de la industria con altas emisiones de gases de efecto invernadero, en conjunto con la explotación desmedida de las materias primas y los recursos naturales, han alterado el equilibrio ecológico. La agricultura es la actividad económica que sufre un mayor impacto por los efectos del cambio climático. De acuerdo con las previsiones del Banco Mundial, el rendimiento de una gran parte de los cultivos se reduciría en aproximadamente un 25% si se expusiera a un clima más cálido. Por ende, las prácticas sustentables, la sustitución de pesticidas y fertilizantes hostiles a la biodiversidad, y la preservación del entorno natural, que evita la deforestación para el monocultivo, se han convertido en una alternativa para combatir este efecto (Banco Mundial, 2015).

En este escenario, algunas de las actividades agrícolas han reivindicado su importancia, ya sea por su valor en el mercado o por su papel en la conservación de la biodiversidad. Tal es el caso del cultivo del café, cuyo valor comercial en términos de producción y consumo ha aumentado significativamente en los últimos 30 años, como se expondrá más adelante. También es importante destacar que los cafetos (o planta productora de café), en condiciones ideales, deben ser cultivados bajo sombra, con una amplia diversidad de especies arbóreas, arbustivas o herbáceas, mismas que pueden ser nativas o introducidas (Moguel y Toledo, 1996); debe contar con un entorno moderadamente húmedo y un suelo con una cantidad suficiente de materia orgánica (residuos de la descomposición de flora y fauna) (Arcila, Farfán, et al, 2007). Esto hace del café un cultivo capaz de explotarse sin ocasionar transformaciones severas o daños al entorno natural en el cual se realiza la actividad.

2.1 - El café, producción y consumo en el mundo

A nivel mundial, la producción de café verde ha crecido el 85% entre 1980 y 2013, ascendiendo desde las 4.8 millones de toneladas hasta las 8.9 millones de toneladas (FAO, 2015).

Desde el 2008, la producción de café en el mundo ha tenido un papel notable, pues su ritmo de crecimiento, a pesar de las recurrentes crisis en el sector agrícola, ha logrado mantenerse por encima del promedio. Mientras las actividades agrícolas en conjunto reportaron un crecimiento anual promedio del 2.5%, el café mantuvo una tasa del 3.5% (FAO, 2015).

Aunque existen numerosas variedades de café, las predominantes a nivel comercial en todo el mundo son la *coffea canephora* (café robusta) y *coffea arabica* (o café arábica).

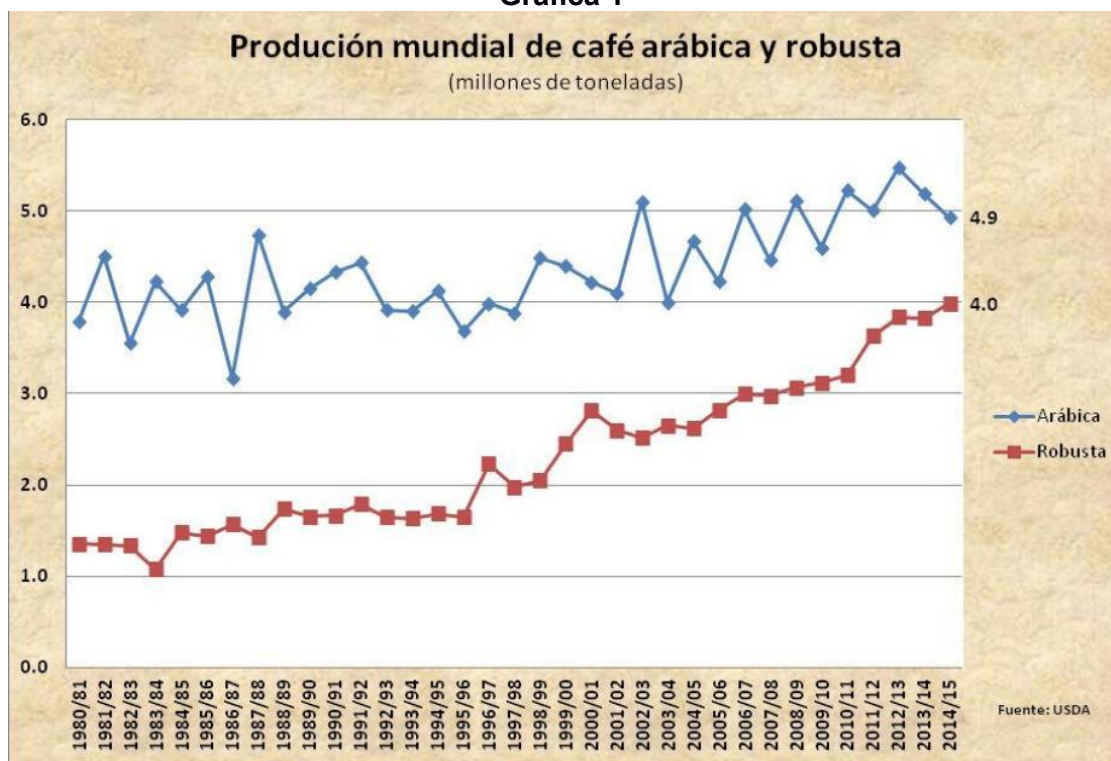
La primera de estas variedades tiene origen en la región de África meridional, motivo por el cual la planta tiene gran facilidad de adaptación en las zonas más bajas del trópico; es capaz de soportar grandes cantidades de lluvia y se adapta a una amplia diversidad de climas; muestra gran resistencia a agentes patógenos. Los granos de café robusta son más pequeños y poseen aproximadamente un 50% más de cafeína que los de la variedad Arábica, aunque su sabor es más fuerte y amargo; la planta alcanza hasta los 10 metros de altura. En contraste, el café arábica crece de manera óptima en las zonas montañosas con gran altitud de la zona del trópico, lo cual hace posible su cultivo en regiones de grandes alturas (hasta más de 2 mil metros sobre el nivel del mar) y cercanas a la línea ecuatorial, factores que tienen como resultado un café de gran calidad. Las plantas de café arábica no superan los 6 metros de altura y el grano se caracteriza por un sabor más suave y con mayor acidez. Es conveniente mencionar que la variedad arábica requiere condiciones específicas en lo que se refiere a: temperatura templada (que oscila entre los 19 y los 21.5°C; presencia importante de materia orgánica (superior al 8%) y un pH con valores entre 5 y 5.5 en los suelos destinados al cultivo; precipitación de al menos 120 mililitros por mes y humedad del ambiente (Arcila, Farfán, et al, 2007; ITC, 2011)

El cultivo de café de variedad robusta se considera el más rentable, debido a que su resistencia natural a plagas y enfermedades, sumado a la diversidad de condiciones climáticas y geográficas en las que puede cultivarse, reducen significativamente los costos de producción; por este último factor, se ha impulsado el cultivo de café robusta, y tanto la superficie destinada a su cosecha como su producción han aumentado notoriamente desde 1995 hasta la actualidad (Moguel y Toledo, 2004; Arcila, Farfán, et al, 2007)

Por otro lado, la variedad arábica crece sólo en regiones entre los 600 y los 2500 metros de altura, requiere un cultivo con una biodiversidad capaz de proporcionarle sombra y un grado de humedad moderada; también es indispensable la presencia de nitrógeno, fósforo y potasio, nutrientes necesarios para el crecimiento de este cafeto. Aunque el cultivo y mantenimiento de la variedad arábica son más rigurosos, debido a su vulnerabilidad a enfermedades, el grano obtenido es de una mayor calidad y considerado el más deseable para el consumo, lo cual se traduce en un precio más elevado (Moguel y Toledo, 2004; Temis, et al, 2011; Arcila, Farfán, et al, 2007).

Según los datos aportados por el Centro de Estudios Para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (en adelante, CEDRSSA), mientras el café de variedad arábica ha tenido una tasa de crecimiento del 30%, la variedad robusta presenta una tasa de crecimiento del 194% en el lapso de los últimos 20 años, como se observa en la Gráfica 1. Aún con este cambio gradual, el café arábica representa el 55% del café que se produce en el mundo; sin embargo, ese porcentaje decrece con el paso del tiempo. Como referencia comparativa, puede señalarse que durante los años 80, el café arábica representaba aproximadamente el 80% de la producción total de café en el mundo (CEDRSSA, 2014).

Gráfica 1



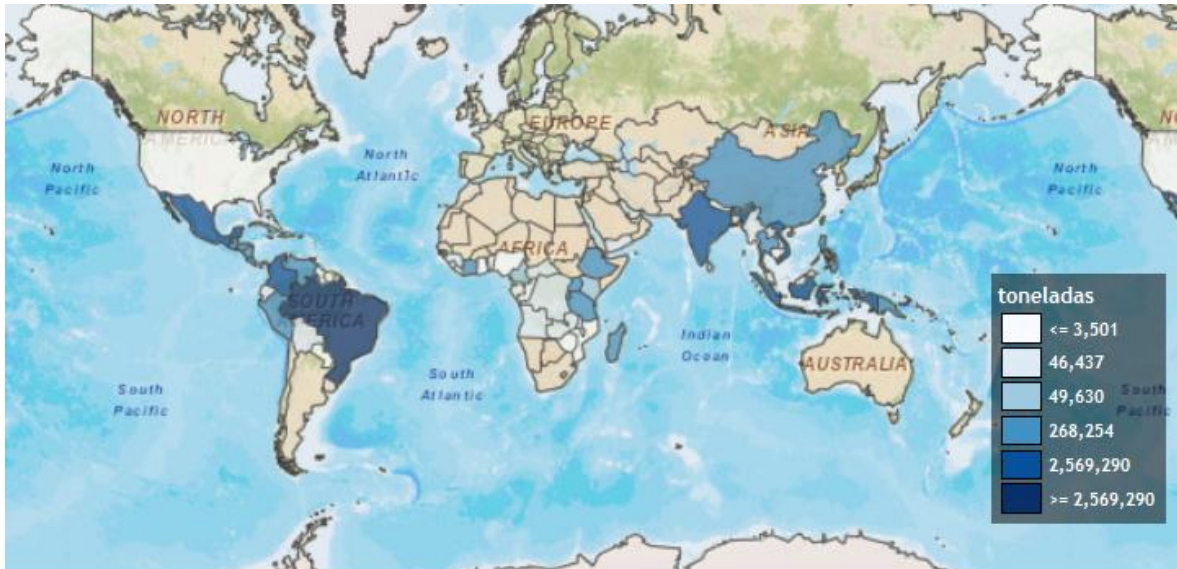
Fuente: Reporte CEDRSSA (2014), producción y mercado del café en el mundo y en México.

A pesar de que la producción total de café ha mantenido una tendencia creciente y proporciona importantes ingresos a los países orientados a dicha actividad, son sólo algunos países los que concentran los beneficios comerciales que esto representa. Actualmente, alrededor de 70 países son productores de café (ver Mapa 1); aunque el 50% de esta producción mundial proviene de solamente 3 países: Brasil, Vietnam y Colombia (FAO, 2015). De acuerdo con el *United States Department of Agriculture* (USDA), en los últimos 5 años de cosecha, Brasil concentró un promedio del 36% de la producción total de café en el mundo (USDA, 2015).

La mayor parte de la producción de café se lleva a cabo en países en desarrollo. A pesar de los avances tecnológicos y la expansión de la industria del café, los beneficios de este proceso no se reflejan claramente en los grupos sociales más pobres de las zonas rurales (FAO, 2015).

En todo el mundo, Brasil es el mayor productor de café de variedad arábica, aportando casi un 40% de la producción total en el último año. Después lo sigue

Mapa 1
Promedio de producción de café por país entre 2003 y 2013



Fuente: Elaboración propia con datos de FAOSTAT, 2015, disponibles en la página http://faostat3.fao.org/browse/Q/*E consultada el 8 de diciembre de 2015.

Colombia, con el 15% y Etiopía con el 8%. México ocupa el sexto lugar en la producción de esta variedad de café y para el ciclo de 2014/15 aportó el 5% de ésta en el mundo (CEDRSSA, 2014).

En lo referente al café robusta, Vietnam es el principal productor de dicha variedad, concentrando el 42% de la producción en el mundo. En segundo lugar se encuentra Brasil, con un 25%. Aunque no existe una tradición de cultivo del café en Vietnam, el incremento considerable en la producción de café robusta se debió a las políticas impulsadas por el Banco Mundial, que vio en las condiciones climáticas y geográficas de Vietnam, una oportunidad de explotación del grano (CEDRSSA, 2014).

En el año de 1980, la superficie cultivada de café robusta en Vietnam apenas alcanzaba las 20 mil hectáreas, y para el año 2014 esta superficie alcanzó las 571 mil hectáreas sembradas, representando una producción de 5 mil toneladas y 1.68 millones de toneladas respectivamente. Además de la expansión de las áreas de cultivo destinadas al café, se hizo uso intensivo de fertilizantes y aditivos (CEDRSSA, 2014).

El café verde se considera la segunda *commodity*⁶ más importante en el mercado global, superada solamente por el petróleo. Más importante aún en términos de comercio internacional, es el total de su valor de importación, que desde el 2010 superó la cantidad de 20 mil millones de dólares. No obstante, esta cantidad se ha reducido ligeramente, contrastando con el gradual ascenso en el valor total de importación del café tostado y de productos elaborados con este aromático (extractos), que de 1990 al 2012 ascendieron su valor de 672 millones y 995 millones de dólares hasta aproximadamente 9 mil millones y 7 mil millones de dólares respectivamente, que representa un crecimiento de 1202% para el valor de importación del café tostado y 601% para los extractos de café en un lapso de 22 años (FAO, 2015).

Para el ciclo 2014/15, el 52% del volumen de las exportaciones de café se concentró en dos países: Brasil, con una aportación del 27%, y Vietnam, con el 25%. Por otro lado, los principales importadores de café en el mundo son los países de la Unión Europea, que en conjunto acumulan un 45% de las importaciones totales, mientras que Estados Unidos percibe el 24%. Los patrones de consumo se han transformado gradualmente, dirigiéndose hacia el consumo diferenciado, a los cafés solubles y a las bebidas preparadas a partir del grano de café; en contraste, se reduce ligeramente la demanda del café verde en los países importadores (CEDRSSA 2014; USDA, 2015).

El mercado de café es un escenario fluctuante, sujeto a alzas y caídas de precios que lo convierten en objeto de especulación, lo cual hizo necesaria una institución internacional capaz de proponer marcos mínimos regulatorios para generar condiciones de estabilidad en la oferta y demanda de café, así como en el intercambio entre los países exportadores e importadores. Desde el año 1962, se llevó a cabo un Convenio Internacional de Café en el que participaron países tanto exportadores como importadores. Su objetivo era lograr mejores condiciones de

⁶ *Commodity* es un término que se refiere a aquellos bienes tangibles que conforman un elemento básico de productos de mayor complejidad en su elaboración; se trata de materias primas que mantienen un precio determinado internacionalmente por los niveles de producción y demanda. Además estos bienes, aunque están sujetos a un estándar mínimo de calidad, no poseen características cualitativas distintivas (Caballero, 2012)

equilibrio en la exportación, importación y consumo del café a nivel mundial, proponiendo el establecimiento y/o modificación de cuotas comerciales cuando fuera necesario, ocasionado por caídas en la oferta o exceso de la demanda del grano en el mercado internacional. Este convenio dio origen a la Organización Internacional del Café (OIC). El acuerdo fue renovando su vigencia periódicamente y gradualmente se agregaron nuevos tópicos y debates en la agenda de la organización, por lo general orientados al fomento al consumo de café, a la calidad e inocuidad del grano, a la difusión de información sobre las buenas prácticas para la cafecultura y la preservación del medio ambiente. Actualmente la OIC cuenta con 48 países miembros, 40 exportadores y 8 importadores, incluida en conjunto la Unión Europea⁷ (OIC, 2015).

Es importante mencionar que las grandes agroindustrias y distribuidoras comerciales transnacionales controlan gran parte de las pautas de intercambio en el mercado, pero aproximadamente el 70% de la producción de café a nivel mundial proviene de pequeñas unidades de producción familiares, con una extensión menor de 10 hectáreas. El método de corte y recolección sigue siendo manual, tarea para la cual se emplean alrededor de 125 millones de personas en todo el mundo (CEDRSSA, 2014). Muchas de estas pequeñas unidades de producción, incapaces de vender o procesar el café cereza, se ven forzados a vender su cosecha a las agroindustrias a un muy bajo precio.

Por lo anterior, se observa que los pequeños productores operan dentro de una cadena de valor global, donde un gran número de estos productores, con dificultades para consolidar formas de organización, se exponen al dominio de unas pocas cadenas comerciales y agroindustrias. Aunque el aumento de la producción en la última década ha sido moderado, la demanda generada representa nuevas oportunidades para los productores. Además deben

⁷ Los países exportadores miembros de la ICO son: Angola, Bolivia, Brasil, Burundi, Camerún, Colombia, Costa Rica, Cote d'Ivoire, Cuba, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Filipinas, Gabón, Ghana, Guatemala, Honduras, India, Indonesia, Kenia, Liberia, Madagascar, Malawi, México, Nicaragua, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, República Centroafricana, Ruanda, Sierra Leona, Tailandia, Tanzania, Timor-Leste, Togo, Uganda, Vietnam, Yemen, Zambia y Zimbawe. Mientras que los países importadores son: Estados Unidos, Rusia, Japón, Noruega, Suiza, Túnez, Turquía y los países de la Unión Europea (OIC, 2015).

enfrentarse a otros retos: la dificultad para acceder a créditos u otras formas de financiamiento, la alta volatilidad de los precios, barreras burocráticas y obstáculos para posicionarse o acceder al mercado (FAO, 2015).

Desde 1980, el consumo del este aromático ha crecido tanto en cantidad como en diversidad de productos disponibles. De acuerdo con los datos aportados por el USDA y la OIC, en el año 1980 el consumo de café a nivel mundial se calculó en aproximadamente 1.8 millones de toneladas; para el 2015 el consumo alcanzó los 8.9 millones de toneladas (USDA, 2015; OIC, 2015). Desde el 2001 hasta los datos estimados del 2015, el crecimiento promedio en el consumo de café a nivel mundial alcanzó el 2.5% en los mercados tradicionales. El incremento en los ingresos de la clase media urbana, tanto en países desarrollados como en desarrollo, ha permitido un considerable aumento en el consumo del café, especialmente en regiones de la Unión Europea y en Estados Unidos (FAO, 2015).

2.2 – La cafeticultura en México

En México, la crisis del PIB agrícola se remonta a finales de los años sesenta. Se identifica por la incapacidad de este sector económico para satisfacer las necesidades alimentarias de la población, aumentando la necesidad de importar granos básicos, lo cual se traduce en un crecimiento del 0.8% en las actividades agrícolas en el periodo de 1966 a 1976 (Ortega, et al, 2010).

Para inicios de la década de los 80, el gobierno federal impulsó un proyecto que pretende combatir esta crisis mediante la creación del Sistema Alimentario Mexicano, que logró una tasa de crecimiento del 5.9% (1977-1981); sin embargo, para 1987 la tasa de crecimiento se redujo a 0.7%. La causa de esta crisis puede atribuirse a fluctuaciones del mercado como la caída en la demanda interna de los productos agrícolas, la reducción de la inversión pública en la producción en el campo o la reducción de los recursos financieros otorgados a los ejidatarios; no obstante, se agrega otro elemento de igual relevancia: la pobreza rural. A finales

de los setenta, los campesinos y jornaleros percibían un ingreso 21.37% menor que el salario mínimo que se mantenía vigente. Es imposible ignorar el impacto que tienen los bajos niveles de vida de la población rural y la concentración de la propiedad de la tierra sobre las actividades de producción y comercialización del sector agrícola (Lustig y Pérez, 1982; Ortega, et al, 2010). Desde el periodo antes señalado, la pobreza, la pérdida de soberanía alimentaria y la insuficiente participación del Estado han sido la constante en la política económica para el medio rural en México.

La producción de café no ha sido la excepción en este proceso de crisis de las actividades agrícolas, la importancia de este cultivo perenne⁸ radica en su valor tanto cultural como comercial. En México, el cultivo del café ocupa el lugar 21º en términos de generación de valor, y el 6º en superficie cultivada. En el 2014, se destinaron 737 mil hectáreas al cultivo del aromático. El café se produce en 15 estados de la República y su aportación a la economía agrícola es de aproximadamente 5.6 mil millones de pesos, equivalente al 1.34% del valor total (SIAP, 2015).

⁸ Los cultivos perennes son "...especies vegetales cuyo periodo de desarrollo, desde la plantación hasta la maduración del fruto, es mayor a un año, independientemente del número de cosechas o cortes que se realicen durante su ciclo vegetativo; por ejemplo: caña de azúcar, aguacate, limón, naranja, mango, cacao, uva, plátano, entre otros". (INEGI, 2014)

Cuadro 1
Principales países productores de café
en el ciclo de cultivo 2014/15

(Sacos de 60kg)

País	Producción
Brasil	45342
Vietnam	27500
Colombia	12500
Indonesia	9350
Etiopía	6625
India	5517
Honduras	5400
México	3900
Uganda	3800
Guatemala	3500

Fuente: Elaboración propia con datos de la OIC (2015), disponibles en la página:
http://www.ico.org/es/new_historical_c.asp?section=Estad%EDstica

Como se puede observar en el Cuadro 1, hasta el año 2014 y 2015, México se sitúa como uno de los mayores productores de café a nivel mundial y el 4º en América, superado únicamente por Brasil, Colombia y Honduras. No obstante, a nivel general estas cifras han mantenido una tendencia decreciente en la última década (OIC, 2015).

Cabe señalar que, comparado con países productores de la región de América Latina, México mantiene un muy bajo rendimiento en su producción de café en términos de kilogramo por hectárea. En el cuadro 2 se observa que, de los 5 países latinoamericanos que reportaron mayor producción, México es el que posee el menor rendimiento de kilogramos por hectárea cosechada.

A pesar de que las hectáreas cosechadas de Colombia superan a las de México por una extensión apenas mayor a las 77 mil hectáreas, el rendimiento de Colombia es un 60% mayor (FAOSTAT, 2015).

Cuadro 2

Principales países productores de café en América Latina en el año 2013

País	Superficie cosechada (Ha)	Producción (Toneladas)	Rendimiento (Kg/Ha)
Brasil	2085522	2964538	1421.5
Colombia	771728	653160	846.4
Honduras	276100	273480	990.5
Guatemala	251020	253186	1008.6
México	700117	231596	330.8

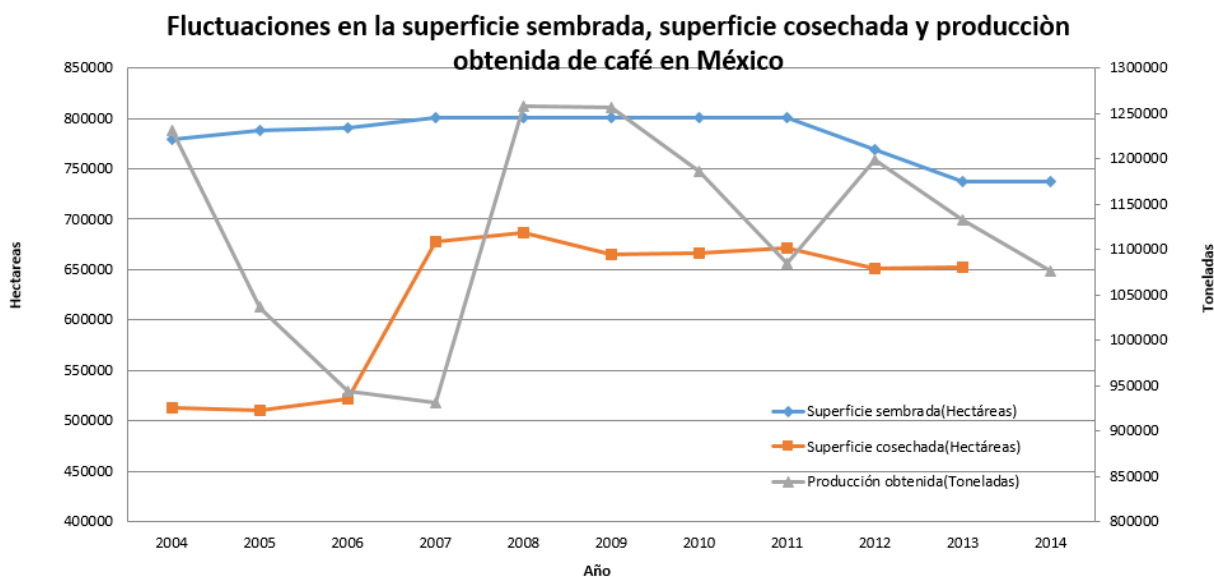
Fuente: Elaboración propia con datos de la FAO (2015)

Esta reducción en la capacidad productiva tiene, por supuesto, una causalidad múltiple. En primer lugar, la caída de los precios del café en el mercado internacional ha desalentado a los productores a invertir en el cultivo y mantenimiento de los cafetales. Según los datos de la Bolsa del café de Nueva York, mientras que en la primera semana de octubre del 2014 alcanzó un precio de 225.00 dólares las 100 libras, en marzo de 2015 el precio se redujo a 129.75 dólares, es decir, hubo una caída del 45% en un periodo menor a 6 meses (Celis, 2015). Para el mes de noviembre de 2015, el precio cerró en 118.80 dólares. Con esto se observa una tendencia a la baja en los precios del grano (ANACAFÉ, 2015); no obstante, hay periodos de incrementos intermitentes y sistemáticos, es decir, el precio del café se caracteriza por su gran volatilidad en el mercado (OIC, 2015; FAO, 2015).

Aunque estas fluctuaciones de precios no son poco frecuentes, las caídas más inesperadas y significativas, junto con el constante aumento de los costos de vida y costos de producción, obligan a algunos pequeños productores a declararse en bancarrota y vender sus tierras a medianos y grandes productores. La Gráfica 2 muestra la decreciente extensión de hectáreas sembradas para la producción de café, así como su respectiva disminución en la productividad en un periodo de 10 años (de enero de 2004 a diciembre de 2013).

En segundo lugar, la actividad se ha visto afectada significativamente por la expansión de las grandes agroindustrias nacionales y transnacionales y su consecuente proceso de concentración de la propiedad. Los ejidos y en general la

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2015).

propiedad colectiva de la tierra sufren un paulatino desplazamiento hacia la propiedad privada, ya sea en grandes latifundios o en pequeñas parcelas. La cantidad de pequeños productores se reduce gradualmente, muchas de sus tierras de cultivo son adquiridas por medianos y grandes productores o se destinan a cultivos considerados más rentables (León, 2014). Esto se debe a que la planta de café requiere crecimiento bajo sombra, constantes actividades de mantenimiento (tanto de la planta como del terreno); además, se hacen sólo cuatro o cinco cortes de café cereza al año, en los cuales los meses de diciembre y enero representan el mayor rendimiento.

En tercer lugar, las cosechas de café de altura han sido afectadas recientemente por la presencia del hongo *Hemileia vastatrix*, que provoca la enfermedad comúnmente conocida como la Roya del cafeto y puede llegar a representar pérdidas desde el 10% hasta el 40% de la producción de café en el área afectada. De acuerdo con los datos de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOO), se estimó que para finales del año 2015 se perdería el 32% de la producción del café en el país por esta causa. Aún ante las pérdidas materiales alarmantes y equivalentes a un aproximado de 4 mil 140 millones de pesos en los últimos dos periodos de cosecha, la CNOO señala que las

instituciones del gobierno federal no han instrumentado una estrategia constante de combate a la Roya (Poy, 2015).

Un cuarto factor a considerar, es precisamente la participación gubernamental. La producción del café ha mantenido una tendencia a la liberalización comercial, que se refleja a través de la desaparición o reestructuración de las instituciones de gobierno. Sólo por mencionar algunos de los casos más importantes en este proceso: 1) el decreto que hizo efectiva la desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) en 1989; 2) la incorporación de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés); 3) la celebración del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), vigente a partir de 1994; y 4) la sustitución del Consejo Mexicano del Café (CMC) por el Sistema Producto Café en el 2005, organismo gestionado por la SAGARPA (Enciso, 2005). Cada una de estas transformaciones de orden institucional ha desplazado gradualmente la regulación estatal de la producción de café hacia la apertura del libre mercado, en el cual los precios que se usan como referentes para el intercambio en el mercado mundial son establecidos por la Bolsa de Nueva York⁹; las normas de calidad, técnicas de producción y pautas de comercialización también se encuentran subordinadas al mercado internacional, dominado por grandes agroindustrias (OIC, 2015).

Las instituciones financieras orientadas al apoyo del sector rural también han sufrido transformaciones. Además de la actual Financiera Rural, antes Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural), agentes económicos ajenos al control gubernamental han mantenido una abierta participación en los mecanismos de financiamiento a los productores de café; un ejemplo de esto es Agroindustrias Unidas de México (AMSA), que otorga créditos a los productores con la condición de que éstos comprometan su producción si no tienen la posibilidad de liquidar la

⁹ Además de los indicadores que proporciona la Bolsa de Nueva York, un referente común es el “Precio indicativo compuesto” de la OIC, que consiste en el cálculo de los precios indicativos de los cuatro grupos de café (divididos según criterios de calidad): Suaves colombianos, otros suaves, Brasil y otros naturales, robustas.; y también de un precio compuesto que incluye a estos cuatro grupos. Este cálculo se realiza “...mediante la aplicación de los coeficientes de ponderación más recientes que resultan de las pautas de comercio” (OIC, 2011). Este indicador se encuentra disponible en la página: http://www.ico.org/ES/coffee_pricesc.asp

deuda en un plazo definido. Por otro lado, AMSA también permanece como un intermediario de la cadena económica; compra a bajo precio el café cereza de pequeños productores, incapaces de adquirir su propia tecnología para beneficiar, tostar y moler el grano. AMSA procesa ese café en sus propios beneficios, y destina el producto final al mercado nacional o a la exportación a través de su entidad comercial Omnicafé¹⁰.

Además de las grandes distribuidoras, también se observa la participación de grandes industrias, que poseen el capital y los medios necesarios para insertarse en todas las cadena de valor de la producción de café; es decir, son capaces de llevar a cabo los procesos de cultivo, mantenimiento, corte y recolección, beneficio, torrefacción, distribución y comercialización de café en múltiples opciones de consumo. Una de las industrias involucradas a esta actividad es Nestlé S.A. con operación en 197 países (Nestlé, 2015).

Las empresas transnacionales orientadas a la producción de café también generan efectos disruptivos en la cadena económica local. Nestlé mantiene la participación más notoria a nivel mundial en la fabricación de café soluble y bebidas derivadas del grano de café. Posee alrededor de 450 fábricas en el mundo, de las cuales 14 de ellas operan en México; incluida la más grande en todo el mundo dedicada a la producción de café soluble, ubicada en la ciudad de Toluca, Estado de México, e inaugurada en el año 2013 (Nestlé-Professional, 2013).

Esta transnacional de origen suizo se ha caracterizado por su gran inserción en la cadena de valor local, involucrándose en la producción, industrialización y comercialización del café. Nestlé compra granos de pequeños y grandes productores nacionales, además importa otras variedades de café, especialmente robusta, de menor precio que la variedad arábica pero igualmente de menor

¹⁰ La información fue obtenida mediante trabajo de campo; aproximación realizada con la aplicación de entrevistas a diferentes actores inmersos en la cadena económica de la producción de café en el municipio de Coatepec. Cabe señalar, que las visitas para este propósito fueron realizadas los días 16 y 17 de marzo de 2015.

calidad. En sus prácticas comerciales, establece las temporadas de compra de la materia prima, ya que los grandes volúmenes de sus adquisiciones obligan a otras grandes y medianas industrias nacionales a comprar el aromático en los mismos periodos, de lo contrario éstas se verían obligadas a importar granos de menor calidad, para así poder compensar el déficit en su nivel de insumos requeridos para cubrir su propia demanda¹¹.

Sin embargo, la influencia de Nestlé es limitada. A pesar de que mantiene dominio referente a la producción e industrialización del café, la comercialización no ha afectado de forma significativa a los productores locales. Esto se debe a que dicha transnacional y los cafeticultores destinan su producto a una población objetivo relativamente diferente. Mientras que Nestlé se rige por el consumo masivo de café soluble, los productores locales han mantenido en común acuerdo canalizar sus esfuerzos para satisfacer la demanda de los consumidores que prefieren adquirir un café de mayor calidad, orgánico, con un proceso de producción/beneficiado tradicionales y con una oferta dirigida al mercado local, sin importar que esto implique un sobreprecio en comparación con el café soluble. En adición, se puede mencionar que el porcentaje de consumo de café soluble es mucho mayor que el de café molido, 83% y 13% respectivamente, pero en años recientes la tasa de crecimiento del café molido es significativamente mayor (*Forbes*, 2014).

La relevancia de esta actividad económica es considerable tanto en términos de calidad y tradición como en su impacto en la economía agrícola; sin embargo, en múltiples ocasiones este potencial se ve opacado por una normatividad extensa sobre las características específicas que debe poseer el grano para competir en el mercado internacional, sin considerar la amplia variedad de condiciones geográficas o climáticas que las modifican (Renard, 2010).

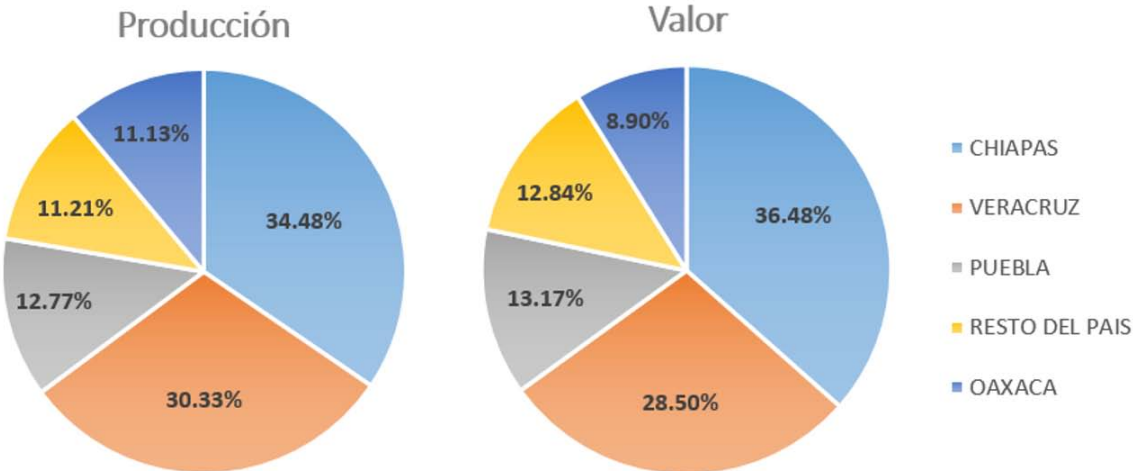
¹¹ Información obtenida durante la estancia en la localidad de Coatepec, aproximación realizada a través de entrevistas a productores y pequeños empresarios de la cadena productiva del café, del 18 de diciembre de 2015 al 21 de enero de 2016. A petición de los entrevistados, no se registró audio o video de estas conversaciones.

Aunque la capacidad productiva se ha visto mermada en la última década por los factores previamente descritos, existe un claro contraste con el consumo de café en México, que mantiene una tendencia a la alza en proporciones importantes (CIC, 2015).

2.3 – El café en el estado de Veracruz

Como se muestra en la Gráfica 3, para el año 2014, Veracruz se posicionaba como el segundo estado con mayor volumen de producción de café en México; representaba el 30.33% del volumen de producción total, superado sólo por el estado de Chiapas. Sin embargo, esta producción se ha reducido de manera paulatina, al igual que la superficie cultivada. En el lapso de una década (del año 2000 al 2010), la superficie destinada a la cafecultura se redujo un 8% (Morales, 2014).

Gráfica 3
Principales estados productores de café, 2014



Fuente: elaboración propia con datos del SIAP, fecha de consulta: 21 de mayo de 2016.

En el estado, se siembra una superficie de 146 mil 619 hectáreas de café, de las cuales se cosechan 138 mil 513 hectáreas. De este espacio se obtienen 353 mil 697 toneladas de café cereza, lo que equivale a aproximadamente 1,594 millones de pesos (SIAP, 2016).

El café cereza es el 6° cultivo con mayor generación de valor en el estado de Veracruz, superado por la caña de azúcar, el maíz, la naranja, el limón y la piña. Debe hacerse notar que tanto el café como el maíz muestran un rendimiento menor a las 3 toneladas por hectárea (Ton/Ha), con un notorio contraste con cultivos como la caña de azúcar o la piña, con un rendimiento de 68.7 y 43.58 Ton/Ha respectivamente, durante el año 2014 (SIAP, 2016).

Cabe señalar que Veracruz ocupa el segundo lugar en la producción de café instantáneo en el país, con una aportación del 10.2% del total. La primera posición la ocupa el Estado de México, donde actualmente se ubica la fábrica de café soluble más grande en el mundo (Briseño, 2015; Nestlé-Professional, 2013).

La importancia de la producción de café en Veracruz no se limita al valor generado o a otros indicadores macroeconómicos, otra pieza fundamental es la calidad del grano y su reconocimiento en el mercado por las características particulares que le proporcionan la altura, el tipo de suelo, el clima, la humedad, las labores culturales y condiciones controladas de industrialización y tostado. En el año 2014, de una muestra de 12 de los mejores cafés en México, 6 de los cafés mejor posicionados en la lista eran de procedencia veracruzana (Briseño, 2015).

Ante este escenario, se presenta el caso del municipio de Coatepec, estado de Veracruz. Este municipio, compuesto por 91 localidades, mantiene una tradición de casi cuatro décadas de producción de café de altura (1200 metros sobre el nivel del mar) (SEFIPLAN, 2015), con reconocimiento internacional por sus características y calidad. Esta actividad se extiende también a los municipios aledaños, que integran una región cafetalera y comparten una similitud de características que se reflejan en la alta calidad del grano, no obstante, no todos los productores han logrado posicionar comercialmente su grano o enfrenta numerosos obstáculos para encontrar o adquirir los medios para industrializarlo, condición que se expondrá con mayor amplitud en el desarrollo de los capítulos 3 y 4.

Los granos de café producidos en esta región son principalmente de la especie arábica, empleando un cultivo bajo sombra y con un clima templado y húmedo

durante gran parte del año, sobre una geografía caracterizada por sus suelos volcánicos; además, con una altitud y latitud adecuada para el crecimiento del café (Morales, A. 2012).

Considerando esta problemática, el interés de este análisis es identificar las formas de organización de los cafecultores en Coatepec que representan una alternativa a esta dinámica de competencia desigual y que tienen como propósito combatir los efectos de la política económica actual sobre la producción de café.

Como se explicará en los capítulos siguientes, se observa que los productores de Coatepec han mantenido una creciente oferta destinada al consumo nacional. Se pueden encontrar cafeterías distribuidas por toda la pequeña ciudad, cada una con un papel diferente en la cadena económica. Todas ellas ofrecen al consumidor café en taza, en diversas formas de preparación, o comercializan el café tostado (molido o en grano). Además, tanto los productores locales como el gobierno municipal han impulsado también el turismo vinculado al café. Se ha destacado a Coatepec por su amplia tradición en la producción del aromático y se ofrecen recorridos de degustación de café por los lugares más representativos de esta actividad en la ciudad. Muchas de las cadenas comerciales locales poseen un alcance comercial amplio, especialmente en el mercado nacional, pero operan como empresas de carácter privado; la segregación y ausencia de formas de asociación extensas e incluyentes han mantenido a los productores pequeños y medianos en una condición incierta, obligándolos a acudir a intermediarios. Estas especificidades locales se describirán con mayor detenimiento en el capítulo siguiente.

3. La producción de café en la región de Coatepec

3.1 – Características de la región

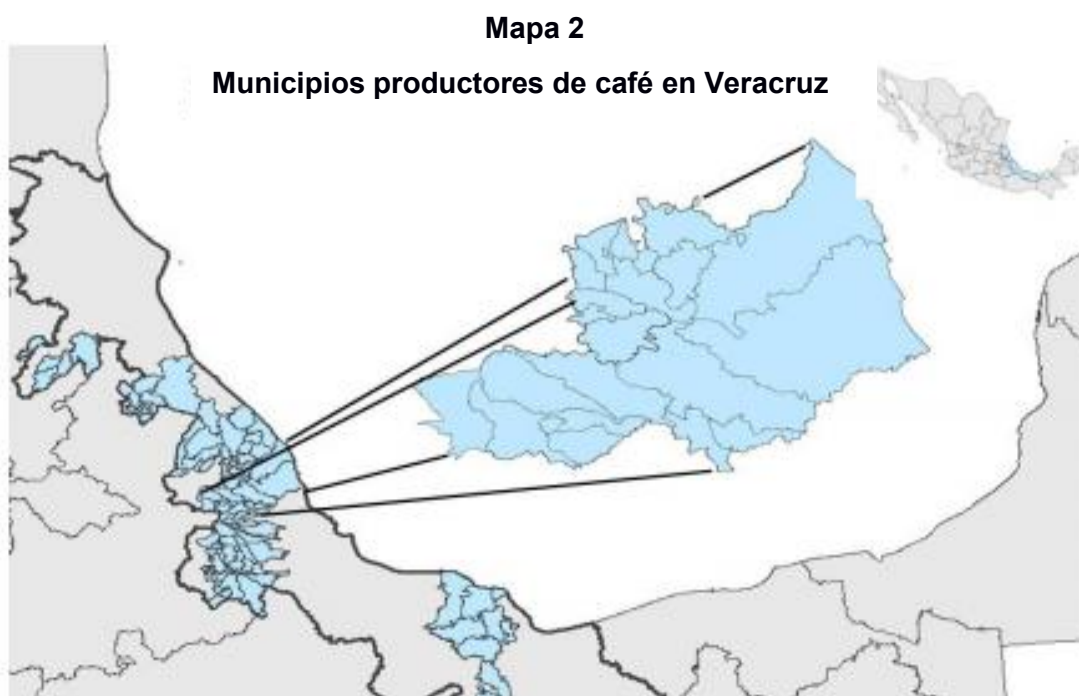
Es imposible ubicar la región cafetalera de Coatepec de acuerdo a sus límites municipales. La distribución en la cadena de valor de la cafecultura, así como las características geográficas y climáticas, obligan a distinguir su delimitación territorial como una parte de una extensa región localizada en la zona centro del estado de Veracruz, conformada por 33 municipios, muchos de ellos con importante actividad cafetalera. Esta región se caracteriza por ser una zona montañosa, ubicada en una parte de la Sierra Madre Oriental y que alberga en su diversidad biológica un segmento importante del bosque mesófilo de montaña (bosque de niebla), para el 2008 representaba sólo el 1% del territorio nacional y contiene aproximadamente del 10% al 12% de las especies animales y vegetales que existen en México (Manson, 2008:3), la altura de este bosque, que oscila entre los 850 y 1500 m.s.n.m., su humedad y temperatura templada mantienen las condiciones propicias para los cafetos de la especie arábica (Larroa, 2008:183).

En lo referente al uso de los suelos de la región, es importante destacar que las actividades del sector primario ocupan alrededor de 3663 km², que equivale al 68.8% de la superficie del territorio. Este espacio se destina a pastizales para ganado y a la agricultura (SEFIPLAN, 2011).

Dentro de la región central del estado de Veracruz se distinguen 10 regiones cafetaleras (ver Mapa 2): Atzalan, Chicontepec, Coatepec, Córdoba, Huatusco, Los Tuxtlas, Misantla, Papantla, Tezonapa y Zongolica (SPC, 2011). El rango de altitudes y la diversidad climática que abarca este conjunto regional es amplia, llega desde el nivel del mar hasta un aproximado de 3000 m.s.n.m., la temperatura varía entre los 12°C y 24°C en promedio, con una precipitación de 1000mm a 3000mm al año con una amplia variedad de suelos volcánicos (Hernández-Martínez, 2013).

En estas regiones predomina el cultivo bajo sombra diversificada, que involucra una alteración moderada del ecosistema y conserva una parte importante de la vegetación, lo cual al mismo tiempo facilita el aprovechamiento de materia orgánica y evita el deterioro de las propiedades del suelo. Hasta el año 2008, el cultivo de café de sombra representaba aproximadamente un 90% del café producido en Veracruz (Manson, 2008: 6).

La región cafetalera coatepecana¹² está conformada por 8 municipios: Alto lucero, Coatepec, Cosautlán de Carvajal, Emiliano Zapata, Jilotepec, Teocelo, Tepetlán y Xico (SPC, 2011). En ésta se conserva una producción principalmente minifundista, ya sea en forma ejidal o privada; existen más de 28 mil parcelas distribuidas en una extensión de poco más de 19 mil hectáreas sembradas, a diferencia de otras subregiones como Huatusco o Córdoba, donde pueden observarse grandes latifundios con monocultivos de café o de sombra controlada



Fuente: Mapa de Martínez, C. (2012).

¹² Esta región cafetalera de Coatepec, integrada por 8 municipios de la zona central de Veracruz, se considerará como la región de estudio para la presente investigación. Las entrevistas realizadas en Coatepec del 21 de diciembre de 2015 al 17 de enero de 2016 corresponden a productores provenientes de los municipios ya mencionados.

(Hernández-Martínez, 2013). Para el año 2011, existía un total de 17,708 productores dedicados a la cafecultura en la región de Coatepec, en su mayoría minifundistas con una parcela que raras veces supera la extensión de 1 o 2 hectáreas (SPC, 2011).

El municipio de Coatepec representa uno de los puntos principales de comercialización del café de Veracruz, ya sea a nivel local o de exportación. Con una altitud que va de los 500msnm a los 2900 msnm, una temperatura de 10°C a 21°C en promedio, y una precipitación entre 1100 y 2100mm (SEFIPLAN, 2015), tiene condiciones ideales para el cultivo del café de altura. Sin embargo, con el paso de los años ha disminuido la actividad productiva del municipio en este cultivo, motivo por el cual una gran parte del café que ahí se distribuye proviene de los municipios circundantes, con una dedicación mayor al sector primario y, especialmente, a la cafecultura (Ejea, 2009).

Coatepec tiene una Población Económicamente Activa (PEA) ocupada de aproximadamente 36,499 personas distribuidas en 110 localidades, de las cuales 106 son rurales; sin embargo sólo el 9.4% de la población trabaja en el sector primario. La importancia de las actividades agropecuarias ha disminuido con el crecimiento de la mancha urbana y de las actividades del sector terciario (actividad que representa el 65% de la ocupación), no obstante, para el año 2014 la producción de café se mantuvo como el segundo cultivo con mayor generación de valor en el municipio y tiene la mayor superficie sembrada con 8,405 hectáreas, que representan un valor de producción de casi 108 millones de pesos, superado sólo por la caña de azúcar, con un valor de producción de 122 millones de pesos (SEFIPLAN, 2015).

A pesar de este desplazamiento de las actividades agrícolas, Coatepec continúa considerándose una zona representativa de la región cafetalera, especialmente como centro de acopio, distribución y comercialización; se observan también numerosas pequeñas y medianas empresas dedicadas a la fabricación de maquinaria para llevar a cabo los procesos de beneficio y/o tostado del café, así como para el abastecimiento y/o establecimiento de cafeterías (SPC, 2011).

3.2 – El cultivo del café en Coatepec

Aunque no se reconoce una fecha específica para la llegada del cultivo del café en la región, la práctica cafetalera de Coatepec se remonta a principios del siglo XIX (Larroa, 2012; Ejea, 2009). En un inicio, el café se introdujo especialmente en las miles de hectáreas que poseían los grandes hacendados, quienes a su vez se encargaban del manejo de los procesos de beneficio y comercialización del grano. La mano de obra se encontraba prácticamente desposeída y semiesclavizada, condición que cambiaría en el periodo de la Revolución Mexicana, en el que el reparto agrario puso las tierras en manos de los productores, por lo general minifundistas. Es importante señalar que estos pequeños productores adquirieron conocimiento propio en el manejo del cultivo de café, usualmente destinado al consumo local, pero hubo una ruptura importante en la transmisión del conocimiento relacionado a los procesos de transformación del café, que quedó en manos de los ex-hacendados y posteriormente algunos empresarios (Hernández-Martínez, 2014; Ejea, 2009). El productor minifundista es la estructura que, como se mencionó anteriormente, aún compone la mayor parte de la actividad cafetalera en la región Coatepec.

Coatepec es una de las primeras regiones en México donde se comenzó a desarrollar la actividad cafetalera, y con el paso de los años se convirtió en uno de los ejes de la vida productiva y comercial del sector primario en conjunto con otras actividades de similar importancia como la caña de azúcar, el mango, los cítricos (especialmente en la última década) y la ganadería (Ejea, 2009).

Durante el periodo Cardenista, el proceso de expropiación de las tierras cafetaleras (como parte del proceso de reparto agrario) puso estas labores en manos de los pequeños productores. El primer antecedente institucional de impulso a la cafecultura fue la creación de la Comisión Nacional del Café, en octubre de 1949. El objetivo de esta institución era la modernización del sistema de producción, la creación de pequeños campos experimentales de enseñanza y el fomento financiero a los cafecultores a través de créditos (Aguirre, 2005).

Para la dirección y continuidad de este proceso de transformación en la estructura productiva, en 1956 se crea el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), la creación de esta institución también responde a la reconfiguración del mercado internacional, en el que se estableció un acuerdo entre diversos países (incluido México) para regular la fluctuación de los precios del grano, proceso que culminó en el Acuerdo Internacional del Café (AIC), firmado en 1962 (Bohman y Jarvis, 1990; Aguirre, 2005). Para todas las regiones cafetaleras, entre ellas la de Coatepec, esta institución tuvo un papel de suma relevancia en términos de organización, industrialización, mecanismos de compra-venta, innovación tecnológica, difusión de información, investigación y financiamiento (Hernández-Martínez, 2014; CEFP, 2001). Esta fuerte intervención estatal tenía como principal propósito el incremento productivo, con extensas áreas destinadas a la explotación del café y con una gran dependencia de productos agroquímicos (Hernández-Martínez, 2014).

El INMECAFÉ tenía entre sus objetivos el desplazamiento de la burguesía rural, visto como una obstrucción para la reproducción del capital y los nuevos criterios planteados de productivismo; la tecnificación de las fases tanto de producción como de industrialización; y finalmente, la reactivación del mercado interno mediante la conexión con el capital financiero de origen público (Larroa, 2008:129). A esto se añade el establecimiento de un precio de garantía en el mercado interno y la expansión en la capacidad de acopio, medidas de protección que permitirían a la institución incentivar la actividad de los pequeños productores, que conformaban el principal ingreso de café cereza para la institución (Larroa, 2008).

A partir de 1973, el INMECAFÉ puso en marcha un proyecto para impulsar a los pequeños productores a través del financiamiento. Esta campaña consistía en la agrupación de los productores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), que recibían pagos anticipados a cuenta de cosecha; es decir, con el compromiso de que el monto sería recuperado mediante la entrega de una parte de la cosecha de café. La condición impuesta por la

institución es que si dicho compromiso no se cumplía, no se volverían a canalizar recursos y apoyos a esa UEPC; este mecanismo aseguró una recuperación aproximada del 90% del financiamiento facilitado a los productores (CEFP, 2001).

En cuanto a la capacidad comercial de esta estrategia, es pertinente señalar que en el lapso de 1980-1981, la institución alcanzó un nivel de exportación de aproximadamente el 40% de las ventas externas de café, con una capacidad de acopio de casi el 50% de la producción nacional; adicionalmente logró desplazar, al menos parcialmente, a una parte de los intermediarios dedicados a la compra de café cereza de los pequeños productores (Pérez y Echánove, 2006). Por otra parte, esta estrategia paternalista tenía como consecuencia algunas desventajas, pues las UEPC eran grupos funcionales en lo que se refiere al acopio de café y financiamiento de los productores, sin embargo, no daban fomento a la organización independiente de los mismos, lo cual mantenía una relación de dependencia con el INMECAFÉ (Larroa, 2008).

De manera casi simultánea a la desaparición del INMECAFÉ, se desintegró el Acuerdo Internacional del Café (AIC) instrumentado por la OIC, que durante casi 30 años (de 1962 a 1989) mantuvo monitoreo de los precios internacionales del café, manteniendo sujeto el comercio del grano a un régimen de control del volumen de importaciones y exportaciones a través de un sistema de cuotas en las que se establecía el monto máximo de exportación de los países productores hacia los consumidores. Su finalidad era evitar las fluctuaciones de los precios y garantizar un pago favorable para los productores de café (Pérez y Echánove, 2006). Este régimen de control exigía a los países productores una institución gubernamental capaz de mantener políticas de control y de apoyo para la cafecultura, con administración de cuotas y permisos de exportación, además de mecanismos de financiamiento o estabilización para el mercado interno (OIC, 2012; Gómez, 2001). Por lo tanto, la desaparición del INMECAFÉ y la posterior ruptura con las cláusulas de la OIC, provocaron que los pequeños productores de la región veracruzana quedaran expuestos en primera instancia a la política del libre mercado (Gómez, 2001).

Hasta 1989 casi todos los pequeños productores dependían del INMECAFÉ para realizar la maquila de su café, ya que no eran capaces de adquirir la maquinaria necesaria o se trataba de una inversión arriesgada, que podría ser poco redituable debido a la fluctuación de los precios; las pocas personas capaces de realizar la inversión se desanimaban por las numerosas trabas burocráticas para la adquisición de los permisos para el uso industrial del agua en los beneficios húmedos de café (Hernández-Martínez, 2013).

Con la desaparición del INMECAFÉ, los productores minifundistas se vieron obligados a buscar sus propios canales de comercialización acudiendo nuevamente a centros de acopio de intermediarios (también conocidos como “coyotes”), a grandes agroindustrias a empresas comercializadoras-exportadoras multinacionales, obligados a vender su café a bajo precio y sin los cuidados pertinentes relacionados a la calidad tanto de la cosecha como de la variedad y origen del grano. En otros casos, los productores decidieron vender sus parcelas u orientar su actividad productiva a otro cultivo más redituable. (Hernández-Martínez, 2013b; Mávila, 2008; Larroa, 2008).

El Consejo Mexicano del Café (CMC) fue el organismo gubernamental que reemplazó al INMECAFÉ, a partir del mes de junio de 1993. No obstante, el CMC no dio continuidad a las funciones de acopio, regulación y comercialización de la desaparecida institución, y dio continuidad al paradigma productivista con el cual alcanzó una producción de 6.2 millones de sacos en el año 1999. Este rendimiento no trajo consigo los beneficios esperados, pues dos años después de este auge productivo los precios cayeron estrepitosamente, situándose en aproximadamente \$1 por cada kilogramo de café cereza; adicionalmente, este excedente se vio severamente afectado por la plaga conocida como la Broca del café (*Hypothenemus hampei*)¹³, que generó problemas de sanidad y de comercialización del grano (Hernández, 2014).

¹³ La Broca, junto con otras plagas y enfermedades comunes del cafeto, será descrita posteriormente con mayor detenimiento (ver apartado, 3.6.1)

Para el año 2005, el gobierno federal anunció la desaparición del CMC, que posteriormente sería sustituido por un conjunto de instituciones que de manera dispersa atenderían cada una de las necesidades y demandas del sector cafetalero. Entre estas instituciones se destacan:

- 1) El Sistema Producto Café (SPC), creado en 2005, su función organizativa mantiene influencia en todo el país, con más de 500 mil productores contabilizados; ofrece representatividad a las principales organizaciones de productores, así como para los actores privados involucrados en la producción o comercialización del cultivo. Esta institución impulsa la competitividad de la cafecultura a través de la transferencia tecnológica e investigación, dirige la gestión de recursos monetarios para el fomento a la productividad, atiende a la estabilización de precios de café en el mercado nacional a través de coberturas de precios, además de que fomenta el reconocimiento de la calidad del café y el consumo doméstico. Sin embargo, las funciones de este organismo han sido cuestionadas por los productores y organizaciones de las principales regiones cafetaleras, entre ellas Chiapas y Veracruz, que exigen su reestructuración desde el mes de noviembre del 2015 (Morales, 2015).
- 2) La Asociación Nacional de la Industria del Café, A. C. (ANACAFÉ) que agrupa a 26 empresas dedicadas al comercio o procesamiento industrial del café: el beneficio de café, la torrefacción y molienda, la solubilización y descafeinado. Las empresas asociadas a ANACAFÉ, hasta el año 2008, controlaron el 100% del mercado de café soluble, el 80% del de café tostado y molido, el 51.7% de las exportaciones de café soluble y el 100% de las exportaciones de café descafeinado en cualquiera de sus modalidades (verde, tostado y molido).
- 3) La Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café, que mantiene control y seguimiento del Padrón Nacional Cafetalero, gestiona programas de financiamiento a los productores individuales y asociados, además de que fomenta las prácticas de calidad para poder situar al café mexicano en el mercado con un sobreprecio relativo al precio de la Bolsa de Nueva York.

Este reconocimiento del café nacional se ha reafirmado a través de la participación en concursos de calidad como el Certamen de Taza de Excelencia¹⁴, en el que la región cafetalera Veracruzana ha ocupado al menos uno de los primeros lugares en varias ocasiones desde el año 2012 (AMECAFÉ, 2016).

La dispersión de la atención institucional a la cafecultura ha obstaculizado la coordinación de programas de innovación tecnológica, de financiamiento y de control fitosanitario. Tanto los beneficios como las dificultades derivados de esta falta de comunicación serán expuestos en el capítulo 4, considerando la información facilitada por productores y comerciantes de la región cafetalera de Coatepec.

3.3 - Programas gubernamentales de apoyo a la cafecultura

Hoy en día existen diversos programas de gobierno orientados a sostener la actividad cafetalera en los principales estados productores del país (Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Puebla). Los programas y estrategias de mayor importancia están dirigidos, por lo general: al financiamiento de productores de café, al aumento del rendimiento y/o de la productividad de los cafetales, al aumento del consumo doméstico de café en taza, y recientemente a la renovación de los cultivos afectados por el cambio climático y por las enfermedades comunes que atacan a los cafetos. A continuación se describirán dichos programas, en su mayoría instrumentados desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA, a partir de este punto).

Actualmente, la SAGARPA cuenta con 192 Distritos de Desarrollo Rural (DDR), mismos que se subdividen en 713 Centros de Apoyo al Desarrollo Rural (CADER). Su función es la realización de los programas y proyectos

¹⁴ El certamen “Taza de excelencia” tuvo origen en el año 2012, es organizado por la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva de Café A.C. (AMECAFÉ) en conjunto con la *Alliance for Coffee Excellence* (ACE) y tiene la finalidad es impulsar el criterio de calidad como base para diseñar estrategias de mejora de rentabilidad en la cafecultura (AMECAFÉ, 2015; SAGARPA, 2015)

instrumentados por la SAGARPA en términos del Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral y los programas que se deriven de éste, considerando las actividades de producción agropecuaria. Para cumplir con esta función, los DDR y los CADER se coordinarán con los gobiernos estatales y municipales, así como con las diversas organizaciones sociales y actores del sector privado (SAGARPA, 2016).

Uno de los programas recientes más relevantes instrumentados a partir del CADER localizado en la región de Coatepec es el Programa Integral de Atención al Café (PIAC). Su principal objetivo es incrementar la productividad a un nivel competitivo, considerando una meta de 4.5 millones de sacos para el año de cosecha 2018-2019. Concretamente, el programa facilitará a infraestructura e insumos (semilleros y viveros) a personas morales y organizaciones de pequeños productores, por un monto de hasta 1 millón 800 mil pesos, con el propósito de que con esto sean capaces de producir un estimado de 200 mil plantas de café arábica genéticamente certificadas (PIAC, 2016).

Adicionalmente, a cada pequeño productor se le facilitará un recurso equivalente a un máximo de 18 mil pesos por año, por hectárea, a través del cultivo de un máximo de hasta 3 mil plantas de café, producidas en los viveros acreditados por el PIAC; por cada planta sembrada se entregan \$6 al productor. Opcionalmente, en lugar del financiamiento de renovación, el productor puede optar por recibir el financiamiento de paquete tecnológico; este paquete incluye equipo e insumos para el mantenimiento y nutrición del cafetal, así como para el control de enfermedades. Estos insumos y equipos suman un equivalente a 5 mil pesos por hectárea, por año (PIAC, 2016).

Entre otras instituciones involucradas en el combate a la presente crisis del café, se encuentra el Servicio Nacional de Sanidad Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA), un órgano desconcentrado de la SAGARPA que ha participado en la región particularmente en las acciones de control y combate a la roya del cafeto. Su participación va desde la investigación y difusión de información sobre la roya y broca del café (enfermedades más comunes en años recientes) hasta la gestión

de recursos y proyectos orientados a la renovación de cafetales o a la adquisición de insumos para el mantenimiento y nutrición de las plantas (SENASICA, 2016; PIAC, 2016).

En lo referente a la fluctuación de los precios en el mercado internacional, a partir de la ruptura de acuerdos de la OIC en la regulación de volúmenes de exportación, fue necesario crear en México un nuevo mecanismo de protección al productor primario de café. Ante este escenario, en el año 2002, se creó el Fideicomiso Regulador de Precios de Café (FIRCAFÉ), cuyo principal objetivo fue definir un costo de producción promedio y otorgar a los productores una compensación a quienes se encontraran por debajo de ese promedio a causa de la disminución de precios¹⁵. Actualmente, los fondos totales del fideicomiso superan los 700 millones de pesos, sin embargo este mecanismo se ha convertido en medio de financiamiento para los productores, dejando atrás su función como mecanismo regulador de precios para los productores nacionales. Otra figura institucional que proporciona cobertura de precios del café, entre otros productos del sector primario, es la Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios (ASERCA-SAGARPA), no obstante, se ha manifestado confusión y falta de transparencia en el manejo de los recursos, en cuyo esquema intervienen empresas exportadoras y comercializadoras además de los productores (UAC, 2015).

Para comprender el impacto de estos programas, así como los criterios en su funcionamiento y operación, es indispensable el conocimiento del proceso productivo del café y de los actores que intervienen en cada una de sus fases. De esta manera, es posible discernir hacia dónde se dirigen los recursos, qué objetivo tienen y cuál es el resultado de acuerdo a su distribución de la cadena económica. Estos elementos se expondrán a continuación de manera detallada, destacando

¹⁵ Además de recibir compensaciones por la disminución de los precios, los productores que se situaran por arriba de ese costo promedio de producción estaban comprometidos a aportar al Fondo una parte del excedente; se estableció también un margen en el costo por quintal producido en el que los productores no estarían obligados a aportar recursos al FIRCAFÉ y tampoco recibirían una compensación del mismo (UAC, 2015).

también de qué manera repercute cada uno de los procesos de transformación sobre la calidad del café en su forma final.

3.4 – La cadena productiva del café

El café como materia prima, o café cereza, no es apto para el consumo humano. Aunque existe un margen amplio en la calidad de cada café (que depende de las condiciones geográficas y climáticas) se trata de una mercancía genérica que sólo será apta para el consumo después de ser sometida a un proceso de transformación, que consta de las siguientes fases: 1) cultivo, 2) cosecha, 3) beneficio húmedo, 4) beneficio seco, 5) torrefacción y 6) molienda (ver diagrama provisional).

En este apartado se expone brevemente cada una de las partes que componen la cadena productiva de café, reconociendo la importancia que tiene cada una en términos de calidad y con el objetivo de distinguir el producto resultante de cada una de dichas fases, ya sea para propósitos de exportación o de consumo. La exposición de la cadena de valor también facilitará la comprensión de los principales actores involucrados en cada una de sus fases, el papel que juega cada uno de ellos se desarrollará más adelante (Ver Anexo 2).

Cultivo

De acuerdo con las observaciones del Centro Agroecológico del Café A.C. (CAFECOL)¹⁶, los productores, por lo general, no conocen las recomendaciones técnicas relacionadas al uso de las diferentes variedades de café. Las diferentes

¹⁶ De acuerdo con los datos de la propia organización, el CAFECOL es una asociación integrada por productores, empresas y organizaciones independientes pertenecientes a la cadena productiva del café. Su trabajo se encuentra orientado al desarrollo de conocimiento y transferencia tecnológica con relación al desarrollo sustentable de la cafecultura en el estado de Veracruz, desde las prácticas de la actividad de cultivo y conservación hasta los procesos de transformación industrial. Mantiene alianza con el Instituto de Ecología A.C (INECOL) y el INIFAP. CAFECOL es promovido mediante el Programa de Integración Productiva de la Fundación Mexicana para la Innovación y Transferencia de Tecnología en la pequeña y Mediana empresa (CAFECOL, 2016).

variedades de café utilizadas suelen estar mezcladas en los mismos espacios de la parcela y, puesto que la calidad del grano puede variar de acuerdo a la variedad de planta y las condiciones en las cuales se cultiva, no existe una regulación clara en términos de control de la calidad del grano. Además, la dispersión de variedades dificulta las prácticas de control de plagas o enfermedades de los cafetos, ya que cada planta puede tener diferentes grados de susceptibilidad a las enfermedades y plagas frecuentes que atacan a los cafetos¹⁷. Cabe mencionar que en varios casos el criterio para la distribución de las plantas, las técnicas de conservación y los mecanismos de control de enfermedades tienen como principal criterio la productividad y la rentabilidad, lo cual deriva en la perturbación de la cobertura vegetal local, erosión de los suelos y la dependencia de agroquímicos para la fertilización o control sanitario (Hernández-Martínez, 2013).

Particularmente en la región de Coatepec, la poda de los cafetos es una práctica común, que incluyen el recepo y deshije¹⁸ de los cafetales, la poda sanitaria como mecanismo de control en la propagación de enfermedades, así como el deshierbe, por lo general realizado manualmente o con uso de machete (Hernández, 2013; García, 2009). Gran parte de estos cultivos de café son en forma de policultivo bajo sombra, lo cual facilita la regulación térmica, el control natural de plagas y propicia el aprovechamiento y reciclaje de los nutrientes que provee la materia orgánica. En estas condiciones, se trata de un cultivo resiliente, protegido por una amplia y densa diversidad forestal y con costos relativamente bajos para su funcionamiento (Hernández, 2014). Estas particularidades tienen como resultado un grano de alta calidad, y se complementa con servicios ambientales u otros productos derivados de la diversificación de la producción en las parcelas; en contraparte, este sistema agroecológico reporta una baja productividad y rendimiento en la cosecha (Hernández, 2013).

¹⁷ Las plagas y enfermedades más frecuentes en la región de estudio se mencionarán más adelante en este mismo capítulo.

¹⁸ El recepo y el deshije son actividades culturales de poda y mantenimiento de las plantas de café, que consisten en la remoción de las ramificaciones secundarias de la planta de café. Para el recepo, se deben realizar cortes diagonales a los tocones de la planta, manteniendo un número no mayor a 3 o 4 de ellos con el mayor distanciamiento posible. El deshije se realiza aproximadamente 3 meses después del recepo, y se debe mantener un máximo de dos hijos por tocón o un máximo de tres o cuatro hijos por planta.

Cosecha

El criterio más importante a considerar en esta fase es la madurez del grano para el corte. El café maduro presenta una fuerte coloración roja, con un volumen y porcentaje de humedad superior al de los granos verdes o sobremaduros, lo cual representa un mayor peso en báscula. Se debe evitar la mezcla con granos recogidos del suelo, verdes, enfermos, secos, hojas, palos, terrones o cualquier material externo. Los canastos, cestos o cualquier contenedor utilizado para depositar el grano cortado deben estar limpio de cualquier material o sustancia que pudiera dar un mal olor o un mal sabor al café. Si se pasa por alto alguna de estas precauciones, existe el riesgo de que el sabor de café en taza presenten defectos, alterando el sabor, aroma, acidez, cuerpo u otras características en la bebida (ANACAFÉ, 2015; Consulsantos, 2010; Hernández, 2013). Además, con estas prácticas se reduce significativamente la merma del café verde y se procura mantener la calidad referente a las características organolépticas del grano (Hernández, 2013).

Beneficio Húmedo

Este proceso comprende las fases de despulpado, fermentación, lavado, secado y clasificación del café. En el primer paso consiste en separar la pulpa de la semilla, se realiza a través de máquinas despulpadoras que presionan el café cereza hasta reventarlo. Esto da como resultado un grano con una cubierta viscosa y gelatinosa denominada mucílago, que cubre una cáscara fibrosa que por su coloración y textura se conoce como pergamino. El despulpado debe realizarse preferentemente el mismo día del corte de café debido a que el café inicia un proceso de fermentación inadecuado que afectaría la calidad final; la despulpadora debe calibrarse de acuerdo al tamaño de los granos, evitando mezclar los granos maduros con los verdes o los sobremaduros. En la segunda fase, los granos se trasladan a contenedores en los que se llevará a cabo el proceso de fermentación. Este proceso generalmente tarda de 12 hasta 24 horas, dependiendo de la temperatura ambiente (en temperaturas altas, el proceso de fermentación se acelera), de la madurez del fruto (el fruto maduro se fermenta

más rápido que los granos verdes), así como de la cantidad de café sometido a fermentación (que no debe rebasar los 90 cm de altura dentro del tanque); el tiempo es un componente crítico, ya que una sobrefermentación tiene como resultado un café con aroma y sabor a vinagre, y de la misma importancia es evitar la mezcla de cafés de diferentes días de cosecha y despulpado, pues la heterogeneidad tendrá como consecuencia defectos en el fermento y en el sabor del café (ANACAFÉ, 2015; Hernández, 2013; Puerta, 1999).

En este lapso variable de fermentación, el mucílago se degrada y se desprende del grano, que debe ser lavado para eliminar cualquier residuo, de lo contrario los restos de producto fermentado pueden ocasionar un sabor agrio en la bebida. El agua destinada para este propósito es abundante, debe ser limpia y tiene como resultado una gran cantidad de agua contaminada (Hernández, 2013; Puerta, 1999; ANACAFÉ, 2015); este método de fermentación y lavado tiene un impacto importante en la calidad del café, determinando parcialmente su acidez y la suavidad de la bebida, con clara ausencia de sabores extraños (Puerta, 1999). Desafortunadamente no existe una normatividad destinada a regular las formas de captación y/o limpieza del agua utilizada de acuerdo al tamaño de la maquinaria y volúmenes de grano a procesar. Cabe mencionar que es posible encontrar, con menor frecuencia, beneficios que sustituyen la fase de fermentación con el uso de máquinas desmucilagadoras, que utilizando una alta fricción remueven el mucílago de las semillas; también es preciso añadir que esta tecnología utiliza menos de un litro de agua por cada kilogramo de café pergamino (Hernández, et al, 2013; Puerta, 1999).

Finalmente, el café se somete a una fase de secado. Este proceso se lleva a cabo a través de un método de convección natural, extendiendo el café en un patio de concreto o sobre zarandas (con un máximo de 5 o 6 cm de espesor), en las que se mueve el café periódicamente mientras se encuentra expuesto al sol; Alternativamente, se utilizan máquinas para acelerar y automatizar el proceso de secado; se depositan los granos en máquinas secadoras que elevarán la temperatura a un aproximado de 40°C o 50°C y forzarán la entrada de aire a

través de los granos mediante el uso de ventiladores, condiciones dependiendo del tipo de máquina empleada. Con ambos métodos, el resultado es un grano de café con una humedad del 10 al 12.5%, con una cantidad superior al 13% existe el riesgo de proliferación de hongos. El producto final tras someter el grano a los procesos descritos se le denomina café pergamino, con la semilla de café aún cubierta por una cascarilla fibrosa. Este grano debe almacenarse evitando la humedad y el contacto con cualquier materia extraña que pudiera transferir un olor o sabor no deseado (ANACAFÉ, 2015; Hernández, 2013; Puerta, 1999).

Beneficio seco

El beneficio seco es la segunda fase de transformación a la que se somete el café lavado. Consiste en el morteadado o trillado del café pergamino, es decir, se elimina el pergamino o endocarpio a través de procesos que pueden ser tanto manuales como mecánicos, siendo los más comunes: el neumático, por criba, por vibración-gravedad u ópticos (Hernández-Martínez, 2013).

Este proceso no tiene un impacto directo sobre la calidad o características del grano, a diferencia de las prácticas de cosecha y beneficio húmedo; sin embargo, en esta se realiza una importante clasificación del grano resultante llamado café verde o “café oro”, y se separa por forma, color y tamaño, se separan los granos defectuosos (Hernández-Martínez, 2012). El grano debe ser almacenado preferentemente en condiciones de temperatura inferiores a los 20°C y con una humedad relativa de 65% en el ambiente para evitar la transferencia de sabores extraños y la decoloración (Puerta, 1999).

El café verde es la principal materia de exportación en México y la materia prima para la actividad de los torrefactores¹⁹; se puede añadir que el beneficio seco es un proceso de transformación que se lleva a cabo principalmente por las grandes agroindustrias, y es muy poco frecuente en las actividades de los productores minifundistas puesto que el costo de inversión para adquirir la tecnología

¹⁹ Se conoce como “torrefactor” a la persona física o moral que posee la tecnología para llevar a cabo el proceso industrial de tostado o torrefacción del café.

necesaria es elevado y poco rentable (ANACAFÉ, 2015; Hernández-Martínez, 2013).

Tostado y molido del café

En esta etapa de la cadena los granos de café verde se someten a altas temperaturas que oscilan entre 130°C y 215°C, con los que el grano perderá una cantidad aproximada del 15 al 20% de humedad. El tiempo y temperatura precisa de este proceso dependen del grado de tostado deseado, que se clasifican en: bajo o claro, medio y finalmente, oscuro o alto. Este proceso puede llevarse a cabo por máquinas de conducción (de cilindro), convección (de aire) o por una combinación de ambos métodos, Conforme progresa el tiempo de tostado el grano pierde su coloración verde y cambia a distintos grados de café y marrón. El grado de tostado depende del método de extracción a utilizar y del perfil deseado en la bebida. Por lo general los granos de más baja calidad, con gran cantidad de defectos o daños organolépticos, tienen un tostado oscuro, en el que el café se carboniza para ocultar estos defectos con un sabor más intenso y amargo. En otros casos el café de mala calidad se tuesta con azúcar para así poder comercializarlo en el mercado de consumo masivo (Solá, 2015; Hernández-Martínez, 2013; Puerta, 1999).

En la región hay una escasa profesionalización del proceso y de los sistemas de tostado. Los pequeños productores rurales suelen realizar el tueste en comales u ollas, y lo destinan al autoconsumo o al mercado local. El grado y tiempo de tostado es un saber que se ha transmitido generacionalmente y que se ha transformado de forma empírica. Para la molienda de café, es posible realizar el proceso manualmente en molinos de maíz, o haciendo uso de molinos industriales que varían en tamaño, capacidad y grados de molido. Dependiendo del método de extracción a utilizar, se ajusta el tamaño de la partícula resultante; un tamaño grande dificultará la extracción de los sabores, y una muy pequeña puede aportar un exceso de componentes amargos y menos aromáticos a la bebida (Hernández-Martínez, 2013; Solá, 2015).

Adicionalmente, el café puede pasar por una fase de solubilización. En este proceso el café se somete a una infusión y se separan los sólidos solubles y los insolubles una vez extraída el agua. Aunque la solubilización puede realizarse a través de dos métodos, aspersion o liofilización, sólo el primero de ellos es utilizado en la región. El método de aspersion no conserva en el mismo grado las particularidades organolépticas del grano, a diferencia de la liofilización, pero resulta menos costoso (Hernández-Martínez, 2013).

3.5 – Principales Actores

Con previo conocimiento las fases que componen el proceso de transformación del café, se puede comprender ahora el papel que tiene cada uno de los actores económicos en la cadena productiva, así como de las relaciones que se establecen entre ellos, en muchos casos desiguales. A continuación se describe la importancia de cada uno de ellos y las condiciones en las que desempeñan su actividad.

Como se mencionó en apartados anteriores, el INMECAFÉ tuvo un papel fundamental para la cafecultura en el periodo que mantuvo vigentes sus funciones (de 1956 a 1989). Esta institución gubernamental tuvo a su cargo casi la totalidad de las partes que componen la cadena de producción del café, desde el acopio del café de los pequeños productores, el beneficio de café, hasta la exportación del grano. Con su desaparición, una gran cantidad de empresas nacionales y transnacionales ocuparon el vacío en las actividades industriales y de comercialización, estableciendo dinámicas de competencia y de libre mercado, manteniendo el criterio de impulso a la productividad a bajos costos. Los pequeños productores perdieron todo apoyo gubernamental en términos de financiamiento, transferencia e investigación tecnológica y medios de comercialización; es importante mencionar que también tuvo como resultado la debilidad organizativa de los productores (Larroa, 2008).

Por lo anterior, es necesario exponer las dificultades a las que actualmente se enfrentan los productores dentro en la cadena productiva, caracterizada por la estratificación, el intermediarismo y la inmersión de grandes empresas. Los actores económicos pueden llevar a cabo una o varias etapas de transformación, sin embargo, es posible categorizarlos de manera general en: productores, intermediarios locales, intermediarios industriales, agroindustrias exportadoras, tostadores regionales y tostadores industriales, y finalmente cafeterías.

Las actividades de cosecha pueden llevarse a cabo por los mismos productores, compuestos prácticamente como pequeñas unidades familiares que se encargan del mantenimiento de los cafetales y del corte de los granos. En otros casos se contratan jornales que trabajan temporalmente durante las fechas de corte, y otros más serán empleados durante todo el año para llevar a cabo las labores de poda y mantenimiento (Hernández Martínez, et al, 2013)

Es importante señalar que no se ha desarrollado una cultura productiva homogénea entre los productores de la región. Algunos de los pequeños productores, entre sus prácticas de cultivo, suelen mezclar variedades diferentes de café en las mismas parcelas (desorden varietal), y hay un relativo desconocimiento sobre cómo tratar cada una de las variedades para evitar la presencia de plagas o enfermedades. La estrategia de renovación de cafetales está únicamente orientada a la productividad, desatendiendo la importancia de las regiones climáticas, la producción de cafés para mercados diferenciados y de especialidad, así como su importancia del control de enfermedades (Hernández-Martínez, 2014).

Por lo general no se presta atención a la calidad del corte, lo cual resulta en una cosecha compuesta por café cereza con diferentes grados de maduración. Esto se debe a que no existen incentivos económicos suficientes para el productor, pues no recibe ningún excedente por la calidad al realizar la venta a los acopiadores locales. Los acopiadores locales son los primeros intermediarios que se identifican en la cadena. Compran el grano a los pequeños productores que no poseen los medios para procesar su café (motivo por el que se les denomina “cereceros”) y

no establecen parámetros referentes a la calidad del café que reciben, únicamente consideran el peso en báscula. Estos intermediarios tampoco llevan a cabo la clasificación o selección del grano, resulta indiferente si reciben un grano con mayor calidad de corte puesto que los granos se mezclarán con el resto del café. También se observan casos de robo de café, que conlleva un nulo cuidado de la calidad y contiene granos verdes de café, secos o con gran cantidad de defectos (Hernández-Martínez, et al, 2013).

Actualmente, aproximadamente el 70% de los productores de café venden su grano a los acopiadores locales. Por la necesidad de acudir a otros actores intermediarios para transportar el grano reciben del 70% al 50% del precio internacional indicado por la Bolsa de Nueva York (Hernández-Martínez, 2014: 12). Los productores se ven obligados a mantenerse en esta dinámica debido a las limitaciones económicas, que les impiden cubrir los gastos que involucran el beneficio húmedo de café o la adquisición de la maquinaria. Además de los costos inherentes al proceso de beneficiado, la adquisición de permisos para el uso de agua en el beneficio húmedo y las multas derivadas de esta normatividad se suman a la lista de limitantes; a esto se puede añadir que la normatividad no distingue los beneficios domésticos de los beneficios industriales (Hernández-Martínez, et al, 2013: 18).

El proceso de tostado puede llevarse a cabo por la gran mayoría de los actores de la cadena, la diferencia radica en los métodos de control del tostado, particularmente en lo que se refiere al tiempo, temperatura y grado de tostado. Las grandes agroindustrias realizan este proceso de torrefacción a gran escala, en ocasiones agregan azúcar para ocultar defectos del grano y adaptándolo al paladar del mercado convencional, esto se complementa con la solubilización, que reduce el tiempo y complejidad de la preparación, haciéndolo más atractivo para el consumidor. Las cafeterías y expendios de café comúnmente llevan a cabo este proceso de tostado a pequeña escala, para satisfacer la demanda de su propio establecimiento. Los pequeños productores suelen usar ollas, comales u otras formas rudimentarias para llevar a cabo el proceso, no hay profesionalización en

los métodos de control, el grado de tostado deseado y las formas de llegar a él se determinan a través del conocimiento empírico, transmitido local y/o generacionalmente. En este punto se puede retomar el papel del conocimiento tácito, pues a través de éste se transmite a la bebida de café una identidad que no sólo se deriva de sus características organolépticas, sino también del saber-hacer local que se traduce en sabores y aromas únicos y originarios de la región cafetalera de Coatepec (Hernández-Martínez, et al, 2013).

A pesar de las dificultades socio-económicas que enfrentan, los pequeños campesinos han conservado sus sistemas de producción diversificados, con cafetales distribuidos en la forma de policultivos bajo sombra. Desde 1990, la adquisición del conocimiento sobre los procesos industriales, de la comercialización y de mejora de la calidad del grano ha recaído sobre los propios productores. Esto ha tenido como consecuencia un sistema en el que se complementa el uso de las nuevas tecnologías de aumento al rendimiento de los cafetales con la recuperación de los conocimientos locales y tradicionales del cultivo de café; con esto se constituyen sistemas diversificados en los cuales se generan bienes de consumo a nivel local, y al mismo tiempo se administra el espacio de acuerdo las exigencias del mercado cafetalero. La resistencia de los pequeños productores a los impactos económicos del libre mercado radica en la diversidad de sus cultivos. Se trata de pequeños sistemas agroforestales donde los productores pueden beneficiarse de una amplia variedad de recursos y servicios ambientales; los árboles frutales y maderables, las hierbas y hongos comestibles, suelos fértiles, los pequeños mamíferos, las plantas medicinales, la apicultura, el follaje y la flora de usos ornamentales, las semillas y nueces obtenidas de la densa masa forestal, entre otras cosas, hacen de los policultivos de café un sistema resiliente e indisoluble del bosque que los alberga (Hernández-Martínez, 2014:12).

Las cafeterías son el último eslabón de la cadena económica, y con el tiempo han evolucionado en sus prácticas. Las barras de especialidad han diversificado los métodos de preparación y están dirigidas cada vez más a los cafés de

especialidad y de alta calidad, orgánicos o con algún otro tipo de certificación ecológica o social, al mismo tiempo, el número de consumidores interesados en la calidad, trazabilidad y certificación del grano se encuentra en aumento (CIC, 2015).

Por lo mismo, es importante conocer qué criterios determinan las características de un café de calidad, con mejores precios de venta en el mercado, y qué actores son los que establecen dichos criterios. Actualmente, catadores certificados son los que determinan, mediante un puntaje, la calidad de la taza de café y su correspondiente categorización. La Specialty Coffee Association of America (SCAA) y el Coffee Quality Institute (CQI) son dos asociaciones internacionales con gran influencia en el mercado mexicano, y éstas determinan una parte importante de los estándares de calidad del café. La primera de estas instituciones diseñó desde 1995 una “rueda de sabores” que se convirtió en el principal referente para los catadores para la distinción de sabores y aromas del grano, además creó un sistema de evaluación por puntaje para la calidad del café en taza, que va desde 80 hasta 100 puntos²⁰. La segunda de estas instancias desarrolló certificaciones de calidad en la degustación, esta evaluación se lleva a cabo por catadores Q (certificados por el CQI) y va dirigida a cafés del mercado de especialidad (SCAA, 2016; CQI, 2016).

Finalmente, es imperativo mencionar el papel de las grandes agroindustrias y las grandes empresas comercializadoras del sector cafetalero. De acuerdo con los datos presentados durante la Convención Internacional del Café (CIC) 2015 en México, las principales industrias comercializadoras son: AMSA, Nestlé, Cafés California y Neumann Kaffe Gruppe, que dominan aproximadamente el 75% de la producción nacional (CIC, 2015). Por otro lado, R.M. Larroa (2008) distingue 5 grandes empresas que dominan la industria del café en México: Nestlé S.A.,

²⁰ La SCAA diseñó un sistema de puntaje para la evaluación de la calidad de café en taza, que se divide en: <80 por debajo de la calidad de especialidad, 80-84.99 para los cafés *Muy buenos*, 85 – 89.99 para cafés *Excelentes* y un puntaje de 90 a 100 para los cafés *Extraordinarios*. Esta puntuación es determinada por catadores certificados, que en la degustación consideran diversos criterios como: Aroma, sabor, resabio, acidez, cuerpo, balance, dulzura, limpieza de taza, uniformidad y defectos. Además se usa la Rueda de sabores elaborada por la misma asociación (original de 1995 y actualizada en febrero de 2016) como referente para la identificación de sabores y aromas del café (SCAA, 2016)

Bernard Rothfos, AMSA, Cafés California y Expogranos, que pueden comprar hasta el 50% de la producción nacional del aromático.

Recientemente, la empresa Nestlé creó un proyecto denominado “Plan Nescafé”. De acuerdo con la información aportada por la propia empresa, el propósito de este proyecto es optimizar la cadena productiva del café a través del cumplimiento de normas de sostenibilidad de los cultivos, de la entrega de apoyos a los productores a través de financiamiento o capacitaciones y asistencia técnica, finalmente, se considera la reducción de los efectos contaminantes de las fábricas de Nestlé. Dentro de este proyecto, se considera también el apoyo a los productores a través de la entrega de plantas de alto rendimiento (que Nestlé denomina “café mejorado”) y con gran resistencia a algunas enfermedades, entre ellas la roya. El Plan Nescafé estima la entrega de un total de 220 millones de plantas para el año 2020. Según describe Nestlé, el programa permitirá a los productores mejorar el rendimiento en sus parcelas y elevar también sus ingresos (Nestlé-Professional, 2013).

La empresa Nestlé declara que en los próximos cinco años se plantea el objetivo de duplicar la cantidad de café adquirida directamente de los campesinos nacionales (y sus asociaciones afines) destinada a su marca, esto representa un aproximado de 180,000 toneladas de café proveniente de más de 170,000 campesinos (Nescafé, 2015). Esto implica un arma de doble filo para los cafecultores beneficiados por el Plan Nescafé, pues el aumento de su capacidad productiva y de sus ingresos se mantendría un lazo de dependencia con la intención y capacidad de compra de la transnacional, que opta por cafés de menor calidad y menor precio en el mercado.

3.6 - Principales retos de la cafecultura en la región

3.6.1 - Riesgos fitosanitarios

Los retos a los cuales se enfrentan los pequeños productores no se limitan a la participación de los actores económicos. Las condiciones geográficas, climatológicas y fitosanitarias son otro factor a considerar para comprender las transformaciones recientes a las cuales se enfrentan los productores veracruzanos.

Existe una gran variedad de plagas y enfermedades a las cuales se encuentra expuesta la planta de café y que pueden ocasionar pérdidas importantes en la productividad. Los problemas fitosanitarios conocidos del cafeto pueden dividirse en: Microorganismos, insectos y malezas (Barrera, 2013).

En los últimos tres periodos de cosecha (2012-2015), el microorganismo conocido como la Roya del cafeto (*Hemileia vastatrix*) ha tenido una afectación severa (UAC, 2015). De acuerdo con los datos del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica Fitosanitaria (SINAVEF), esta enfermedad se detectó y se consideró presente en el territorio nacional desde el año 2006. La roya se considera la enfermedad que afecta de manera más destructiva a los cafetos, debido a que en su desarrollo ocasiona la caída prematura de las hojas, esto disminuye la capacidad de la planta para llevar a cabo su proceso fotosintético y deriva en el debilitamiento de los árboles, facilitando la presencia de otras enfermedades u ocasionando la muerte de algunas ramas o del árbol en su totalidad (SINAVEF, 2013; Ameson, 2011).

El efecto de la roya no se limita a la reducción de la capacidad productiva, pues también involucra la necesidad de invertir en mantenimiento, insumos y tecnologías como medios para el control de la enfermedad, tanto en las plantaciones afectadas como en las susceptibles (SINAVEF, 2013).

El hongo afecta especialmente a la especie *Coffea arábica* (café arábica), que en México representa aproximadamente el 97% de la producción de café. Para la germinación de las esporas de la roya es necesaria la presencia de agua por un

lapso de al menos 6 horas (la humedad por sí sola no es factor suficiente para la germinación), con una temperatura propicia entre 21° y 25°C con poca o nula exposición al sol (SINAVEF, 2013; Ameson, 2011). Se observa que estas condiciones que favorecen el desarrollo de la espora coinciden con las características de los cultivos de café bajo sombra que predominan en la región cafetalera de Coatepec.

Una vez concluida la fase de germinación, el hongo penetra en el tejido de la hoja a través de sus estomas (aberturas naturales en el tejido), generando en su interior haustorios, estructuras que extraen los nutrientes de la planta. Tras un periodo de 30 días de colonización, la madurez del hongo le permite generar su mecanismo de dispersión, las uredinioesporas. En este proceso de infección (ver figura X) se observan manchas amarillentas en el envés de las hojas; estas manchas aumentan gradualmente su tamaño hasta unirse y formar una extensa mancha de color amarillo o naranja sobre la hoja, con un polvo fino amarillo sobre ellas que corresponde a la generación de esporas (SINAVEF, 2013).

Cuando la roya ocasiona daños de un 60%, se puede presentar defoliación (caída prematura de las hojas), y si esto ocurre en las etapas tempranas del ciclo de cultivo, puede implicar una reducción importante en la capacidad de producción de la planta. Si la infección se presenta en una etapa tardía del ciclo de cultivo, el efecto será perceptible en la cosecha próxima (SINAVEF, 2013).

La dispersión de las esporas puede hacerse a través de aire o de agua, aprovechando la salpicadura ocasionada por las gotas de lluvia. El hongo se comporta de forma parasitaria, ya que sólo puede sobrevivir a expensas del tejido vivo del cafeto. Las uredinioesporas, por otra parte, son capaces de sobrevivir hasta 6 semanas en condiciones secas. Una lesión de 1mm² puede producir alrededor de 1600 de estas esporas en un periodo de 4 o 5 meses. La mayor incidencia en la infección ocasionada por la roya se ha detectado en los meses de noviembre hasta febrero (SINAVEF, 2013; Ameson, 2011).

Para la cosecha del último ciclo (2015/2016), la Universidad Autónoma de Chapingo (UAC) estimó una producción de 2.2 millones de sacos de café a nivel

nacional, que representa una pérdida del casi 42% de la producción respecto al ciclo anterior de 2014/2015, en contraste con los previstos por el Departamento de Agricultura, que optimistamente previó una producción total de 3.3 millones de sacos. Por otro lado, Amecafé señala que se trata de la peor crisis que ha enfrentado la cafecultura en las últimas 4 décadas, pues la producción promedio de los 511 mil productores en el país obtuvieron una producción en promedio de 4.33 sacos de café. El déficit ha mantenido un precio ligeramente elevado para los cafés del mercado de especialidad, aunque este sobreprecio dista de ser suficiente para sostener la economía de los pequeños productores (Montero, 2016; AMECAFÉ, 2016).

Particularmente para las regiones cafetaleras de Veracruz, entre las que se encuentran Coatepec, Zongolica y Huatusco, las pérdidas reportadas alcanzaban hasta un 75%, aunado al impacto de otros factores como el cambio climático o la incapacidad del pequeño productor para invertir en renovación de cafetales o en mecanismos para el control de la roya. Esto, al mismo tiempo, aumenta el riesgo de que se presente un aumento significativo en las importaciones de café de otros países productores como Vietnam o Brasil, especialmente de cafés de variedad robusta (Cortés, 2016).

Aunque la roya del café ha sido el problema que mayor impacto ha tenido sobre los productores, las amenazas fitosanitarias a las que se enfrenta la cafecultura son aún más diversas. Otros microorganismos nocivos conocidos para la planta son: el Ojo de gallo (*Mycena citricolor*), hongo que produce manchas circulares en las hojas de la planta y que también puede atacar ramas y frutos del cafeto; la Mancha de Hierro (*Cercospora coffeicola*), que se encuentra frecuentemente en viveros o en cultivos que presentan un déficit de nitrógeno, provocando manchas de color café rodeadas de un aro amarillo, también puede afectar a los frutos verdes de la planta; o los Nematodos (*Meloidogyne paranaensis*), microorganismos muy agresivos que atacan a las raíces, afectando significativamente el desarrollo del cafeto (Barrera, 2013; UAC, 2015).

También existe una amplia diversidad de insectos que puede dañar al cafeto, ya sea en foliación, en su fruto o en el tallo, impidiendo la absorción de nutrientes, el proceso fotosintético o la pérdida del fruto, causando el debilitamiento de la planta. Entre los más conocidos o recurrentes se encuentran: la Broca del café (*Hypothenemus hampei*), que ataca al café cereza, el Chacuatete (*Idiarthron subquadratum*); el Barrenador de tallo (*Plagiohammus maculosus*) o el Minador de la hoja (*Leucoptera coffella*). Por otro lado, las malezas pueden ser clasificadas como nobles o competitivas. Las primeras reducen la velocidad e intensidad del escurrimiento de agua y amortigua la caída de la lluvia sobre la superficie de los suelos, reduciendo la erosión ocasionada por estos factores, también mejoran las condiciones del suelo respecto a la relación de aire/agua y su porosidad; las segundas poseen raíces que llegan a una mayor profundidad o que trepan por la planta de café para tener una mayor exposición a la luz solar, por lo que compiten con los cafetos por la absorción de nutrientes y de humedad (Barrera, 2013).

Con la finalidad de evitar la proliferación de estos microorganismos, algunas organizaciones han sugerido adoptar nuevas prácticas para evitar las condiciones de sombra y humedad que propicia su crecimiento, por ejemplo el cultivo de cafetales con mayor exposición al sol o la introducción de cafés de especie robusta, que tiene mayor tolerancia o resistencia; sin embargo, es necesario considerar que tales medidas pueden derivar en nuevos problemas fitosanitarios, como la infección de Antracnosis (*Colletotricum coffeanum*), patógeno que afecta a los cafetos con mayor exposición al sol y que puede llegar a causar la caída prematura de las hojas y el daño de los frutos maduros; los cultivos de café robusta podrían verse afectados por el insecto taladrador (*Xylosandrus morigerus*), que causa daños a las ramas de la planta. Por lo mismo, el debate y las investigaciones sobre las variedades de café, las condiciones de cultivo y su distribución en las diferentes regiones, así como las discusiones sobre las tecnologías adecuadas para el control sanitario agrícola, están lejos de concluir o de llegar a acuerdos entre las organizaciones, empresas y productores (Celis, 2015; Barrera, 2013).

3.6.2 – Cambio climático

Los riesgos fitosanitarios no son el único factor de riesgo para la capacidad productiva del café, particularmente de la especie arábica. Este fenómeno no es necesariamente reciente, pues desde 1997 se reportó una pérdida del 8% en la producción nacional de café en México (Granados, et al, 2014), marcando un preámbulo para el estudio de estos eventos que pondrían a la cafecultura en una situación de vulnerabilidad.

Para inicios del siglo XXI, se previó que las variaciones atípicas en las condiciones climáticas podían afectar la productividad de diferentes cultivos, especialmente los temporales. El estudio de la vulnerabilidad de la producción de café frente a los efectos del cambio climático (Rivera, et al, 2013: 311) estima que para el año 2050 habrá una pérdida del 7 al 10% en la producción de café de la zona centro de Veracruz, ocasionada principalmente por la disminución de la precipitación y, en menor medida, por el aumento en la temperatura del aire.

De acuerdo con lo expuesto en la Convención Marco Sobre el cambio climático de las Naciones Unidas (UNFCC, por sus siglas en inglés), llevada a cabo desde 1992, los cambios en el clima pueden atribuirse directa o indirectamente a las actividades humanas, que en conjunto con la variabilidad natural, han contribuido a la atipicidad climática mediante la alteración de la composición de la atmósfera (Granados, et al, 2014).

Para un crecimiento óptimo del café, así como para su floración y madurez de frutos, la temperatura y la distribución del agua y humedad tienen un papel de suma importancia. La temperatura anual propicia para el cafeto oscila entre 16° y 22°C, mientras que para la maduración del fruto se da en temperaturas que van desde los 17° hasta los 22°C; puede haber daños permanentes en la cosecha si las condiciones mantienen una temperatura promedio mayor a los 30°C o menor a los 14°C. Las elevadas temperaturas incrementan la transpiración generada por la planta, lo cual provoca gradualmente la deshidratación de su tejido y la caída del fruto; también se pueden observar cambios en las temporadas de floración, lo cual involucra también un desplazamiento en las épocas de corte o cosecha del café.

En todos los escenarios previstos para la región cafetalera de la Vertiente del golfo, hay expectativas de un aumento en la temperatura y condiciones atípicas en la precipitación (Díaz, et al, 2001; Granados, et al, 2014).

Según los datos obtenidos a través de los climatogramas²¹ de Thorntwaite, para el 2050 se estima un aumento en la temperatura de 4.6°C, y una reducción de la precipitación del -5.5%. Este escenario exigiría la introducción de cultivos de variedades de café con mayor resistencia a los cambios de temperatura y menor consumo de agua, considerando además la aparición de plagas o enfermedades que encontrarán condiciones climáticas propicias para su crecimiento y propagación (Granados, et al, 2014; Rivera, et al, 2013), Afortunadamente, la región cafetalera coatepecana, al igual que muchas otras zonas cafetaleras del país, conserva un sistema de cultivo de café bajo sombra, y tanto el follaje como el equilibrio biológico sirven como protección ante algunas de estas anomalías (Granados, et al, 2014).

Aunque las proyecciones para estos cambios de temperatura y precipitación se realizaron contemplando escenarios en el 2050, muchos productores de la región de Coatepec han reportado pérdidas en su producción ocasionadas por la variabilidad en la temperatura y las lluvias, caso que se expondrá en el próximo capítulo junto con las diferentes medidas que han adoptado para combatir el impacto de este fenómeno.

²¹ Un climatograma o climograma es una gráfica que representa, en un sistema de coordenadas y de manera simultánea, la evolución en los valores de precipitación y temperatura a lo largo de un año (Giménez, 2011)

4. Sistema Agroalimentario Localizado en la Región de Coatepec: Cooperación, competencia y asociación diversa.

En este capítulo se expondrá la dinámica actual de algunos de los principales actores involucrados en la cadena de valor del café a nivel local, observando cuatro diferentes casos de cooperación que reflejan algunas de las alternativas que productores y empresarios locales han puesto en marcha para hacer frente a las condiciones impuestas por la política económica actual: 1) la formación del Consejo Regional del Café de Coatepec A.C. (CORECAFECO) como instancia de organización para los pequeños productores; 2) los proyectos de difusión cultural y comercial impulsados por algunos pequeños y medianos empresarios en Coatepec: “Catando Ando” y el “Cafestival”; y finalmente, 3) el rancho sustentable “El Equimite”, espacio en el que se adoptaron prácticas innovadoras para la conservación de la biodiversidad y para la mejora de la calidad del café.

Para la exposición de estos casos, se utiliza el testimonio de diversos actores involucrados en la cadena productiva del café, desde su fase de cultivo hasta la comercialización: José González, Cirio Ruiz, José Cortes, Cirilo Díaz, y Humberto Callejas son pequeños productores asociados al CORECAFECO, Alejandro Galván, ingeniero agrónomo de la Universidad de Chapingo, es colaborador del CORECAFECO en una de sus áreas de comercialización (ASIVERSA, que será mencionado más adelante); por otra parte, Luis Jorge Álvarez, Avelino Hernández y David Báez son propietarios de pequeñas cafeterías de café de especialidad en Coatepec, catadores, tostadores y baristas; Cecilia Valdivia es productora de café y es propietaria de una pequeña cafetería de especialidad en la ciudad de Xalapa, a pocos kilómetros de Coatepec; Diego Porras es colaborador del proyecto agroecológico de “El Equimite”; y finalmente, Fernando Celis es representante de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).

4.1 - El Consejo Regional del Café de Coatepec

4.1.1 - Historia e importancia de la organización

El primer antecedente el Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO) data de los primeros años de la década de 1980. Como efecto de la caída en los precios de café y la consecuente pérdida de ingresos para los productores, se originó una intensa movilización en el estado de Veracruz que logró agrupar en alguna de sus manifestaciones hasta 10,000 productores de diferentes municipios cafetaleros, las demandas se dirigieron al INMECAFÉ, organismo encargado (entre muchas otras actividades ya mencionadas en el Capítulo 3) del control de precios en todo el país. Estas movilizaciones se dieron de manera conjunta con productores de otros estados, que brindaron apoyo y asesoría organizativa a los cafeticultores veracruzanos. Este esfuerzo conjunto fue acompañado por un proceso de institucionalización de la lucha. Que dio origen a la Unión de Productores de Café de Veracruz (desde ahora UPCV) (Larroa, 2008: 188).

La UPCV se constituyó como una organización democrática de productores. Funcionaba a partir de asambleas generales, compuesta a su vez por asambleas de comunidades; su propósito era evitar la toma de decisiones unilaterales, caudillismo u otra forma de verticalidad organizativa. No obstante, la organización carecía de una estructura legal establecida que le permitiera acceder a créditos u otra forma de recursos materiales. Para 1985, los miembros de la UPCV lograron obtener el registro de la Asociación Rural de Interés Colectivo de la UPCV con la cual se les permitiría legalmente la asociación de ejidatarios y propietarios privados (Larroa, 2008).

En 1996, a través de la conformación de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC, de ahora en adelante) y de la unión regional de diversas organizaciones cafetaleras derivadas de la UPCV, se creó el CORECAFECO. A partir de ese momento, esta asociación enfocó sus esfuerzos a la adquisición de tecnología para la transformación industrial del café (beneficio y torrefacción), de esta manera tuvo la capacidad de acopiar el café de sus

productores y compensar parcialmente la ausencia del INMECAFÉ en lo referente a los limitados mecanismos de comercialización de los pequeños productores. Actualmente, los socios directivos del CORECAFECO lo consideran como un órgano rector de la cafecultura en la región de Coatepec.

Con el paso de los años, la organización se enfrentó a diversos obstáculos administrativos o legales que mermaban su capacidad de gestión de proyectos comerciales y/o de incidencia en la política cafetalera; por este motivo, eventualmente se crearon áreas de trabajo en la forma de asociaciones civiles, que operan dentro del marco establecido por el Consejo Regional. Para el proceso de industrialización y comercialización del café de los socios se constituyó Agroindustrias y Servicios Integrados de Veracruz S.A. de C. V. (o ASIVERSA) desde el año 2001; en el 2014 se creó también un esquema de financiamiento para productores a través de la entidad financiera Financiado al Campo Veracruzano S.A. de C.V. (FINCAVER) con la finalidad de ofrecerles un medio para sostenerse económicamente entre los periodos de cosecha, éste apoyo no se limitaría a los cafecultores, trabajadores agrícolas con diferentes tipos de cultivo pueden beneficiarse de los recursos facilitados por esta financiera.

Con la finalidad de expandir las opciones de comercialización, se registró ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial la marca Café Sustentable, en el año 2001, y un año más tarde, para la apertura de la comercialización a nivel local se registró la marca CASÚ, que permitió la venta de café tostado y el establecimiento de una cafetería (CORECAFECO, 2015). Según los comentarios de algunos productores, en ocasiones esta división ha tenido como consecuencia rivalidades interiores en la gestión o administración de los recursos del Consejo, aunque esto no ha impedido el trabajo coordinado para el planteamiento de nuevos proyectos o la administración de los que ya se han puesto en marcha. Es importante señalar que esta diversificación y la capacidad de cooperación entre las distintas partes que conforman a la organización, muestran la capacidad de los cafecultores de la región para la construcción de capital social, que ha derivado en alternativas para

los obstáculos que los productores enfrentan en términos económicos, ecológicos y/o fitosanitarios.

4.1.2 – Particularidades Organizativas

La mayoría de los productores que integran el Consejo Regional del Café de Coatepec son campesinos minifundistas. Estos productores minifundistas se encuentran agrupados en pequeños grupos denominados Sociedades de Solidaridad Social (o SSS, a partir de este punto), que constituyen el cuerpo básico de organización y representación en el CORECAFECO.

A pesar de las numerosas dificultades socio-económicas, burocráticas, fitosanitarias y climáticas que enfrentan los productores, que ya fueron descritas en apartados previos, gran parte de los miembros del CORECAFECO luchan por mantener en sus parcelas la producción de cafés arábigos bajo sombra a través de una distribución de policultivo tradicional, práctica que varios medianos y grandes productores han reemplazado por monocultivos con áreas de sombra controlada (o monocultivo semisombreado)²².

El mantenimiento de las prácticas de cultivo tradicionales, de alta calidad y con diversos cuidados de la biodiversidad se ha convertido en uno de los principales ejes de la organización, pues potencialmente se traducen en un mejor posicionamiento de los pequeños productores en el mercado de café diferenciado; además, la particularidad de condiciones geográficas y climáticas para el cultivo del café representa una parte esencial de la identidad territorial de los campesinos y la calidad de su producto. A partir de estos lineamientos, el CORECAFECO ha gestionado políticas y proyectos para beneficio de los productores minifundistas de la región, buscando alternativas de organización, producción y comercialización eficiente y particularmente sostenible, tanto para los cafeticultores como para el medio natural en el que desempeñan sus labores (Alejandro Galván y Cirilo Díaz, entrevistas realizadas el 4 de enero y el 12 de enero de 2016).

²² Aunque existen más sistemas de producción de café, el Policultivo tradicional y el Monocultivo semisombreado son los predominantes en la región de Coatepec y las regiones cafetaleras circundantes (Ver Anexo "5")

De acuerdo con lo relatado por los miembros del Consejo Regional, la directiva del Consejo Regional está integrada por 13 representantes, que se reúnen cada 15 días para discutir la gestión de proyectos y recursos, las reglas de operación de los programas gubernamentales relacionados a la cafecultura, entre otras actividades administrativas internas.

El último domingo de cada mes se lleva a cabo una asamblea general a la cual asisten de manera abierta los productores representantes de las SSS de los diferentes municipios y/o localidades en los que el CORECAFECO tiene influencia, que son: Cosautlán de Carvajal, Ixhuacán de los Reyes, Teocelo, Xico, Coatepec, Xalapa, Jilotepec, Naolinco, Emiliano Zapata y Yecuatla. En estas asambleas se monitorea e informa sobre los precios en el mercado local, también se dan a conocer las condiciones del mercado nacional e internacional (ver Foto 1).

El CORECAFECO mantiene una continua colaboración con otras organizaciones regionales. Los principales motivos de esta cooperación son el intercambio de información, la difusión y la organización en movilizaciones sociales vinculadas al sector cafetalero (Fernando Celis, entrevista realizada el 31 de enero del 2016). Es pertinente recordar que también es una de las organizaciones cafetaleras integradas a la CNOC.



Foto 1: Asamblea mensual del CORECAFECO, 28 de febrero de 2016. Fotografía: Carlos Jiménez

Para comprender la importancia en este vínculo, debe añadirse que la CNOC es la organización independiente de productores de café más grande a nivel nacional, tiene representación en el Sistema Producto Café, participa en los eventos convocados por la Organización Internacional del Café (OIC), es un vínculo de comunicación entre organizaciones cafetaleras de los principales estados productores y también proporciona asesoría al CORECAFECO. De manera constante, un representante de la CNOC asiste a las asambleas mensuales del Consejo Regional, el propósito es acercar a los productores presentes información actualizada y relevante sobre el mercado internacional y nacional del café, acerca de las alternativas para el control de enfermedades y sobre el diseño o resultados de programas gubernamentales. También se elabora de manera conjunta un monitoreo de precios de café de las localidades dentro de la zona de influencia del CORECAFECO. Se trata de una fuerza nacional que facilita la coordinación e intercambio entre organizaciones regionales, sin transgredir la autonomía y necesidades de cada una de dichas organizaciones.

A través de esta cooperación de organizaciones independientes, las diferentes demandas de los pequeños cafecultores, tanto de Coatepec como de otras regiones cafetaleras del país, pueden incidir en las dependencias gubernamentales clave para el desarrollo de la cafecultura y ser agregadas en la construcción de políticas públicas afines a su actividad. En esto se distingue un proceso de gobernanza, que institucionaliza y agrega los intereses comunes de un conjunto de productores de diversas regiones, con una gran capacidad de gestión; proceso que, además, se desarrolla con una autonomía relativa de las organizaciones sociales a las que pertenecen.

En lo que se refiere a la capacidad del CORECAFECO para crear canales de comercialización, se destaca que, a partir de su asociación derivada ASIVERSA, ha impulsado una estrategia de producción de cafés diferenciados o de especialidad. La producción y comercialización de café diferenciado (con cuidado en la calidad e inocuidad del producto) es lo que ha permitido al CORECAFECO y a sus productores agremiados permanecer en el mercado sin entablar una



Foto 2: Cafetería Casú, Interior. 28 de febrero de 2016. Fotografía: Carlos Jiménez

competencia directa con grandes industrias como Nestlé S.A. Las grandes agroindustrias apuestan a la alta productividad y en algunas localidades gestionan proyectos para entregar plantas a los productores, impartir talleres o a fomentar un particular criterio en el manejo de los cultivos que aumenta el rendimiento de la cosecha pero al mismo tiempo descuida la calidad y la biodiversidad.

El café de estos pequeños productores del CORECAFECO se comercializa a través de dos instancias: Café Casú, que es la cafetería ubicada en el mismo inmueble de la Asociación (ver Foto 2); ASIVERSA, que se encarga de establecer acuerdos con empresas comercializadoras (entre las que figura

Café Etrusca) para poder acceder al mercado nacional de café de especialidad (ver Foto 3).

De acuerdo con la opinión de uno de los productores, esta estrategia orientada a la producción de cafés de especialidad ha traído mayores ingresos a los productores en comparación con los obtenidos en el mercado convencional:

“... el año pasado, cuando los productores a través del mercado convencional lo estaban vendiendo a \$6 o \$7 el kilo de cereza, acá a través de este esquema... de esta estrategia, se estuvo considerando a \$12 y \$13 el kilo de cereza... ya transformado en cafés pergamino se estuvo vendiendo mientras que en el mercado convencional se estuvo comprando a \$2200 - \$2300, aquí llegó a \$3000 el quintal de pergamino, o sea es una diferencia abismal y que es un recurso que sí llega directamente al bolsillo de los productores...” (Alejandro Galván, entrevista realizada el 4 de enero de 2016).

En lo referente al vínculo que mantiene la organización con los productores que no pertenecen a ella, uno de los entrevistados, productor de café y miembro de una de las instancias del CORECAFECO, señala que hay apertura para que otros productores se sumen al Consejo. No existen cuotas de inscripción en la asociación ni se piden aportaciones mensuales o anuales a los productores miembros; se facilita asesoría técnica, administrativa, financiera o legal a los productores de café, socios o no socios del CORECAFECO. El entrevistado agrega que, a su parecer, los productores que deciden mantenerse al margen de la organización lo hacen principalmente por dos razones:

“...una: la estrategia de la política gubernamental es generar el individualismo... ese es un primer factor, por eso desaparecieron los ejidos, por eso están desapareciendo los sindicatos... la otra: es porque la política partidista ha hecho pedazos al gremio campesino en este aspecto... Ahorita especialmente en Veracruz, año electoral, dentro de poco van a salir los candidatos a dar limosnas a los productores, y por la gran necesidad en que ellos se encuentran pues ven más fácil irse ahí con un candidato que estar aquí constantemente en las asambleas como organización gremial...” (Cirilo Díaz, entrevista realizada el 12 de enero de 2016).



Foto 3: Café Sustentable Coatepec. 18 de mayo de 2016. Fotografía: ASIVERSA

Durante el trabajo de campo se observó un continuo acercamiento de productores no asociados, estos productores acudían al Consejo Regional en busca de asesoría para conocer alternativas para controlar la enfermedad de la roya o para orientarse en los trámites necesarios para ser beneficiarios de los programas incorporados por el Centro de Apoyo para el Desarrollo Rural (CADER) y SAGARPA. Algunos productores prefieren mantenerse al margen de la organización y evitar formas de participación, consideran que la actividad del CORECAFECO tiene una inclinación política.

Cirilo Díaz, miembro de la asociación, añade que el Consejo Regional ha generado incomodidades para el sector gubernamental a causa de las recurrentes movilizaciones convocadas a causa de la ineficiente administración de los recursos de SAGARPA sobre los recursos destinados a la cafecultura. Esta percepción también ha desmotivado a algunos productores a sumarse a la asociación, además de que muchos de ellos no tienen la disposición de participar en las continuas reuniones y asambleas que se llevan a cabo en el Consejo. Cabe decir, que la visión de beneficios a corto plazo es otro factor observado que

merma la iniciativa de algunos pequeños productores, perspectiva con la que difícilmente se identificarán las ventajas potenciales derivadas de la acción colectiva y del capital social construido por el CORECAFECO con el paso de los años.

Este capital social comunitario se ha formado no sólo con la participación de los productores en el Consejo Regional, sino también a través del acercamiento con otras instituciones de investigación capaces de apoyar a la actividad cafetalera de la región a través de asesoría técnica, divulgación de información, certificación, entre otras actividades. Esta relación se expone en el siguiente apartado.

4.1.3 – Cooperación académica y de investigación

Desde hace algunos años, las actividades de investigación se han mantenido orientadas al control y combate a la enfermedad de la roya. Aunque hay algunos proyectos de investigación de carácter social, el tema predominante en la región es el fitosanitario. De acuerdo con lo relatado por los productores, las instituciones que mantienen mayor presencia o que han colaborado con los productores de la región con mayor frecuencia son: La Universidad Autónoma de Chapingo, el INECOL, CAFECOL, el INIFAP y la Universidad Veracruzana.

Las labores de dichas instituciones de investigación han sido diversas: se han realizado pruebas de resistencia y tolerancia a enfermedades con las diferentes variedades de plantas de café, se investigan compuestos orgánicos para la fertilización de los suelos de cultivo o para combatir plagas y/o enfermedades, se construyen viveros destinados a la renovación de cafetales, se realizan procesos de certificación de calidad, se facilitan talleres y capacitaciones en labores culturales (poda) para el cuidado y mantenimiento de los cafetales, también para la protección del medio ambiente, así como en la tecnificación de algunas actividades de cultivo; en otros casos se intenta facilitar el acceso de los productores a la tecnología necesaria para poder llevar a cabo el proceso de transformación industrial del café que cosechan (David Báez, pequeño

empresario, tostador y barista, entrevistado el 10 de enero de 2016). Varios de los productores entrevistados manifestaron su escepticismo respecto a la participación y/o eficiencia de las ya mencionadas instituciones de investigación en lo referente a las estrategias que ha llevado a cabo el Consejo Regional para combatir la enfermedad de la roya.

Recientemente, se ha prestado mayor atención a los efectos del cambio climático sobre la producción de café en la región de Coatepec; sin embargo para los productores parece no haber todavía información concluyente que les ayude a combatir el impacto sobre su producción, que de acuerdo con los datos que aportaron, puede representar una pérdida tan significativa como la ocasionada por la roya. En uno de los testimonios se menciona:

“...Bueno sobre mi cafetal el impacto [de la roya] fue de un 40%, en cuanto a la producción fue de un 95% la afectación... aunque aquí quiero aclarar que no tan sólo fue la roya... si tú te das cuenta hay una cierta inconsistencia, si yo hoy digo que la afectación por roya fue del 40% entonces ¿por qué la afectación en la producción fue de un 95%? Porque una parte es consecuencia de la roya pero otra parte es consecuencia del impacto del cambio climático. En el 2015 fue un año atípico... eh... hubo mucho exceso de humedad y eso propició a que las plantaciones no florecieran, no tan sólo en mi parcela, sino en la gran mayoría de las parcelas...” (Cirio Ruiz, entrevista realizada el 14 de enero de 2016).

El debate sobre las diferentes alternativas para combatir la roya ha derivado en nuevas discusiones referentes a las variedades de café utilizadas en las parcelas, cuyas características pueden variar de acuerdo a una gran cantidad de factores, entre ellos: el clima, la altura, la humedad, el tipo de suelo, la vegetación local, entre otras.

Existe una gran cantidad de variedades de café de especie arábica, sin embargo, en la región de Coatepec es posible encontrar las siguientes como predominantes: Typica, Caturra, Bourbon amarillo, Garnica, Geisha, Mundo Novo, y Catimores (variedad híbrida, cruce de diferentes variedades y/o especies seleccionadas). La reproducción y cultivo de esta última variedad ha resultado relativamente polémica, ya que en algunos casos ha mostrado gran capacidad productiva,

manteniendo la alta calidad y con tolerancia a enfermedades como la roya, aunque en otros ha sido susceptible a otros padecimientos de la planta como la broca o la degradación de raíces a causa de nematodos (estos problemas fitosanitarios, junto con otros de los más frecuentes, fueron descritos previamente en el Capítulo 3).

Cabe mencionar que no existe un acuerdo entre los productores o entre las instituciones de investigación involucradas en la región sobre qué variedades pueden resolver el actual déficit productivo sin alterar de forma significativa la calidad del grano (Hernández, et al, 2013). Por otro lado, se observa que el café de especie robusta no es utilizado con frecuencia aún con su resistencia a la roya; esto se debe a que la altura, la vegetación regional y las condiciones climáticas reducen su capacidad productiva, además de que la calidad del café resultaría menor y tendría un precio más reducido al comercializarlo.

Respecto a los insumos o productos de contacto para el combate a la roya, algunos productores optaron por la aplicación de compuestos minerales (como los “caldos sulfocálcicos”), con reducido impacto en el medio ambiente y sin indicios de afectación en las características organolépticas del grano de café, por lo que no representa un riesgo a largo plazo para el consumidor. En otros casos, los productores emplean productos sistémicos proporcionados por diferentes empresas tanto nacionales como extranjeras, que llegan a afectar las propiedades de la planta de café pero, en contraparte, se consideran eficientes puesto que con su aplicación los productores pueden mantener una capacidad productiva relativamente elevada aún en la situación de crisis que atraviesan actualmente. Particularmente para los productores del CORECAFECO, es de suma importancia la inocuidad del café, por lo que sus prácticas de cultivo y transformación se han adaptado a dicho criterio en la medida de sus posibilidades.

4.1.4 – Gestión de programas y políticas públicas para la cafecultura

El CORECAFECO fue una de las organizaciones cafetaleras involucradas en el continuo esfuerzo por fortalecer la identidad territorial del café a través del reconocimiento a su calidad, características únicas resultantes de la especificidad geográfica y de las prácticas de cultivo locales. A finales de la década de los 90"s, se logró el reconocimiento de las características particulares del café coatepecano a través del sello "Café Genuino Coatepec"; eso estableció un antecedente directo para la certificación de Denominación de Origen, que se consolidaría hasta el 2001.

De acuerdo con la información brindada por los entrevistados, la denominación de Origen no fue funcional. Paralelamente a la creación de la Norma Oficial para la DO, se creó el Consejo Regulador del Café (desde ahora CRC) como organismo encargado de los procesos de certificación del Café-Veracruz. Sin embargo, tanto productores como empresarios locales han destacado que hubo un mal manejo administrativo, que dicho Consejo fue utilizado como plataforma política y, por lo mismo, no existía una continuidad clara en el proyecto y en el proceso de certificación de origen; además fue incapaz de generar sus propios mecanismos para sostenerse económicamente, por lo que generó un lazo de dependencia con las instituciones de financiamiento gubernamental, mismas que retiraron el apoyo con el paso de los años y culminó con la desaparición del CRC. Es importante añadir, que no había un enfoque adecuado en los criterios que derivaron en la Norma Oficial NOM-149-SCFI-2001, donde se señalaron las especificaciones y métodos de prueba para la certificación del Café Veracruz; dicha certificación establecía criterios estrictos que muy pocos productores y vendedores eran capaces de cumplir, por la amplia diversidad de alturas, suelos, climas, vegetación, formas de cultivo y variedades de cafetos. Esta serie de limitantes derivó en la suspensión de la DO en el año 2013.

Cirilo Díaz comenta al respecto que:

“... [La DO] dio al traste porque: 1) no había un plan; 2) el plus que se pretendía obtener por la certificación de la DO – Café Veracruz pues no se vio reflejado en el bolsillo de los productores, entonces que obviamente que el productor pues no le mostró interés para darle continuidad a este esquema o este instrumento de la certificación del café” (Cirilo Díaz, entrevista realizada el 12 de enero de 2016).

No obstante, no se deben pasar por alto los efectos positivos de la DO Café-Veracruz. En primer lugar, algunos de los entrevistados reconocen que tuvo como resultado el posicionamiento en el mercado internacional mediante una certificación alusiva a la región coatepecana, lo cual potencialmente impulsó el mercado de cafés de alta calidad provenientes de la región, aún sin la certificación vigente. En segundo lugar, definió un criterio de calidad como principal referente para la competitividad en el mercado de especialidad, con mejor cotización de los granos (Alejandro Galván, colaborador de ASIVERSA); esto quiere decir que muchos consumidores consideran al café coatepecano como un grano de calidad, independientemente de sus certificaciones oficiales. Más importante en términos organizativos, la creación de la DO Café-Veracruz fue resultado de la acción colectiva de los productores, asociados con un interés común y cuyo propósito era la integración de tres elementos fundamentales de los SIAL: la 1) la identidad territorial; 2) el cuidado de la calidad y las características organolépticas del café; y vinculado al punto anterior, 3) la participación de los productores en el mercado diferenciado, en el que el sobreprecio generado por las prácticas de cultivo del café tendría como resultado un mayor ingreso para los cafecultores.

Aunque la DO estuvo lejos de alcanzar los resultados que se plantearon durante su creación, puede considerarse un caso exitoso en términos de construcción de capital social y acción colectiva, observando primordialmente los vínculos de cooperación establecidos entre productores y organizaciones, que impulsados por necesidades e intereses comunes, derivaron en la creación de un esquema normativo para beneficio de los cafecultores veracruzanos que mantuvo su vigencia por más de 10 años, desde el 2001 hasta el 2013.

Durante aproximadamente 3 años, desde el 2012, el CORECAFECO ejerció presión a la SAGARPA mediante la movilización de los productores cafetaleros, el motivo de las protestas era la mala administración y ejercicio de los recursos de PROCAFÉ (proyecto que compone parte del Programa de Fomento a la Agricultura, de SAGARPA). Para el mes de noviembre del 2015, la confrontación derivó en el reemplazo del Secretario de Agricultura y la modificación estructural de varios programas destinados a la actividad cafetalera, esto también tuvo como resultado la instrumentación del Plan Integral de Atención al Café (PIAC), que tomó en cuenta, al menos parcialmente, las demandas y peticiones de los productores organizados. Como ya se mencionó en el capítulo 3, el PIAC orienta su actividad y ejercicio presupuestal a la renovación de cafetales dañados por la roya y el cambio climático, facilitando también de manera opcional diferentes insumos o productos para el mantenimiento de los suelos de las parcelas y el control de plagas y enfermedades.

De forma complementaria, en la asociación se ha impulsado la idea de la creación de un programa focalizado de empleo temporal, con la intención de ayudar a las familias cafetaleras a sostenerse económicamente mientras las parcelas recuperan gradualmente su capacidad productiva, proceso que tomaría aproximadamente de 3 a 5 años. Sobre la necesidad de este programa complementario que aún no logra concretarse, un productor comenta:

“... el productor no tan sólo requiere de eso [la renovación de cafetales], requiere de un incentivo económico para poderse emplear el productor junto con su familia para el mantenimiento de esa renovación de cafetales. Por eso mismo, y tú te diste cuenta el domingo, de que estamos solicitando ahorita en este momento un programa de empleo temporal, que venga a incentivar las actividades económicas en el medio rural, en los cafetales...” (Cirilo Hernández, entrevista realizada el 14 de enero de 2016).

Se observa que, para que las acciones implementadas por el PIAC sean sostenibles para los productores, preferentemente se deben complementar con un incentivo económico que evite el abandono de los cafetales o la gradual sustitución del café por otros cultivos más rentables o que involucran menor

inversión para su mantenimiento. El CORECAFECO y los productores asociados son conscientes del reto que enfrentan e intentan gestionar una política que frene el abandono de la actividad cafetalera. Obligados por los bajos ingresos que presenta la cafecultura en años recientes (por los factores expuestos ya en los capítulos 2 y 3), muchos productores de café han optado por introducir en sus parcelas el cultivo de cítricos, en otros casos, de cabezas de ganado (José González, Cirilo Díaz, entrevistados el 4 de enero y el 14 de enero de 2016, respectivamente).

En estas actividades llevadas a cabo por la asociación y los productores que la conforman se reconoce un proceso de acción colectiva y, ~~pues~~ aunque se mantiene un grado de dependencia con las instituciones gubernamentales, la presión social generada por un grupo organizado de campesinos fue capaz de orientar a dichas instituciones a reestructurar una política pública que, según varios entrevistados, mantenía un impacto poco perceptible sobre la actividad del productor. También se distingue una forma de capital social comunitario, tratándose de una estructura normativa compleja con gran capacidad de gestión, que define intereses comunes de los individuos que la integran y que establece lineamientos la resolución de conflictos.

La importancia de este proceso radica en la capacidad de los productores organizados para generar cambios estructurales en las instituciones gubernamentales y/o en los programas instrumentados por dichas instituciones dirigidas a la cafecultura en la región de Coatepec; la unión y los lazos de cooperación entre los pequeños productores sostuvieron la constancia y el apoyo en las demandas y movilizaciones, consolidando también su identidad como cafecultores dispuestos a defender su actividad frente a los embates de la política de libre mercado y la inserción de grandes agroindustrias y comercializadoras.

Las prácticas impulsadas e instrumentadas por el CORECAFECO para ~~enfrentar~~ las dificultades como la volatilidad de precios, déficit productivo a causa de la roya y la variación climática, competencia indirecta con agroindustrias, indiferencia gubernamental o desconocimiento de los consumidores sobre la cadena

productiva, reflejan un proceso de construcción de gobernanza, pues a través de los lazos de confianza y cooperación han logrado construir socialmente y consolidar una serie de normas orientadas a atender estos problemas de interés común.

A pesar de que la autonomía del Consejo Regional es relativa y aún existen muchos productores con poca disposición a involucrarse en las actividades y toma de decisiones, se pueden destacar puntualmente sus siguientes cualidades:

- 1) Desde su conformación, el CORECAFECO es un ejemplo de gobernanza y acción colectiva, pues se habla de una estructura institucional creada por los pequeños productores de manera independiente, que reivindica la importancia de los individuos que la integran y de su producto en la región y que además les ha permitido mantener una relativa representatividad para la toma de decisiones y planeación de políticas públicas concernientes a la actividad cafetalera. A esto le antecede el capital social, cuyos vínculos de cooperación y confianza se observan desde la movilización de los productores en los años 80 hasta la consolidación de la organización en 1996.
- 2) se impulsa al Café Sustentable como un producto local, con una fuerte identidad cultural y territorial, con énfasis en la calidad e inocuidad, factores que le brindan facilidades para ocupar un lugar en el mercado diferenciado o de especialidad.
- 3) la organización ha logrado diversificar los mecanismos de apoyo a los pequeños productores, proceso que ha derivado en instituciones consolidadas para facilitar opciones de financiamiento (FINCAVER) y mantener espacios abiertos de comercialización (ASIVERSA y Café Casú); más importante, es que los productores no deben invertir recursos materiales para recibir el apoyo o asesoría de dichas instituciones coordinadas por el CORECAFECO.
- 4) el intercambio de información es constante y, según lo observado durante el trabajo de campo, se han discutido en las asambleas mensuales todos los

tópicos mencionados en esta investigación que representan un reto para los cafeticultores: los medios y estrategias para el control de la roya, los proyectos de renovación de cafetales, la discusión sobre las variedades de café y su adaptabilidad a las condiciones locales, las prácticas del cuidado de la calidad del grano, la conservación de los suelos y del entorno natural de los cafetales bajo sombra, el acceso a los programas gubernamentales de apoyo a los productores, el monitoreo de precios en el mercado internacional y a nivel local (por zonas o localidades). Es importante mencionar que esta información se construye y difunde colectivamente a través de la participación del CORECAFECO, la CNOC, los productores y algunas instituciones académicas con relativo acercamiento a la organización. Esta dinámica habla de la existencia de capital social, que se deriva del intercambio de información (recurso intangible) que reduce los costos de transacción para las actividades de los actores de la colectividad que acuden a ella, facilitando el proceso de toma de decisiones y predicción de los precios y mercados futuros. De igual forma, se trata de una forma de acción colectiva, pues se trata de una recopilación de información clave para los actores, construida socialmente y que responde a intereses y necesidades comunes.

- 5) a través de la asistencia que se proporciona en la asociación, los productores han podido explorar nuevas técnicas para el desarrollo del cultivo, cosecha y transformación del café, también se proporciona asesoría técnica a los productores de la asociación; no obstante, se han conservado y/o complementado los saberes locales para el cuidado de los cafetos y las parcelas en general, integrando así medidas para la mejoría en la calidad del producto sin perder la tradición y aprendizajes legados generacionalmente en las actividades en los cafetales.
- 6) el Consejo Regional ha mostrado capacidad de coordinación y colaboración con instituciones externas o empresas. Entre las principales se encuentran la CNOC, que está conformada por el Consejo Regional y otras organizaciones regionales de los principales estados productores del país;

la SAGARPA, particularmente a través de sus Centros de Apoyo para el Desarrollo Rural (CADER); en el ámbito de investigación e innovación técnica se identifican a la Universidad de Chapingo, el Instituto de Ecología (INECOL) y el Centro Agroecológico del Café (CAFECOL); también se puede agregar la empresa Etrusca (uno de sus principales socios comerciales).

Como se observa... Estas medidas y estructuras coinciden con varias de las características de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (descritas puntualmente en el Capítulo 1) y también ejemplifican casos funcionales de acción colectiva; en adición, se identifica un proceso de construcción de gobernanza, que ha derivado en un andamiaje institucional creado y operado por la sociedad civil orientado al desarrollo local y a la mejora en las condiciones socio-económicas y laborales de los cafecultores.

Sin embargo, es pertinente señalar que aún no se ha consolidado la autonomía de los productores o del propio Consejo Regional. Existe aún un lazo relativo de dependencia del CORECAFECO con las instituciones gubernamentales, particularmente con la SAGARPA, a través de la cual gestiona gran parte de los recursos para los productores. A la par, no se identifica una estrategia definida relacionada con el acercamiento tecnológico a los productores, que les permita adquirir y mantener la maquinaria necesaria para transformar industrialmente el café aún a pequeña escala; esta transferencia tecnológica involucraría a los productores en otras fases de la cadena productiva, lo cual generaría ganancias adicionales en la compra-venta de su grano y reduciría la intervención de los intermediarios locales e industriales.

En adición a esto, se debe señalar que el CORECAFECO también ha gestionado apoyos con actores económicos de la esfera privada. Uno de los principales programas es el de Atención de la Actividad Cafetalera afectada por la roya en la Región de Coatepec como estrategia en el cuidado del medio ambiente, impulsado a través de un proyecto denominado Fomento Social Banamex-CORECAFECO. Este programa brinda atención a los productores a partir de

cuatro elementos: un programa de control de roya, apoyo para arreglo de caminos, entrega de árboles de aguacate y limón para la diversificación productiva y, finalmente, asistencia técnica para el monitoreo y aplicación de productos orgánicos o ecológicos para el combate a la roya (CORECAFECO, 2015; BANAMEX, 2014).

Además de las organizaciones del sector social, los propietarios de empresas y pequeñas industrias locales también se han visto forzados a actuar ante las adversidades. Con tropiezos y aciertos, estas empresas han optado por moderar sus proyectos individuales de negocio e incluir nuevas formas de cooperación comercial. Los casos con los que hubo oportunidad de mayor acercamiento serán expuestos en el próximo apartado.

4.2 – Iniciativa de pequeñas y medianas empresas

Los esfuerzos por sobreponerse a los obstáculos que impone la política de libre mercado no se limitan a la conformación de movimientos y organizaciones de naturaleza social. Algunos pequeños y medianos empresarios de la región cafetalera coatepecana también han explorado alternativas para poder mantener la rentabilidad y sostenibilidad de sus proyectos de negocio.

La dinámica de competencia en el mercado local del café en Coatepec en varias ocasiones orienta a las pequeñas y medianas empresas a adoptar medidas para inclinar a su favor las preferencias de consumo, lo cual impide la creación de proyectos colaborativos entre las diferentes cafeterías y expendios de café presentes en la zona; sin embargo, esto no quiere decir que no existan casos de cooperación y de construcción de capital social individual o comunitario.

La importancia y renombre del café de la región de Coatepec, sumado al creciente interés de los consumidores por conocer las prácticas agrícolas e industriales involucradas en la cadena de suministro del café, han generado nuevas oportunidades para los comercios locales en el mercado diferenciado. Con base en las relaciones observadas durante el trabajo de campo, algunos de estos

negocios locales entre los que figuran: Novo Café, Café Oro Vivo, Dulce Naranja Dulce, El Café de Avelino, entre otros no menos importantes, han desarrollado, al menos de manera informal, relaciones que facilitan recursos, bienes o servicios de forma recíproca. La complementariedad en las actividades que desempeña cada una de estas pequeñas empresas les ha permitido compartir parcialmente la carga económica que trae consigo la actual crisis de la cafeticultura veracruzana.

Este intercambio de facilidades, favores, información y confianza ha permitido la creación de capital social, de carácter individual debido a la diferencia de prioridades y la informalidad de las relaciones; no obstante, ha derivado también en prácticas de acción colectiva en los proyectos de “Catando Ando” y el “Equimite”, que se abordarán en los apartados siguientes.

De acuerdo con los relatos de algunos de estos propietarios de cafeterías, el mercado de cafés de especialidad ha transformado las actividades que se llevan a cabo para el cultivo del grano, pero este proceso de transformación es aún más perceptible en los últimos eslabones de la cadena productiva: la industria y el comercio. Según lo comentado por propietarios de cafeterías y por algunos productores, los jóvenes no ven el trabajo en el campo como algo próspero o rentable, por lo que deciden prepararse técnica o profesionalmente para dedicarse a otro sector económico (David Báez, Luis Jorge Álvarez, entrevistados el 10 de enero de 2016).

No obstante, recientemente algunos de estas nuevas generaciones han retomado su interés por la cafeticultura, atraídos por las prácticas agroecológicas alternativas o por la creciente expansión del barismo y de las barras de café de especialidad, con sofisticados métodos de catación y preparación. A esto lo acompaña una campaña de tecnificación en la elaboración del café (Avelino Hernández, catador y pequeño empresario, entrevistado el 11 de enero de 2016). Durante el trabajo de campo, se observó que muchos de los baristas, catadores o propietarios de pequeñas barras de café de especialidad son personas que no superan la edad de 35 años; la mayoría de ellos con profesiones ajenas a la

actividad de la cafeticultura, pero con familiares (padres o abuelos) que sí dedicaron su trabajo al campo.

Estas condiciones observadas obligaron a los pequeños empresarios a buscar nuevas estrategias para adaptarse al mercado cafetalero, con la intención de no ser superados o absorbidos por cadenas comerciales como Nestlé, mayor productora y comercializadora de cafés solubles en México, o Starbucks Coffee, transnacional que hasta el momento no ha logrado la apertura de cafeterías en la localidad de Coatepec, pero sí mantiene presencia importante en la ciudad de Xalapa, a tan solo 10 kilómetros de distancia.

Concretamente, se identificaron dos casos en los que estas pequeñas empresas coatepecanas forjaron una alianza estratégica para impulsar proyectos de difusión cultural, con la finalidad de beneficiar no sólo a su negocio, sino a la colectividad de las cafeterías y expendios del proyecto. No se trata de un beneficio monetario inmediato para los pequeños empresarios, sino de la construcción de vínculos que les permitirían intercambio de información, cooperación para la gestión de proyectos, intercambio de insumos o tecnología, creación de redes de comercio local, entre otros recursos intangibles que reducen a cada uno de ellos costos de operación y transacción.

Al mismo tiempo, se observa una mayor complejidad en los procesos industriales para el cuidado de la calidad del grano de café y en los métodos de preparación que se ofrecen para el consumo en taza.

Según los testimonios de algunos de los pequeños empresarios, los expendios y cafeterías dedicados a la comercialización de café de especialidad (usualmente en micro-lotes) no perciben una competencia directa de las grandes cadenas comerciales como Starbucks Coffee, ya que en términos de calidad, mantienen un mercado objetivo distinto. Sin embargo, las campañas de mercadotecnia han tenido una significativa importancia, puesto que algunas personas acceden a pagar precios elevados por un café de baja calidad en estas grandes cadenas comerciales (Avelino Hernández, entrevistado el 13 de enero de 2016; David Báez y Luis Jorge Álvarez, entrevistados el 10 de enero de 2016).

4.2.1 – Proyecto de difusión cultural: “Catando Ando”

El proyecto de “Catando Ando” es una iniciativa de pequeños empresarios que se orienta al agroturismo y a la capacitación en barismo y/o catación. La actividad principal de este proyecto es la realización de un recorrido que permite al participante conocer cada paso en la producción y transformación del café, desde el cultivo hasta la preparación en taza.

Aunque en las últimas semanas ha pasado por cambios importantes, desde su creación hasta las fechas correspondientes al trabajo de campo de esta investigación, “Catando Ando” se mantuvo integrada por cuatro actores: 1) fincas de café, cuyas locaciones y propietarios eran variables de acuerdo a las fechas programadas, en las que se expone al público las actividades de cosecha, se explican aspectos generales del cultivo, de las variedades de plantas, de los cuidados requeridos, entre otros puntos relacionados; 2) la cafetería “Novo Café”, que ofrecía una demostración de calidades de café, esto se realizaba mediante la degustación de cafés con diferentes calidades de cultivo y diferentes grados de tostado; 3) posteriormente, se realiza una visita a la cafetería “Café Oro Vivo”, en la que se exponen diversos métodos de extracción del café y las particularidades que cada uno de estos métodos le otorga al café en taza; 4) finalmente, se visita el restaurante “Dulce Naranja Dulce”, en este lugar se da una muestra gastronómica del café; es decir, se muestran las diferentes aplicaciones que tiene el café como ingrediente en diversos platillos, así como sus formas de preparación. Esta actividad es coordinada por Luis Murillo Mercado, quien emprendió el proyecto y logró integrar a estos establecimientos (David Báez y Luis Jorge Álvarez, empresarios, tostadores, catadores y baristas, entrevistados el 10 de enero de 2016).

“Catando Ando” es un proyecto de difusión cultural, con un fuerte lazo de identidad al café, base de todo el recorrido. Sin embargo, su importancia no se limita a la identidad territorial y del producto, sino en la capacidad que demostró para la coordinación y cooperación entre pequeños empresarios que lo integran. Este ejemplo de creación de capital social muestra cómo las dinámicas de participación

conjunta son una opción viable para la rentabilidad y sustento de las pequeñas empresas, lo cual dista mucho de las dinámicas de competencia que suele imponer la política de libre mercado. A través de “Catando Ando”, cada uno de los integrantes da a conocer su actividad y su negocio; además, cada integrante tiene un rol diferente en la cadena productiva del café, por lo que la cercanía que mantienen a través de esa práctica colectiva les permite generar relaciones recíprocas para facilitar la complementariedad de sus actividades.

“Catando Ando” es también un ejemplo de acción colectiva, que responde a la necesidad de los pequeños productores de buscar medios para sostener su negocio y dar a conocer la importancia del café de la región, así como la identidad que mantiene a nivel local, tanto por su tradición como por su calidad. Esta acción colectiva tuvo como resultado la creación de una marca registrada (que lleva el mismo nombre, “Catando Ando”) que hasta ahora mantiene su actividad ofreciendo la ruta del café. Según comentaron algunos integrantes del proyecto, para ellos también es sumamente importante que el consumidor sea capaz de reconocer la calidad del café y se reivindique la importancia del producto para la región de Coatepec (David Báez y Luis Jorge Álvarez, entrevistados el 10 de enero de 2016).

4.2.2 – Proyecto agroecológico: Rancho “el Equimite”

El rancho el Equimite es un proyecto particular impulsado por la organización internacional Bios Comunidad Sustentable. Se encuentra ubicado en las afueras de Coatepec, a 2 kilómetros de la localidad. Su objetivo es la construcción de un espacio con prácticas de sustentabilidad en la producción agrícola, que tiene como complemento el principio de economía solidaria y de comercio justo, en un entorno de conservación de la diversidad de especies animales y vegetales locales, generando a la vez oportunidades de trabajo para los campesinos de Coatepec y localidades circundantes. Se emplean aproximadamente de 8 a 10 trabajadores fijos y además se emplean trabajadores de manera temporal de acuerdo a la estacionalidad de las actividades, que oscila entre las 10 o 20 personas.

Según la información proporcionada por Diego, colaborador del proyecto, en el Equimite hay 6 variedades de café cultivadas actualmente: Typica, Mundo Novo, Caturra, Garnica, Bourbon Amarillo y Geisha. El propósito de esto es ofrecer al consumidor una amplia variedad de perfiles de taza de café, pues cada uno posee particularidades en sabor, cuerpo, aroma, acidez, entre otros elementos de degustación (Diego Porras, colaborador del proyecto de “El Equimite”, entrevistado el 3 de enero de 2016).

El manejo del cafetal se rige por el principio de la *agricultura biodinámica*, que de acuerdo con un productor entrevistado, “...se ve a la unidad productiva, o sea a la finca, como un organismo vivo único e integral...”; se trata de un espacio en el que las prácticas agrícolas deben realizarse comprendiendo “...los ritmos de la tierra y la influencia del cosmos en la tierra. Entonces se tienen en cuenta... lo más conocido como las fases lunares, pero también movimientos cósmicos, y cómo eso influye en los diferentes momentos de la actividad agropecuaria...” (Diego Porras, entrevista realizada el 3 de enero del 2016).



En las prácticas de cultivo existe una fuerte influencia de los métodos de agricultura orgánica de Europa y Estados Unidos, además de que se integran

técnicas innovadoras de distribución y aprovechamiento de los recursos de los suelos, como el acondicionamiento de la tierra de cultivo con harinas de roca (complementos minerales) y la creación de compostas orgánicas y sin uso de fertilizantes químicos. Este conjunto de técnicas se desarrollan en las 24 hectáreas del rancho, de las cuales aproximadamente 12 están destinadas al cultivo de café de especialidad. Sobre la capacidad de procesar el café que se produce en el Equimite, o del café adquirido de productores locales de la proximidad, Diego comenta:

“...tenemos un beneficio húmedo completo, equipado, es pequeño... es en realidad un beneficio artesanal donde usamos despulpadoras de módulos ecológicos, usamos hidrolavadoras, tanques de fermentación que son en realidad tambos cilíndricos, un pequeño secador solar... el secado es básicamente al sol en zarandas y en soportes de las zarandas... Sí tenemos un beneficio húmedo completo pero no es industrial... Hay mucha diferencia en el tamaño de las maquinarias y en el manejo de los residuos... hay muy poco uso de agua y además nosotros captamos agua de lluvia para nuestro beneficio...” (Diego Porras, entrevista realizada el 3 de enero del 2016).

Los canales de comercialización del café del Equimite son variados: se vende a algunas empresas de la Ciudad de México con fines de autoconsumo, se comercializa de manera local con personas conocidas por los participantes en el proyecto del Equimite y también se destinan micro-lotes a la exportación, que tienen como destino el mercado de café de especialidad de Japón. Sin embargo, estas actividades comerciales han sido mermadas por la reciente propagación de roya en la región de Coatepec.

La afectación por roya y las variables climáticas también han presentado graves afectaciones sobre los cafetales y tienen como consecuencia la pérdida de una gran parte de la producción de café en el Equimite en este ciclo de cosecha (2015/16), por lo cual ahora se encuentra en un proceso de renovación de cafetales. En este sentido, el Equimite ha tenido su grado de participación, explorando y experimentando con distintos métodos orgánicos de control de la enfermedad, que va desde el uso de microorganismos o compuestos derivados de hongos hasta el uso de caldos minerales a base de calces, azufres y en algunos

casos cobre. La certificación de producción orgánica y la certificación de producción biodinámica (en proceso de adquisición) limitan las opciones a las que la coordinación del rancho puede recurrir.

Aunque se trata de un proyecto de naturaleza privada, el rancho el Equimite ha logrado entablar relaciones con instancias del área académica a partir de su participación en foros, proyectos de investigación y conferencias, especialmente con el Inecol, el Cafecol y con la Universidad de Chapingo.

El rancho del Equimite es un caso de diversificación productiva, que involucra el manejo orgánico y biodinámico del café y otros tipos de cultivos, también se plantea la integración de servicios ambientales: en este espacio agrícola se agregan también cultivos de hortalizas, cría de ganado menor (cabras), de gallinas y contiene además un área de conservación de bosques secundarios y jardines. Como parte del proyecto, todos estos espacios se exponen al público a través de un recorrido de agroturismo impulsado por la propia administración del Equimite.

Además de la importancia de la conservación de la biodiversidad y la innovación en las técnicas de cultivo, es importante señalar el impacto social que este espacio agrícola ha generado en la comunidad. La administración del Equimite creó una Red de Consumo Responsable (RCR) para su producción de hortalizas. De acuerdo con el testimonio de Diego:

“... [la RCR] tiene origen en lo que en Estados Unidos se llaman las CSA, que son *Community Supported Agriculture*, o Agricultura Apoyada por la Comunidad, que son modelos en los cuales teniendo en cuenta las características de los productores... el consumidor se compromete con ellos, por ciclos de producción... Aquí lo que buscamos es que los consumidores de las hortalizas hagan un compromiso mínimo de un año con la red... comprendiendo lo que implica producir orgánico y biodinámico, y lo que implica también la estacionalidad y lo que da el huerto en cada momento” (Diego Porras, entrevista realizada el 3 de enero de 2016).

El acceso a esta RCR requiere una membresía anual y el pago por la producción semanal que se entrega a cada miembro de esta red. Aunque el acceso a esta red involucra una inversión que muchas familias campesinas no pueden realizar, el consumidor objetivo de este proyecto genera un vínculo que le permite conocer

claramente qué se produce, cómo se produce y en qué lugar. Al mismo tiempo esto crea un mayor lazo del consumidor con el producto y sus características orgánicas, que muchas veces se rompe con las prácticas de consumo convencionales dominadas por tiendas de autoservicio u otras cadenas de suministro, con un nulo conocimiento del origen del producto. Para Diego, se trata de establecer una relación entre el productor, el alimento y el consumidor, "... que no fuera una relación neta simplemente de compra-venta, sino de intercambio, intercambio no sólo de productos sino intercambio de información también" (Diego Porras, entrevista realizada el 3 de enero de 2016).

Aunque el rancho el Equimite parte de una iniciativa privada de producción agrícola y de servicios ambientales, las relaciones que se han establecido de manera informal través de la RCR, de los proyectos con el Inecol y Cafecol, la Universidad de Chapingo y con los socios comerciales de la misma región coatepecana (entre los cuales se incluyen cafeterías, expendios y otros comercios locales), constituyen un ejemplo de capital social individual.

Retomando los relatos de los productores, baristas, catadores y comerciantes entrevistados, y agregando también las condiciones observadas durante la visita a la región, se puede considerar que estas estructuras colectivas (Consejo Regional, Catando Ando y El Equimite) constituyen estrategias innovadoras que aumentaron su importancia e influencia desde el momento en el que las amenazas a los productores y empresarios cafeticultores locales aumentaron su intensidad. Estas dificultades, entre las que figuran la plaga de roya (una cepa más agresiva que la que se presentó en épocas previas), los efectos negativos del cambio climático sobre los cafetales, la tendencia a la baja de los precios del café en el mercado internacional, el insuficiente ejercicio de recursos gubernamentales, la competencia indirecta y el acaparamiento de recursos financieros de las grandes agroindustrias, reactivaron la capacidad organizativa y de cooperación entre los actores locales.

Aunque persisten prácticas individuales y de competencia, considerando también que poco se ha logrado en términos de desarrollo y mejora de la calidad de vida,

sí puede reconocerse que los embates a los pequeños productores y empresarios cafecultores hubiera sido más grave, pues se habrían visto obligados a diversificar sus parcelas y orientar su producción a un cultivo más rentable; o en un peor escenario, se verían en la necesidad de vender sus parcelas por los altos costos de producción y mantenimiento, abandonando así su actividad en el campo y destinando sus esfuerzos a buscar nuevas formas de ingreso, lo cual en muchas ocasiones deriva en procesos migratorios, tanto a nivel internacional como a nivel local, del campo a la ciudad.

Consideraciones finales

Con la información expuesta en los capítulos 2 y 3, se puede observar que el déficit productivo causado por la roya, la reconversión de cultivos, los escasos apoyos financieros gubernamentales a las familias cafetaleras, la incertidumbre en los precios del café, las pérdidas ocasionadas por la atipicidad climática, la expansión de las actividades agroindustriales, entre otros factores socio-económicos, han convergido en los últimos años en una crisis que ha mermado significativamente al sector cafetalero y su capacidad productiva.

Este escenario de crisis de la cafecultura ha derivado en nuevos obstáculos, como la indecisión de muchos productores entre: 1) permanecer apegados a los métodos tradicionales de cultivo, el cuidado de la calidad e inocuidad del café, la conservación de la biodiversidad local; o 2) incrementar la capacidad productiva de los cafetales a través de la aplicación de productos agroquímicos.

Se ha observado durante las entrevistas y en el trabajo de campo, que los apoyos y programas gubernamentales, como en el caso del Plan Integral de Atención al Café (PIAC), se perciben como insuficientes e ineficientes por los productores. Esto se debe a que el programa contempla la canalización de recursos a la renovación de plantas de café afectadas por la roya o de los cafetos débiles con bajo rendimiento productivo, sin contemplar que a las nuevas plantas les tomará un plazo aproximado de 3 a 5 años en comenzar sus ciclos productivos. Esto quiere decir que las familias que poseen parcelas afectadas por la roya, y cuyos ingresos dependen principalmente de la producción de café, tendrán una ganancia limitada durante ese lapso.

Es de suma importancia señalar que, como se señaló en el capítulo 4, estos problemas socio-económicos, organizacionales, fitosanitarios y climatológicos han obligado a los productores de café a formular y estructurar nuevas estrategias para poder sostener su actividad y sus ingresos. El Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO) se vio en la necesidad de reactivar su capacidad gestora y organizativa con el objetivo de facilitar recursos a los productores para

control de la enfermedad de la roya y los bajos ingresos que eso representa; también se han replanteado las alternativas a mediano y largo plazo para la renovación y mantenimiento de los cafetales; al mismo tiempo, se discuten las formas en las que se cuida la calidad e inocuidad de los granos de café con relación a la posibilidad de ocupar un nicho importante en el mercado diferenciado.

Cabe mencionar que las instituciones de investigación y académicas han tenido un papel relevante en la actividad cafetalera de la región de Coatepec. Actores como la Universidad de Chapingo, el Instituto de Ecología (INECOL), el Centro Agroecológico del Café, entre otras universidades, se han involucrado en la exploración de alternativas para el combate y/o control de la roya, para llevar a cabo procesos de certificación de calidad, para los proyectos de renovación de cafetales, en otros casos han proporcionado capacitación técnica a los productores o han asesorado sobre la viabilidad en el uso de productos agroecológicos u orgánicos para el cuidado y acondicionamiento de los suelos de cultivo.

Puede considerarse al CORECAFECO, organización de la sociedad civil conformada principalmente por pequeños productores, como una estrategia funcional y alternativa para reducir el impacto de la política de libre mercado y los embates de los cambios medioambientales. Desde la constitución del Consejo Regional hasta la creación de sub-estructuras financieras y comerciales que amplían el margen de actividades que puede desempeñar la organización en su conjunto, se observa un ejercicio de gobernanza. Esto se debe a la capacidad de los productores para crear sus propias estructuras normativas para la resolución de conflictos, la gestión de recursos, injerencia en la creación de políticas públicas y otras formas de acción colectiva para el logro de objetivos comunes; a ello le antecede la formación de capital social, a través de los vínculos de confianza y reciprocidad entre los productores, evitando la apropiación de los recursos de la colectividad o la toma de decisiones unilaterales.

Es preciso destacar que estas formas de asociación deben ser lo más incluyentes posibles, pues de lo contrario se corre el riesgo de afectar negativamente a los

pequeños productores no organizados, manteniéndolos en una situación de mayor rezago en la cadena productiva local.

También debe agregarse que es indispensable, a mediano o largo plazo, la instrumentación de un proyecto de transferencia tecnológica que permita a los pequeños productores apropiarse de los medios para llevar a cabo la transformación industrial del café y así involucrarse en más fases de la cadena productiva; el propósito es evitar la venta del café cereza (materia prima) a los intermediarios, ampliar los canales de comercialización posibles de los pequeños productores y así generar para ellos un mayor margen de la ganancia obtenida del proceso. De no ser así, se corre el riesgo de propiciar relaciones de dependencia entre los productores y la organización, adoptando una condición similar a la que mantuvo el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) que hasta 1989: acopiaba, procesaba y comercializaba el café de los pequeños productores, convirtiéndose prácticamente en su única opción viable para canalizar su cosecha.

En el caso de las pequeñas y medianas empresas locales (los tostadores, cafeterías, beneficios, expendios y otros comerciantes), se abandonaron parcialmente algunas de las prácticas de competencia comercial y se optó por la creación de alianzas estratégicas para alcanzar beneficios comunes.

Como se presentó en el capítulo 4, el proyecto de difusión cultural “Catando Ando” logró integrar y entablar relaciones dinámicas de cooperación entre actores orientados a diferentes actividades en la cadena productiva del café: fincas de café, pequeña industria local, tostadores, catadores, baristas y artistas gastronómicos, con la finalidad de complementar sus actividades y dando a conocer al público el proceso de cultivo, transformación y formas de consumo del café a través de un recorrido guiado por diferentes establecimientos de la localidad de Coatepec. Este colectivo de agroturismo se consolidó como marca registrada Catando Ando y desde 2014, año en que surgió el proyecto, ha expandido sus alianzas comerciales. No obstante, el proyecto colectivo ha sufrido algunos cambios recientes entre los actores que lo integran, por lo que se desconoce la

integridad actual del proyecto o el equilibrio en la relación entre los actores que lo conforman actualmente.

Por otra parte, “El Equimite” es un proyecto agroecológico y sustentable de naturaleza privada que ha logrado integrar prácticas innovadoras de cultivo, desde la preparación de la tierra hasta la distribución de las variedades de café y la ubicación de los cafetos para el aprovechamiento de los recursos hídricos y minerales. Se ha consolidado también un vínculo con los consumidores a través de una Red de Consumo Responsable (RCR) que ofrece a las familias, principalmente a las clases medias, alimentos cosechados en las áreas de hortalizas del “Equimite”. Además, los consumidores de estas RCR se involucran más en el proceso, conociendo cada una de las actividades que se llevaron a cabo para la producción del alimento que reciben semanalmente. Esta práctica dista mucho de la producción destinada al consumo masivo y permite un mayor beneficio a los productores a través del sobreprecio generado por el cuidado en el proceso de cultivo y la transparencia que tiene con el consumidor.

Es pertinente destacar que estrategias como la implementada en “El Equimite” requieren una importante participación de los consumidores, pues éstos deben mantener activo interés en conocer el origen del producto y los procesos a los que fue sometido para su cultivo o transformación. Por este motivo, es necesario impulsar el valor cultural del producto, y concientizar a los consumidores sobre la importancia de la calidad y de los procesos que pueden afectar las características organolépticas del grano de café.

En este sentido, “Catando Ando” pone al alcance de los consumidores un ejercicio comparativo de sabores, aromas, consistencia y otros elementos sensoriales de una taza de café elaborada con granos de baja calidad y procesos de transformación/preparación inadecuados y los de una taza de café con un grano sometido a procesos más minuciosos de producción y preparación, resaltando durante el proceso la idea de trazabilidad²³.

²³ Durante el trabajo de campo se identificó la relevancia del concepto de “trazabilidad”, utilizado frecuentemente por productores, catadores, baristas, académicos, empresarios y otros actores de la cadena

En los casos de “Catando Ando” y “El Equimite” se identifican procesos de construcción de capital social comunitario, acción colectiva y gobernanza, pues los lazos de confianza y cooperación derivaron en un conjunto de normas construidas colectivamente y posteriormente en la consolidación de organización de actores privados de la cadena productiva con intereses comunes. La sostenibilidad de estos proyectos colectivos radica también en la innovación en las prácticas productivas y del impulso a la calidad del producto (cafés de especialidad), agregando también la importancia cultural y económica del café para la región.

Estas organizaciones estudiadas, orientadas a la producción de cafés de especialidad y a la inserción en los mercados diferenciados, coinciden en que el impacto de las grandes agroindustrias es relativo:

- a) Por un lado, industrias transnacionales como Nestlé, AMSA o Neumann Kaffe Gruppe, adquieren grandes volúmenes de café cereza, lo cual se traduce usualmente en precios bajos pagados a los productores por sus cosechas actuales y futuras. De igual forma, este volumen de compra les impide mantener cuidados y controles ideales en la calidad del grano adquirido; estas industrias impulsan la productividad en detrimento de la calidad e inocuidad del café, destinando su producto
- b) Por otro, las principales empresas comercializadoras, como Starbucks Coffee, The Italian Coffee Company, Café Bola de Oro, entre algunas otras, emplean cafés de calidades y procedencias diversas para su abastecimiento, vendiendo sus bebidas a un precio incongruentemente elevado, elaboradas con un café con poca transparencia en los procesos de transformación a las que fue sometido- En otros casos, se ofrecen cafés nacionales o importados recurriendo al renombre e historia de sus regiones de procedencia, pero no se proporcionan datos para conocer las características particulares de dichos granos (pruebas de catación o

productiva del café; en este caso particular, se refiere a la posibilidad de conocer de qué finca proviene el café, cómo se produjo, dónde se realizó el beneficio, dónde se llevó a cabo el proceso de tostado, dónde se empaquetó y qué características particulares posee (Hernández-Martínez, et al, 2013; RAE, 2016; mencionado durante las entrevistas a Luis Jorge Álvarez y Diego Porras).

certificados) o sus procesos industriales. Se trata de una comercialización poco transparente, que en muchos casos contradice a sus elaboradas campañas de mercadotecnia y de fomento al consumo de su marca de café.

- c) En adición a estas prácticas, se aprecia la desvinculación de estas corporaciones (tanto nacionales como transnacionales) respecto a las condiciones de trabajo de los productores de café. La competencia industrial y los elevados costos referentes la adquisición y mantenimiento de maquinaria para procesar el café, han impedido a los pequeños y medianos productores agregar valor a su producto a través de la expansión su actividad en la cadena productiva (y la consecuente disminución de actores intermediarios). Esto tiene como resultado una distribución desigual de la riqueza en la cadena productiva, que en este caso se concentra en las industrias y establecimientos comerciales.
- d) Se considera necesario destacar que las prácticas de estas grandes agroindustrias y cadenas comerciales de cafeterías se orientan al consumo masivo, ofreciendo productos estandarizados con un nulo valor cultural o identidad regional, sin mantener un mínimo interés en la reivindicación económica de los trabajadores del campo.

Para los pequeños productores de cafés de especialidad, el mercado diferenciado representa una oportunidad para sostenerse económicamente en un espacio donde las grandes empresas transnacionales aún no han logrado insertarse de forma importante, además de que el sobreprecio generado por el control y transparencia de los procesos productivos permite transferir a los productores primarios una mayor parte de las ganancias.

En este sentido, se considera que el SIAL representa una estrategia funcional que permite a los pequeños productores de café mantener la inocuidad en su producto, propiciar una mayor cohesión en su estructura organizativa a partir de los valores de confianza, cooperación y reciprocidad, así como también apropiarse del valor

generado por su trabajo y desempeñar su actividad en un entorno relativamente ajeno a la competencia del mercado de consumo masivo.

Aunque en ciertas condiciones esta estrategia de desarrollo local puede llegar a resultar excluyente para los pequeños productores no organizados, o en otros casos, podría limitar el potencial de crecimiento de una unidad productiva, es imperativo destacar que es un mecanismo viable que facilitaría a la organización de los pequeños productores una mayor inmersión en el proceso de toma de decisiones y de diseño de políticas agrícolas y/o alimentarias.

No obstante, debe reconocerse que las grandes agroindustrias han identificado la capacidad de generación de riqueza de los mercados diferenciados, y recientemente han presentado nuevas estrategias para insertarse en estos nichos comerciales; por otro lado, en el mercado mundial, estas transnacionales siguen manteniendo una abrumadora influencia sobre el establecimiento de precios de compra del grano.

Esto representa una amenaza real para los pequeños productores de café, considerando que desempeñan su actividad productiva en un escenario de crisis productiva, acompañada de un evidente abandono gubernamental, sin un andamiaje institucional capaz de establecer un control de precios o de brindar un seguro para sostener a los trabajadores del campo en situaciones adversas (como el reciente brote de roya) que les impidan laborar y mantener un ingreso adecuado a sus necesidades.

La incidencia de estas corporaciones multinacionales de la industria alimentaria no se limita a su relación con los productores nacionales locales y la competencia en los mercados. Su influencia también podría obstaculizar la creación de un nuevo organismo gubernamental para la protección del sector productivo cafetalero o de nuevas políticas públicas de asistencia al campo; o en otro escenario, en caso de ser instrumentados tales mecanismos institucionales, estas grandes agroindustrias podrían mermar su eficiencia o buscar medios para posicionarse como el mayor beneficiario de estos recursos gubernamentales.

Como se mencionó anteriormente, el papel del consumidor es determinante, pues sólo aquellos interesados en el origen del café, su vínculo con una región, su historia, su impacto en el medio ambiente, en la impresión de los saberes locales y en las características organolépticas del grano, estarán dispuestos a pagar un sobreprecio por el producto. Es necesario fomentar la cultura y responsabilidad en el consumo de alimentos, enseñar al público el impacto que su compra puede tener no sólo en su cuerpo o en la diversidad natural que lo rodea, sino también en la vida de una familia que dedica su vida al trabajo en el los cafetales.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, F. (2005), “1.11 Características políticas de la cafecultura en México”, Revista Vinculando, 29 de noviembre de 2005. Disponible en: http://vinculando.org/comerciojusto/cafe_mexico/cafe_caracteristicas_politicas.html, consultada el 18 de abril de 2016.
- Ameson, P.A. (2011), “Coffee Rust”, *The American Phytopathological Society* (APS). Disponible en: <http://www.apsnet.org/edcenter/intropp/lessons/fungi/Basidiomycetes/Pages/CoffeeRust.aspx>, consultada el 20 de mayo de 2016.
- Arcila, P., J. Farfán, et al, (2007), *Sistemas de producción de café en Colombia*, Cenicafe. Disponible en el sitio: http://www.cenicafe.org/es/publications/sistemas_de_produccion.pdf, consultado el 30 de mayo de 2016.
- Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café A.C. (AMECAFÉ) (2009), *Política Nacional de Renovación de Cafetales en México (2009-2020)*. Disponible en: <http://amecafe.org.mx/downloads/pagina/Pol%C3%ADtica%20Nacionale%20de%20Renovaci%C3%B3n%20de%20Cafetales%20en%20M%C3%A9xico.pdf>, consultada el 20 de mayo de 2016.
- Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café A.C. (AMECAFÉ) (2016). Información disponible en el sitio: <http://amecafe.org.mx/programas/>, consultada el 21 de mayo de 2016.
- Ávila, E. (2014), “Café, reconocido en el mundo; sin apoyo en México”, *El Universal*, 21 de noviembre. <http://www.eluniversal.com.mx/estados/2014/reconocido-en-el-mundo-sin-apoyo-en-mexico--1055961.html>, consultada el 26 de noviembre 2015
- Banco Mundial (BM) (2015), *Agricultura: Panorama general*. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/overview>, consultada el 30 de mayo de 2016.

- Barrera, J. (2013), Seminario “Capacitación y divulgación de acciones para la contención de la roya del café en México”, El Colegio de la Frontera Sur, Tapachula, Chiapas, 21 de enero de 2013.
- Bartra, Armando (2013), “Crisis civilizatoria”, en Ornelas, R. (coordinador), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. UNAM, IIEc, México. Pp. 25-71.
- Blanco, M. y H. Riveros (2011), El agroturismo como diversificación de la actividad agropecuaria y agroindustrial, *Revista Estudios Agrarios Núm.49, Procuraduría Agraria*, México, pp.117-125.
- Boucher, F., et al. (2012), Capítulo introductorio en Boucher, et al. *Sistemas agroalimentarios localizados en América Latina, alternativas para el desarrollo territorial*, Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp.5-10
- Boucher, F. (2012), “De la AIR a los SIAL: reflexiones, retos y desafíos en América latina” en Boucher, F., et al., *Sistemas agroalimentarios localizados en América Latina, alternativas para el desarrollo territorial*, Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México, México pp 13-32.
- Briseño, K. (2015), “Veracruz, potencia en producción y elaboración de café”, El Universal Veracruz, 2 de septiembre.
<http://www.eluniversalveracruz.com.mx/veracruzanos-personajes/2015/veracruz-potencia-en-produccion-y-elaboracion-de-cafe-22303.html>, consultada el 21 de mayo de 2016.
- Caballero, J.L. (2012), ABC de los commodities, *El Economista*, 11 de mayo de 2012, disponible en: <http://eleconomista.com.mx/mercados-estadisticas/2012/05/11/abc-commodities>, consultada el 20 de mayo de 2016.
- Casero, A., et al, (2005), La pobreza y la seguridad alimentaria sostenible de Burundi, Universidad Politécnica de Madrid, España, pp.15-21. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/tc/tca/ESP/pdf/casero/Bloque1.2.pdf>, consultada el 28 de mayo de 2016.

- Celis, F. (2015), “Inesperada baja de precios del café afecta a los productores de México”, Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), Boletín de Prensa del 4 de marzo de 2015, México.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP) (2001), *El mercado del café en México*, Cámara de Diputados. Disponible en: <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0542001.pdf>, consultado el 19 de mayo de 2016.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) (2014), *Producción y mercado del café en el mundo y en México*, noviembre del 2014. Disponible en: <http://www.cedrssa.gob.mx/includes/asp/download.asp?iddocumento=2756&idurl=4576>
- *Coffee Quality Institute* (CQI) (2016), <http://www.coffeeinstitute.org/our-work/>, consultada el 28 de mayo de 2016.
- Consulsantos, empresa consultora (2010), *Manual de buenas prácticas de manufactura en el beneficio Bio Café oro de Tarrazú S.A.*, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Costa Rica. Disponible en: http://www.mag.go.cr/biblioteca_virtual/bibliotecavirtual/a00204.pdf, consultada el 17 de febrero de 2016.
- Convención Internacional del Café (CIC) (2015), *Carpeta de difusión*. SAGARPA, Subsecretaría de Agricultura, Dirección General de Productividad y Desarrollo Tecnológico. Disponible en: <http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/oaxaca/Documents/2015/Difusi%C3%B3n%20y%20Eventos/Convencion%20Internacional%20del%20Cafe%202015.pdf>, consultada el 21 de mayo de 2016.
- Coudouel, et al. (2002). *Poverty Measurement and Analysis*, in the PRSP Sourcebook, World Bank, Washington. D.C. http://siteresources.worldbank.org/INTPRS1/Resources/383606-1205334112622/5467_chap1.pdf, consultada el 28 de noviembre 2015
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el Capital Social Comunitario?* CEPAL, Santiago de Chile. Serie Políticas Sociales No. 38.

- _____ (1999). “Construyendo Capital Social comunitario” en *Revista de la CEPAL* No. 69, diciembre, Santiago de Chile.
- Ejea, M.T. (2009), “Café y cultura productiva en una región de Veracruz”, *Nueva Antropología*, Volumen XXII, núm. 70, enero-junio 2009. México, pp.33-56
- Enciso, A. (2005), “Confirma SAGARPA la desaparición del Consejo Mexicano del Café”, *La Jornada*, 2 de febrero.
<http://www.jornada.unam.mx/2005/02/02/index.php?section=politica&article=013n1pol>, consultada el 14 de enero de 2016.
- Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero (FND) (2014), <http://www.financierarural.gob.mx/fr/Paginas/Historia.aspx>, consultada el 20 de mayo de 2016.
- *Food and Agriculture Organization of the United Nations* (FAO). Información disponible en el sitio:
<http://www.fao.org/about/what-we-do/so3/en/>, consultado el 20 de mayo de 2016.
- *Food and Agriculture Organization of the United Nations* (FAO) (2015), FAO Statistical Pocketbook: Coffee 2015, Roma, 198p. Disponible en el sitio:
<http://www.fao.org/3/a-i4985e.pdf>, consultado el 25 de abril de 2016.
- *Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics Division* (FAOSTAT) (2015). Información disponible en el sitio:
<http://faostat3.fao.org/home/E>, consultada el 28 de mayo de 2016.
- *Forbes Staff* (2014). “Nestlé: La apuesta no es sólo café soluble”, *Revista Forbes México*, 14 de julio, <http://www.forbes.com.mx/nestle-la-apuesta-no-es-solo-cafe-soluble/>, consultada el 16 de mayo de 2016.
- García, P. (2009), “Avances en renovación de cafetales a través del recepo en bloque de fincas de pequeños productores beneficiarios del FondeAgro-MAGFOR”, FondeAgro/MAGFOR, Nicaragua. Disponible en:
<http://www.ramacafe.org/2009/images/stories/presentaciones/Ramacafe%2002-Sep09.pdf>, consultado el 30 de mayo de 2016.

- Giménez, J.M. (2011), “La representación gráfica del clima. Un estudio sobre ciudades andaluzas”, *Revista de Clasehistoria*, publicación digital de Historia y Ciencias Sociales. Artículo No. 209, 15 de julio de 2011. Pp. 1-12. Disponible en el sitio:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5169183.pdf>
- Granados, R., et al. (2014), *Variación y cambio climático en la vertiente del Golfo de México. Impactos en la cafecultura*. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Vol. 5 Núm. 3, 1 de abril al 15 de mayo de 2014, pp. 473-485.
- Granovetter, M. (1985), *American Journal of sociology Vol. 91*.
- Guillaumin, A., et al. (2010), “Actitudes y prácticas de los agricultores con respecto a las demandas de la sociedad y multifuncionalidad de la agricultura”, *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*. UNAM, México, pp.277-315.
- Hernández-Martínez, G., et al., (2013), “Análisis de la cadena de suministro del café en el Centro de Veracruz: situación actual, retos y oportunidades”, López-Morgado, R., et al, *Cafecultura en la zona Centro del estado de Veracruz: diagnóstico, productividad y servicios ambientales*, INIFAP, Centro de investigación Regional Golfo Centro, México, pp.8-34.
- Hernández-Martínez, G., et al., (2013b), “La calidad: parte de una estrategia de sostenibilidad cafetalera en Veracruz, México”. *LEISA revista de agroecología*, volumen 29 núm. 2, junio. Perú, pp. 17-19.
- Hernández-Martínez, G. (2014), “Diversificación cafetalera: resiliencia ecológica y económica”, *LEISA revista de agroecología*, volumen 30 núm. 2, junio. Perú, pp.11-12.
- Hernández, M. y A. Villaseñor (2014). “La calidad en el sistema agroalimentario globalizado”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 76 Núm. 4, Octubre-diciembre, México.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2014), Encuesta Nacional Agropecuaria, disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/agropecuarias/ena/ena2014/>, consultada el 29 de abril de 2016.

- ----- (2013). *El sector alimentario en México 2013*, Serie estadísticas sectoriales, México.
- *International Trade Center* (ITC) (2011), *The Coffee exporter's Guide*, 3ra. edición. Disponible en el sitio: <http://www.intracen.org/layouts/three-column.aspx?Pageid=45836&id=58067>, consultada el 30 de mayo de 2016.
- Kuri, A. (2001). *Innovación tecnológica y sistemas productivos locales (SPL)*, Facultad de Economía/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
<http://hdrnet.org/280/1/A08%20-%20Kuri%20Gait%E1n,%20Armando.pdf>, consultada el 24 de febrero de 2016.
- Larroa, R.M. (2008), *Estrategias organizativas de pequeños cafecultores en el neoliberalismo latinoamericano. Estudio comparativo de cuatro organizaciones mexicanas (1982-2006)*. México, 376 p.
- Larroa, R.M. (2012), "Impacto de la denominación de origen del café Veracruz en los sistemas agroalimentarios localizados" en Boucher, F., et al., *Sistemas agroalimentarios localizados en América Latina, alternativas para el desarrollo territorial*. Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México, México, p.263-286.
- León, R. (2014). "42 mil hectáreas de café han desaparecido" en periódico *Diario de Xalapa*. 10 de junio.
<http://www.oem.com.mx/diariodexalapa/notas/n3433819.htm>, consultada el 25 de abril de 2016.
- Lustig, N. y R. Pérez (1982), "Sistema Alimentario Mexicano: antecedentes, características, estrategias y efectos", *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 13, no. 51/52. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- Manson R.H., et al., (2008), *Agroecosistemas cafetaleros de Veracruz: biodiversidad, manejo y conservación*. Instituto de Ecología A.C. (INECOL) e Instituto Nacional de Ecología (INE-SEMARNAT), México, 348 p.

- Mavil-Aguilera, J.M., et al, 2008, “Modernidad en la organización cafetalera Roma de la región de Coatepec, Veracruz”. *Hitos de ciencias económico administrativas*, año 14 núm. 39, Universidad Veracruzana, México. P.75-84
- Mestries, F. (2003), “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”, *Revista Migraciones Internacionales*, Vol. 2 Núm. 2 Julio-diciembre de 2003, UAM-A, México, p.121-148
- Montero, M. (2016), “Café mexicano sufre su peor crisis en 4 décadas”, *El Financiero*, 19 de febrero, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/mercados/commodities/cafe-mexicano-sufre-su-peor-crisis-en-decadas.html>, consultada el 29 de abril de 2016.
- Morales, A. (2012). “Café en origen: Veracruz, México”, *Revista FórumCafé* No. 44. Fórum cultural del café, España. http://www.forumdelcafe.com/pdf/F-44_Origen_Veracruz.pdf, consultada el 20 de mayo de 2016.
- Morales, R. (2014), “Podrían desaparecer cultivos de Café en Coatepec”, periódico *Imagen del Golfo*, 6 de agosto, México. <http://www.imagendelgolfo.com.mx/resumen.php?id=41008643>, consultada el 16 de mayo de 2016.
- Moyano, E. (2010). “El asociacionismo en el sector agroalimentario y su contribución a la generación de capital social”, Torres, G., et al., *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*. UNAM, México, pp.123-156
- Muchnik, J. (2011). “Sistemas agroalimentarios localizados; desarrollo conceptual y diversidad de situaciones”, Torres, G. y H. Ramos, *Los sistemas agroalimentarios localizados en México, desafíos para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria*. UNAM/CICH, México, pp. 25-40.
- Natal, A. y A. Sandoval, (2004), *Capital social: Una revisión crítica para el estudio de la acción colectiva en OCB (organizaciones comunitarias de base)*, El Colegio Mexiquense, México.
- Nestlé (2015), “Creación de Valor Compartido”. Información disponible en el sitio: <https://www.nestle.com.mx/csv>

- Nestlé-Professional (2013). Información disponible en el sitio: <https://www.nestleprofessional.com/mexico/es/OurCompany/Pages/default.aspx>
- Nescafé (2015), “Plan Nescafé”. Información disponible en el sitio: https://www.nescafe.com.pe/sostenibilidad_es_pe.axcms
- Organización Internacional del Café (OIC) (2007), *Acuerdo Internacional del Café 2007*, Inglaterra. Disponible en: <http://www.ico.org/documents/ica2007c.pdf>
- Organización Internacional del Café (OIC) (2013), *La organización Internacional del Café de 1963 a 2013: 50 años sirviendo a la comunidad cafetera mundial*. Reino Unido, 44p. Disponible en: <http://www.ico.org/documents/cy2012-13/history-ico-50-years-c.pdf>
- Organización Internacional del Café (OIC) (2015), *Datos históricos*. Información disponible en el sitio: http://www.ico.org/es/new_historical_c.asp
- Ortega, A., et al. (2010), “Agricultura y crisis en México: Treinta años de políticas económicas neoliberales”, *Revista Ra Ximhai*, vol. 6, núm. 3, septiembre-diciembre, Universidad Autónoma Indígena de México, El Fuerte, México, pp.323-337.
- Ostrom, E. y T.K. Ahn (2003). *Foundations of Social Capital*. Disponible en: http://era-mx.org/biblio/Ostrom_and_Ahn_2003.pdf, consultada el 30 de mayo de 2016.
- Pérez, P. y F. Echánove (2006), “Cadenas globales y café en México”, Cuadernillos geográficos, núm.38, Universidad de Granada, España, pp. 69-86.
- Plan Integral de Atención al Café (PIAC) (2016). SAGARPA, Subsecretaría de Agricultura. Disponible en: <http://amecafe.org.mx/wp-content/uploads/2012/08/PIAC.pdf>, consultada el 21 de mayo de 2016.
- Polanyi, K. (2003), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México. Primera edición en español: 1992.

- Pomeón, T. y J. Fraire, (2011), *SIAL: un enfoque para el Desarrollo Territorial*. México. Proyecto FONCICYT “Red científica en Sistemas Agroalimentarios Localizados México-Europa”. IICA, CIRAD.
- Poy, L. (2015). “Plaga y baja en precios de café dejan pérdidas por 6 mil millones”, *La Jornada*, 11 de abril.
<http://www.jornada.unam.mx/2015/04/11/sociedad/031n1soc> , consultada el 21 de mayo de 2016.
- Puerta, G.I. (1999), “Influencia del proceso de beneficio en la calidad del café”, Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé) Serie 50 (1), pp.78-88. Disponible en el sitio: <http://hdl.handle.net/10778/58>, consultado el 26 de mayo de 2016.
- Putnam, R. (1993). *Para que la democracia funcione: Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Renard, M.C. (2010), “Las denominaciones de origen que se necesitan para el café”, *La jornada del campo*, 13 de febrero.
<http://www.jornada.unam.mx/2010/02/13/cafe.html>, consultada el 19 de mayo de 2016.
- Requier-Desjardins, D. (2005), “Agroindustria rural, acción colectiva y SIALES: ¿Desarrollo o lucha contra la pobreza?”, *Revista Perspectivas Rurales* Núm.17-18, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica, pp.13-24
- Requier-Desjardins, D. (2010). “¿Ofrece el desarrollo local alternativas para combatir la pobreza y la exclusión social? Un dictamen matizado”, Torres, G., et al., *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*, UNAM, México, pp. 45-68.
- Rivera, M.R., et al, (2013), “Vulnerabilidad de la producción del café (*Coffea arabica* L.) al cambio climático global”, *Terra latinoamericana*, vol. 31. Núm. 34, octubre-diciembre, 2013, pp. 305-313.
- Rosales, R. (2010), “Aprendizaje colectivo, redes sociales e instituciones: hacia una nueva geografía económica”, en Lindón A. y D. Hiernaux, *Los*

giros de la geografía humana, desafíos y horizontes. Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 123-142.

- Salas, et al. (2010). “Liberalización comercial agrícola y pobreza: una acentuación de las diferencias regionales” en Torres, G.; et al., *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*, UNAM, México, pp.89-120.
- Sayadi S y J. Calatrava, (2001). “Agroturismo y desarrollo rural: Situación actual, potencial y estrategias en zonas de montaña del sureste español”, *Cuadernos de Turismo*, Núm. 7, Revistas científicas de la Universidad de Murcia, España, pp.131-157.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) (2016), “Delegaciones de la SAGARPA”, disponible en el sitio: <http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/Paginas/default.aspx>, consultada el 26 de mayo de 2016.
- ----- (2004), “Consejo Regional del Café de Coatepec, A.C. Por el Desarrollo integral de la cafecultura”, México, <http://www.sagarpa.gob.mx/desarrolloRural/Publicaciones/Lists/Presentacion%20de%20Experiencias%20Exitosas%20por%20Entidad%20F/Attachment/31/cafe-ver.pdf>, consultada el 21 de mayo de 2016.
- Secretaría de Finanzas y Planeación (SEFIPLAN) (2015), *Coatepec: cuadernillos municipales 2015*. Sistema de información municipal - Subsecretaría de planeación, Gobierno estatal de Veracruz, México, 10p.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta, Barcelona, España.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2016), información disponible en el sitio: <http://www.siap.gob.mx/>, consultada el 22 de mayo de 2016.
- Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) (2015), Acciones 2015 contra la roya y otras plagas y enfermedades. Dirección General de Sanidad Vegetal, SAGARPA. Disponible en:

http://amecafe.org.mx/pg/archivos/REUNION_SPC_ENE2015/Acciones_2015_contra_la_roya_y_otras_plagas_y_enfermedades_-_senasica.pdf,

consultada el 19 de mayo de 2016.

- Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica Fitosanitaria (SINAVEF) (2013), *Ficha técnica: Roya del cafeto, Hemileia vastatrix Berkeley & Broome*. Disponible en: <http://amecafe.org.mx/downloads/FichaT%C3%A9cnicaRoyadelCafeto.pdf>, consultada el 20 de mayo de 2016.
- Sistema Producto Café (2012), *Plan Rector 2012*, Comité Nacional del Sistema Producto Café, SAGARPA. Disponible en: http://dev.pue.itesm.mx/sagarpa/nacionales/EXP_CNSP_CAFE/PLAN%20RECTOR%20QUE%20CONTIENE%20PROGRAMA%20DE%20TRABAJO%202012/PR_CNSP_CAFE_2012.pdf, consultado el 30 de abril de 2016.
- ----- (2011) *Plan de innovación de la cafeticultura en el estado de Veracruz*, SPC, AMECAFÉ, CRUO-UACH, INCA Rural. Disponible en: <http://amecafe.org.mx/downloads/PLAN%20DE%20INNOVACION%20VERACRUZ.pdf>, consultada el 29 de mayo de 2016.
- ----- (2005) *Plan rector del Sistema Producto Café en México*, SAGARPA.
- Solá, A. (2015), *Tostado y Molido del café*, Biblioteca InfoCafés, disponible en el sitio: <http://www.infocafes.com/descargas/biblioteca/18.pdf>, consultada el 19 de diciembre de 2015.
- *Specialty Coffee Association of America* (SCAA) (2016), <http://www.scaa.org/?page=resources&d=coffee-standards>, consultada el 30 de mayo de 2016.
- Temis, A.L., et al, (2011), "Producción de café (*Coffea arabica* L.): cultivo, beneficio, plagas y enfermedades", Temas selectos de Ingeniería de Alimentos 5-2, Universidad de las Américas Puebla, pp. 54-74. Disponible en: <http://www.udlap.mx/WP/tsia/files/No5-Vol-2/TSIA-5%282%29-Temis-Perez-et-al-2011.pdf>, consultada el 27 de mayo de 2016.

- Tillie, P. (2010). "Liberalización del comercio agrícola, territorio y pobreza: el papel de los SIAL", Torres, G., et al., *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*. UNAM, México, pp. 69-87.
- Tolentino, J. (2016). "Gobernanza en el sector agrícola mexicano: el caso del Sistema Agroalimentario de arroz del estado de Morelos", en J. Cruz, *Reflexiones sobre las desigualdades y el desarrollo en México: una visión económica y social*, UNAM/IIEc (en imprenta).
- Torres, F. y J. Macías, (2010), *Límites estructurales al desarrollo regional en México*. IIEc-UNAM, México.
- Torres, G. y H. Ramos, (2008). "Gobernanza y Territorios. Notas para la implementación de políticas para el desarrollo" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. L, Núm. 203, mayo-agosto. UNAM, México, pp.75-95
- Torres, G., Sanz y Muchnik (coords.) (2010), "Territorios, desarrollo rural y capital social, claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados" en Torres, G., Sanz y Muchnik (coords.), *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad*. UNAM, México. pp.7-41.
- Torres, G. (2011). "La gobernanza de los sistemas agroalimentarios locales" en Torres, G., et al., *Los sistemas agroalimentarios localizados en México, desafíos para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria*. UNAM/CEIICH, México, pp.69 – 86.
- Torres, G. (2013), "Sistemas agroalimentarios localizados, innovación y debates desde América Latina", INTERthesis, Vol. 10, No. 2. UFSC, Brasil, p.68-94.
- Torres, G., et al. (2012). "Los sistemas agroalimentarios localizados, nuevas perspectivas para su análisis" en Torres, G., R.M. Larroa (coords.), *Sistemas agroalimentarios localizados, identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*. UNAM, México, pp. 9 – 30.
- Torres, G., et al. (2015), "Agricultura familiar y sistema agroalimentario localizado. Políticas locales para la producción de cuitlacoche (Ustilago

Maydis sp.)”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Vol. 2, Núm.2, Colegio de Postgraduados, México, p.199-218

- Universidad Autónoma de Chapingo (UAC) (2015), *Líneas de estrategia para el impulso de la cafecultura mexicana. Documento ejecutivo*. Dirección de Centros Regionales Universitarios, Centro Regional Universitario Oriente, CENIDERCAFÉ/DGIP, CENACAFÉ/SAGARPA. Huatusco, Veracruz, 12p.
- *United States Department of Agriculture (USDA)* (2015), *Data and Statistics*, disponible en el sitio:
http://www.usda.gov/wps/portal/usda/usdahome?navid=DATA_STATISTICS
consultado el 31 de mayo de 2016.
- Velarde, I., Bendaña, G. y A. Espinoza (2015), *El retorno de alimentos patrimoniales: análisis comparativo de experiencias de comercialización en ferias y fiestas en Argentina y México*, VI Congreso de Estudios Rurales, Instituto de Ciencias Sociales (ICS)/Universidad de Lisboa, disponible en:
http://cer2015.sper.pt/wp-content/uploads/2015/07/El-retorno-de-alimentos-patrimoniales_-_an%C3%A1lisis-comparativo-de-experiencias.pdf,
consultada el 28 de mayo de 2016.
- Vázquez-Barquero. A (2000), *Desarrollo endógeno y globalización*, EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales. N°79 Año 2000.
- Williams-Linera, G. (2007). *El bosque de niebla del centro de Veracruz: ecología, historia y destino en tiempos de fragmentación y cambio climático*. CONABIO – Instituto de Ecología A.C. (INECOL), México, 208p.

Glosario de siglas:

AIC – Acuerdo Internacional del Café

AIR – Agroindustrias Rurales

AMECAFÉ – Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café S.A.

ANACAFÉ – Asociación Nacional de la Industria del Café S.A.

ASIVERSA – Agroindustrias y Servicios Integrados de Veracruz S.A.

CADER – Centros de Apoyo al Desarrollo Rural

CAFECOL – Centro Agroecológico del Café

CMC – Consejo Mexicano del Café

CNOC – Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras

CORECAFECO – Consejo Regional del Café de Coatepec

CRC – Consejo Regulador del Café

DDR – Distritos de Desarrollo Rural

FINCAVER – Financiamiento al Campo Veracruzano S. A.

INECOL – Instituto de Ecología

INMECAFÉ – Instituto Mexicano del Café

ICA - *International Coffee Agreement*

OIC – Organización Internacional del Café

PEA – Población Económicamente Activa

PIAC – Programa de Atención Integral al Café

RCR – Red de Consumo Responsable

SAGARPA – Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

SCAA – *Specialty Coffee Association of America*

SENASICA – Servicio Nacional de Sanidad Inocuidad y Calidad Agroalimentaria

SIAL – Sistema Agroalimentario Localizado

SINAVEF – Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica Fitosanitaria

SPC – Sistema Producto Café

SPL – Sistemas Productivos Locales

SSS – Sociedades de Solidaridad Social

UEPC – Unidades Económicas de Producción y Comercialización

USDA – *United States Department of Agriculture*

ANEXOS

Anexo 1

Guión de entrevista a Cafeticultores y/o propietarios de cafeterías

Momento previo a la actividad de la cafeticultura

1. ¿De dónde es originario?
2. ¿Qué actividad desempeñaba su familia?
3. ¿A qué labores se ha dedicado antes?
4. ¿Qué grado de estudios tiene?

Inicio en la producción de café

5. ¿Actualmente usted se dedica al cultivo de café, al beneficio, al tueste, a la venta de café molido y/o taza, o a varias de estas actividades de forma conjunta?
6. ¿Desde cuándo ingresa a las actividades de producción de café?
7. ¿Por qué decide dedicarse a la producción de café?
8. ¿Quién facilitó su acercamiento a dicha actividad?
9. ¿Recibió algún tipo de apoyo inicial para desempeñar su actividad como productor?
 - a. ¿Qué tipo de apoyo?
10. ¿Ha tenido la necesidad de complementar sus ingresos con otra actividad?
 - a. De ser así ¿qué otra labor ha desempeñado?

La producción de café (preferentemente, programar una visita a la finca).

11. ¿Qué tipo de café cultiva?
12. ¿De dónde provienen las plantas que utiliza?
13. ¿Cómo lo cultiva?
 - a. ¿Qué técnicas y tecnología utiliza para el cultivo y mantenimiento de los cafetos?
 - b. ¿De qué manera distribuye los cafetos en el terreno?
 - c. ¿Qué ventajas tiene llevar a cabo esas prácticas de cultivo?
14. ¿Qué extensión de tierra ocupa para el cultivo?
15. ¿Destina el espacio de la finca a otro tipo de cultivo?
16. ¿Emplea trabajadores para el cultivo, corte o cuidado de las plantas de café?
17. ¿Cuántos y qué tipo de trabajadores emplea?
18. ¿De dónde son los trabajadores que emplea en el cafetal?

19. ¿Cómo llegaron a trabajar con usted?
20. ¿Cuánto tiempo han estado trabajando con usted?
21. ¿Dónde aprendieron a realizar el trabajo al que se dedican?
22. ¿Qué impacto observa que ha tenido la roya sobre su producción?
23. ¿Qué tipo de estrategias se han utilizado para combatir a la enfermedad?
 - a. ¿Quién o quienes le han ayudado a combatir la roya?
 - b. ¿Existe alguna institución de investigación o de gobierno que proporcione información o productos para combatir la roya?
 - c. ¿De qué otras formas les brindan apoyo estas instituciones a los cafecultores?
24. ¿Posee la maquinaria para llevar a cabo el proceso de beneficio del café? (De ser negativa, pasar a la pregunta 25)
 - a. ¿Qué tipo de beneficio tiene?
 - b. ¿Qué efecto tiene el proceso sobre la calidad del grano?
 - c. ¿A cuántas personas emplea para esta labor?
25. ¿Posee la maquinaria para llevar a cabo el proceso de tostado (torrefacción) del café? (Si la respuesta es negativa, pasar a la pregunta 26)
 - a. ¿Qué efecto tiene el proceso de torrefacción sobre la calidad de los granos?
 - b. ¿A cuántas personas emplea para esta labor?
26. ¿Qué importancia tiene la producción de café para la región de Coatepec?

Comercialización del café

27. ¿Dónde vende el café?
28. ¿Hay alguien a quien se lo venda?
29. ¿Cómo lo vende (cereza, pergamino, verde, tostado, molido o en taza)?
30. ¿Cuánto recibe por su café? (dependiendo de modalidad: cereza, verde, tostado, molido; y de cantidad: kilo, saco, quintal, tonelada, etc.).
31. ¿Qué característica particular considera usted que hace diferente el café de Coatepec al de otras regiones?
32. ¿Sabe cómo se obtuvo la Denominación de Origen – Café Veracruz (2002)?
33. ¿Conoce usted qué ocurrió con la Denominación de Origen – Café Veracruz?
34. ¿Qué beneficios considera que tuvo la DO mientras se mantuvo vigente?
35. ¿Tiene conocimiento sobre el por qué no funcionó la DO?
36. ¿Qué relación tiene con los pequeños productores de café en Coatepec?
37. ¿Qué relación tiene con los medianos y grandes empresarios de café en Coatepec?
38. ¿Cómo considera que han afectado su actividad las grandes cadenas comerciales extranjeras?

39. ¿Qué actividades se han realizado para fomentar o promover la cultura de producción y consumo de café local?
 - a. ¿Esta tarea de difusión se realiza de manera individual o existen acuerdos entre los productores y empresarios de la localidad?
 - b. ¿Qué efecto han tenido estas estrategias?
40. ¿Esta tarea de difusión se lleva a cabo de manera conjunta entre los pequeños, medianos y grandes productores/empresarios, o de manera individual?
41. ¿Qué importancia considera que tiene la venta de café en Coatepec?

Vinculación con instituciones

42. ¿Existe alguna institución académica o de investigación que colabore brindando asistencia técnica o de capacitación?
43. ¿Desde cuándo se ha mantenido colaboración con esta o estas instituciones?
44. ¿Con qué frecuencia recibe asistencia de parte de estas instituciones?
45. ¿Qué beneficios ha obtenido desde que recibe la asistencia de estas instituciones?
46. ¿Existe algún programa o política de cualquier orden de gobierno orientado a impulsar la actividad cafetalera en Coatepec?
 - a. ¿Desde cuándo se creó?
 - b. ¿Quiénes participaron para la creación de estos programas o políticas?
 - c. ¿Qué efecto han tenido para los cafeticultores?
47. ¿Es beneficiario de algún tipo de programa o apoyo de gobierno?
 - a. ¿Desde cuándo es beneficiario de esta política?
 - b. ¿Qué tipo de cambios ha percibido desde que recibe este apoyo de gobierno?

A productores miembros del Consejo Regional del Café

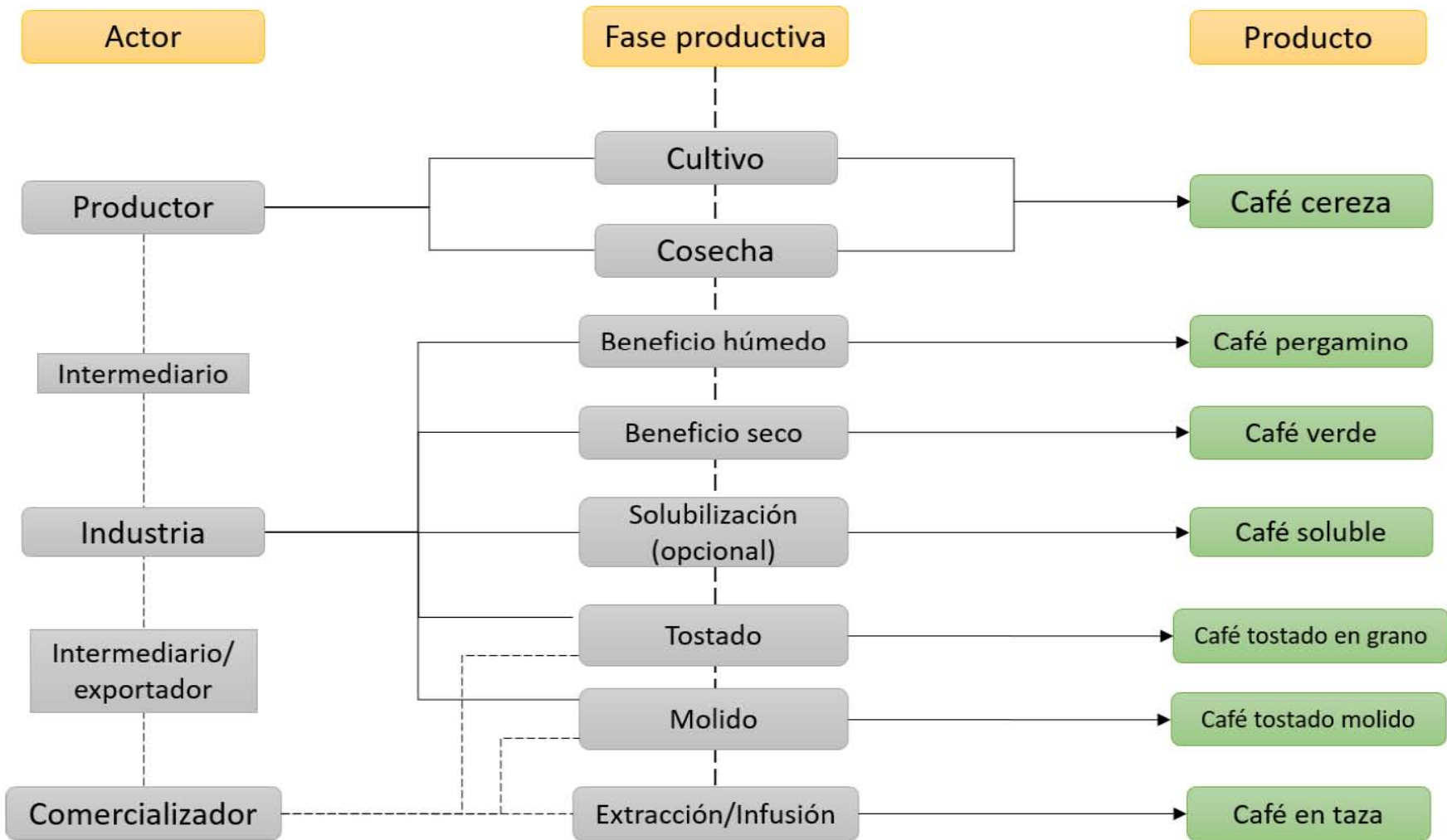
48. ¿Cómo se enteró sobre el Consejo Regional del Café de Coatepec?
49. ¿Desde cuándo ingresó como miembro al Consejo?
50. ¿Por qué decide ingresar?
51. ¿Qué beneficios ha recibido desde su llegada al Consejo?
52. ¿Pertenece a alguna otra organización?
53. ¿Qué tipo de relación mantiene con los otros miembros del Consejo?
54. ¿Con qué frecuencia se reúnen?
55. ¿Cuál es el motivo de las reuniones?
56. ¿Qué temas se han considerado prioritarios en las reuniones del Consejo?

57. ¿El Consejo Regional ha participado en la gestión de apoyos a los productores locales con las instituciones de gobierno?
58. ¿Se han elaborado políticas públicas relacionadas a la actividad cafetalera a través de la participación del Consejo Regional?
59. ¿Cuál es su relación con otros productores que no son miembros del Consejo Regional?
60. ¿El Consejo Regional ha cooperado con otras asociaciones de productores/empresarios para la solución de conflictos o de problemas comunes?
 - a. ¿De qué manera colaboraron con estas otras organizaciones para resolver el problema?
 - b. ¿Qué beneficios obtuvieron?
 - c. ¿Con qué frecuencia se dan estas formas de cooperación con otros productores y/o asociaciones?
61. ¿Cambiaría algo en el Consejo Regional para mejorar su funcionamiento o para obtener mejores resultados?

A productores que no pertenecen al Consejo Regional

45. ¿Pertenece a algún tipo de organización? (Si la respuesta es negativa, pasar a la pregunta 52)
 - a. ¿Por qué decide ingresar?
46. ¿Qué actividades desempeña su organización?
47. ¿Qué beneficios ha obtenido desde que es miembro de su organización?
48. ¿Su organización ha participado en la gestión de apoyos a los productores locales con las instituciones de gobierno?
49. ¿Se han elaborado políticas públicas relacionadas a la actividad cafetalera a través de la participación de su organización?
50. ¿Qué relación tiene con otros productores de Coatepec?
51. ¿Su organización ha cooperado con otras asociaciones de productores/empresarios para la solución de conflictos o problemas en común?
 - a. ¿De qué forma han cooperado para resolver el problema?
 - b. ¿Qué logros obtuvieron?
 - c. ¿Con qué frecuencia se dan estas formas de participación conjunta con otros productores y/o asociaciones?
52. ¿Por qué ha decidido no pertenecer a una organización o asociación?

Anexo 2
Fases y actores de la cadena productiva del café



Elaboración propia con datos obtenidos durante el trabajo de campo